

CUENTOS AMBIENTALES

Voces ecoamigables para cuidar nuestro hogar



APRENDEMOS HACIENDO CON LAS ESTRATEGIAS MURGA

Carlos Enrique Murga Bobadilla
Francisco Valdemar Castillo Cedrón
Aldo Hilder Guevara Esquivel
Lorenzo Gustavo Rodríguez Caballero

Club de Ciencia y Tecnología de la I. E. La Merced



Educación y literatura

1ra

Edición
digital



***Carlos Enrique Murga
Bobadilla***

Educador peruano. Licenciado en Ciencias Naturales con mención en Física, Química y Biología, con estudios en doctorado en Ciencias de la Educación. Denominado: Maestro del Bicentenario 2021, Maestro Liberteano 2023 y Palmas Magisteriales en la categoría EDUCADOR y MAESTRO. Asesor del Club de Ciencia y Tecnología de la I.E. 81583, La Merced del distrito de Laredo. Docente Universitario y de EBR.
<https://orcid.org/0000-0001-7719-733X>



***Francisco Valdemar Castillo
Cedrón***

Educador peruano. Licenciado en Educación con mención en Biología y Química, Maestro en Administración de la Educación. Especialista en Educación (2017 – mayo 2022). Docente Universitario y director de Unidad de Gestión Educativa Local 01 El Porvenir.





**Carlos Enrique Murga Bobadilla
Francisco Valdemar Castillo Cedrón
Aldo Hilder Guevara Esquivel
Lorenzo Gustavo Rodríguez Caballero**

CUENTOS AMBIENTALES
Voces ecoamigables para cuidar nuestro hogar



Educación y Literatura

Cuentos ambientales: “voces ecoamigables para cuidar nuestro hogar”

Primera edición: mayo, 2025

Publicado: mayo, 2025

Perú

Autores:

Carlos Enrique Murga Bobadilla

Francisco Valdemar Castillo Cedrón

Aldo Hilder Guevara Esquivel

Lorenzo Gustavo Rodríguez Caballero

Editado por Ediciones AURISEDUCA de Wilfredo David Auris Villegas. Jirón Alva
Maúrtua 682 Pueblo Nuevo, Chíncha, Ica – Perú.

E-mail: edicionesauriseduca@gmail.com

Diagramación y maquetación e ilustración de carátula e interiores: Jhon Pari
Pérez

Se terminó de digitalizar en mayo de 2025

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú. N° 2025-05142

ISBN: 978-612-4446-37-5

Libro digital disponible en la página electrónica:

<https://www.edicionesauriseduca.com>

Pedidos y sugerencias: +51 970 720 711

elprincipecarlos16@gmail.com

DEDICATORIA

A los integrantes del Club de Ciencia y Tecnología de la institución educativa N° 81583 La Merced del distrito de Laredo, A los integrantes del Municipio Escolar del nivel secundaria y a los estudiantes MERCEDISTAS del distrito de Laredo.

AGRADECIMIENTO

A los padres de familia de los integrantes del Club de Ciencia y Tecnología de la institución educativa N° 81583 La Merced del distrito de Laredo y a los padres MERCEDISTAS del distrito de Laredo, que apoyan constantemente el desarrollo del área de Ciencia y Tecnología, desde esta compilación de cuentos ambientales buscamos promover la EDUCACION AMBIENTAL en los estudiantes; fortaleciendo su conciencia ecológica a través de la literatura.

A la Municipalidad Distrital de Laredo, en su alcalde Sergio Vílchez Neyra, por su apoyo constante al desarrollo de la educación en el distrito e impulsar la Ciencia y Tecnología en ella.

Al Ing. Renzo Ramos Layza y A la Academia ADIX, por su constante apoyo a los integrantes del Club de Ciencias.

A la UGEL 01 El Porvenir, por su apoyo continuo en la gestión de los procesos de indagación y apoyo constante a nuestro Club de Ciencias.

PRÓLOGO

En un mundo donde la crisis ambiental se torna cada vez más palpable, es fundamental que la educación se convierta en la piedra angular para formar generaciones conscientes y comprometidas con el cuidado de nuestro planeta. Este libro, “Cuentos Ambientales: Voces ecoamigables para cuidar nuestro hogar”, nace como una respuesta genuina y esperanzadora a esa necesidad urgente.

Fruto de un trabajo colaborativo entre estudiantes, docentes y la comunidad educativa del distrito de Laredo, este material no solo ofrece relatos cargados de creatividad e imaginación, sino que además integra conocimiento científico fundamentado y contextualizado en la realidad local. Cada cuento es un vehículo de reflexión que invita a entender la importancia de la biodiversidad, el uso responsable de los recursos naturales y la búsqueda de soluciones sostenibles para mitigar los problemas ambientales que afectan a nuestro entorno.

El proyecto que dio origen a este compendio Estrategias MURGA ha logrado transformar espacios escolares en verdaderos laboratorios de aprendizaje y acción, donde la ciencia, la tecnología y la conciencia ecológica convergen para fomentar valores como la responsabilidad, el respeto y el trabajo en equipo. A través de las historias de jóvenes protagonistas que enfrentan problemáticas ambientales reales, se promueve el pensamiento crítico y la capacidad de acción autónoma, mostrando que el cambio empieza con pequeñas acciones desde la escuela hacia la comunidad.

Además, esta obra representa un modelo pedagógico innovador que fortalece la alfabetización científica y tecnológica, al vincular el aprendizaje curricular con proyectos significativos que motivan a los estudiantes a convertirse en agentes activos de transformación social y ambiental.

Invito a cada lector, ya sea educador, estudiante o miembro de la comunidad, a sumergirse en estas páginas con la mente abierta y el corazón dispuesto a aprender y actuar. Porque, cuidar nuestro hogar común, la Tierra es una tarea colectiva que requiere voces diversas, pero, sobre todo, ecoamigables.

Que estos cuentos sean una semilla que inspire acciones reales y duraderas, sembrando esperanza y conciencia para un futuro más verde y justo para todos.

Ulianov Sulca Chacchi
Especialista de Clubes de Ciencias
CONCYTEC

PRESENTACIÓN

Ponemos a consideración de la comunidad educativa del distrito de Laredo y del Perú un Material Educativo denominado, CUENTOS AMBIENTALES: “Voces ecoamigables para cuidar nuestro hogar”, como resultado del Proyecto Estrategia MURGA, con cuentos sobre el cuidado del medio ambiente, creando espacios de reflexión de situaciones problemáticas en el contexto de su realidad que conllevan la mejora de la Conciencia Ecológica.

Destacamos de manera prioritaria el manejo racional de nuestros recursos naturales y del medio ambiente para garantizar la preservación de la megadiversidad existente en el territorio peruano; invitando a nuestros lectores asumir una actitud responsable frente a los problemas ambientales y mitigar los efectos planteando alternativas de solución a los problemas identificados.

El área curricular de Ciencia y Tecnología, asume el enfoque de indagación científica y alfabetización científica y tecnológica, permitiendo construir conocimientos científicos y tecnológicos a través de la indagación y comprensión de principios, leyes y teorías; promueve en el estudiante un aprendizaje autónomo; un pensamiento creativo y crítico; un actuar en diferentes situaciones y contextos de forma ética y responsable; el trabajo en equipo; un proceder con emprendimiento, la expresión de sus propias ideas y el respeto a las de los demás. En el Club de Ciencia y Tecnología de la institución La Merced, nuestro lema es “La ciencia es más que un simple conjunto de conocimientos: es una manera de pensar”.

Como evidencia del desarrollo de las Sesiones de Aprendizaje como: Elaborando cuentos ambientales: Ciencia, Naturaleza e Imaginación en estudiantes **MERCEDISTAS**, la presente obra se elaboró gracias al apoyo de nuestros colaboradores en la creación de los cuentos ambientales, siendo los siguientes: Adherly Aldahir De La Cruz Ponce, Ana Victoria Murga Vargas, Jeoshua López Aranda, Carlos Leandro Soto Finaflor, Piero Alessandro Vigo Ulloa, Rihanna Méndez Roncal, María Fernanda Vallejos Vera, Daniel Eras Bobadilla, Emanuel A. Pflucker Mantilla, Nicolás Stefano Benites Chávez, Claribet Benites Nieves, Neidi Lázaro Padilla, Gerson García Rodríguez, Jimena Briceño Olivo, Linda Edith Sifuentes Vásquez, Josué Mijahuanca Príncipe, Claudia Sharon Chávez Rojas, Jheude Uriel Moreno Lino, Milagros Echevarría Cerquin, Alexander Carranza Sánchez, Oscar Mudarra Escobedo, Rodrigo Junior Cerquin Rodríguez, Cielo Ruby Mauricio Delgado, David Josué Pérez Joaquín, Fraidelys Monroy Moreno, Shilary Guevara Vera, Jheremi Moreno Lino, Litzzy Moreno Cuba, Sebastián Arbaiza Yparraguirre, Yasuri Agreda Guevara, Christian Yosimar Florián Tocto, Olga Quesquén Lambert, Mauricio Maldonado Mercado, Maryori Valera Vásquez, Fabricio Odar Sánchez, Dallyn Panduro Reyes, Jhon Varas Ruiz, Thalia Jhohana Sandoval Hurtado, Henry Vásquez Segura, Isaí Rafael Valera Valderrama, Camila Isla Maíz, Jimena Cerin Mauricio, Brando Anthony Cardozo Ríos, Frank Sebastean Guzmán Valverde, Marco Villanueva Pérez, Maricielo Valverde Luciano, Nayeli Mogollón Bravo, Luis Enrique Caballero Acevedo, Joselyn Diaz Ríos, Tania Mantilla Pérez, Tiara Vera Contreras, Angely

Valentina Calderón De La Cruz, Ariadna Xiomara Fernández Castillo, Samahara Vargas Haro, Xiomara Elizabeth Chacón Talledo, Stiven Neyra Aredo, Sebastián David Castañeda Olivares, Loyda Mia Romero Segura, Richard Sandoval Hurtado, Naara Diaz Cipriano, Cristina Méndez Soto, Melanie Sandoval Hurtado, Martha Estévez Rodríguez, Valeria Jasmín Marquina Huaranga, Marinely Yoselin Benites Nieves, Marco Sebastián Cabrera Tocto, Jassmine Quijandria Solano, Dayron Machuca Justiniano, Angela Valentina Rodríguez Sánchez, Alejandro Arana Sandoval, Nicole Vásquez Vilca y André Fabricio Florián Tocto.

Finalmente, pero no con menos calor, queremos saludar y agradecer a los integrantes del Club de Ciencia y Tecnología, al Municipio Escolar 2025 y estudiantes MERCEDISTAS, que, gracias a su inquietud de indagación, hemos creado y recopilado los cuentos ambientales que contiene este libro.

Los autores

SESIÓN DE APRENDIZAJE N° 14



“Elaborando cuentos ambientales: Ciencia, Naturaleza e Imaginación”

DATOS INFORMATIVOS:

1.1 Institución Educativa	:	81583- LA MERCED
1.2 Ciclo	:	VI
1.3 Grado y secciones	:	2º: A – B – C – D
1.4. Unidad de Aprendizaje	:	I
1.5. Fecha de Ejecución	:	14, 15 y 16 de mayo del 2025
1.6. Docente	:	MsC. Carlos Murga Bobadilla

I. PROPÓSITO DE APRENDIZAJE

COMPETENCIA DE ÁREA	CAPACIDADES	DESEMPEÑO	EVIDENCIA
Explica el mundo físico basándose en conocimientos sobre los seres vivos, materia y energía, biodiversidad, Tierra y universo.	Evalúa implicancias del saber y del quehacer Científico y Tecnológico	Explica, en base a fuentes con respaldo científico, que la selección natural o artificial y la diversidad dentro de cada especie permite la evolución y el origen de nuevas especies y aplica estos conocimientos a situaciones cotidianas.	Crea su cuento ambiental.
ENFOQUE TRANSVERSAL	VALORES	ACTITUDES	
Búsqueda de la excelencia.	Superación personal	Disposición a adquirir cualidades que mejorarán el propio desempeño y aumentarán el estado de satisfacción consigo mismo y con las circunstancias.	
COMPETENCIA TRANSVERSAL	CAPACIDADES	DESEMPEÑO (s)	EVIDENCIA
Gestiona su aprendizaje de manera autónoma.	Organiza acciones para alcanzar sus metas	Establece su meta de aprendizaje reconociendo la complejidad de las tareas y sus potencialidades personales. Organiza las tareas que realizará basándose en su experiencia previa y considerando las estrategias, los procedimientos y los recursos que utilizará.	Asume el compromiso de presentar su trabajo en el tiempo establecido y acorde a la meta de aprendizaje.

II. PREPARACION DE LA SESION DE APRENDIZAJE

ANTES DE LA SESION	
¿QUE NECESITAMOS HACER?	¿QUE RECURSOS Y MATERIALES SE UTILIZARAN EN LA SESION?
Que los estudiantes interioricen los conocimientos sobre investigación y los pasos del método científico.	Laptop, Proyector multimedia, Parlantes, Cuaderno - plumones - papelotes - etc.
TIEMPO	90 minutos

III. MOMENTOS DE LA SESION

MOMENTOS	PROCESO METODOLÓGICO	ESTRATEGIAS	TIEMPO
I N I C I A C I O N	MOTIVACIÓN / Modelar	- El docente saluda cordialmente a sus estudiantes y presenta las normas de convivencia a utilizar en el desarrollo de la clase. - Se expresa a los estudiantes la importancia de elaborar informes de investigación partiendo de una problemática identificada, en esta sesión crearemos un cuento ambiental.	
	UNIFICACIÓN de la problemática y saberes previos (Obtener)	Saberes previos ¿Qué elementos tiene un cuento? ¿Cómo pueden las plantas ayudar a mejorar nuestra salud y el planeta al mismo tiempo?" Conflicto cognitivo ¿Cómo se relaciona el uso de las Normas APA Séptima edición y la creación de un cuento? Comunica el propósito de la sesión: Explica que, a partir del cuento: Los Guardianes Verdes de La Merced, ellos elaborarán su propio cuento ambiental incorporando conocimientos científicos reales sobre plantas, el suelo y la salud humana.	
P R O C E S O	RESOLUCIÓN del problema – Ejecución del proyecto (Procesar)	- El docente explica con ayuda de un proyector multimedia las partes de un cuento. - El docente presentación el cuento "Los Guardianes Verdes de La Merced". - Se lee el cuento en voz alta o se proyecta en la pantalla. Se invita a los estudiantes a comentar libremente qué parte les llamó la atención y por qué. - El estudiante, participa activamente en la construcción de la clase.	
	GARANTIA (Discusión) de resultados (Comunicar)	- Según las indicaciones dadas por el docente, los estudiantes consolidan en grupos parafraseo y crean sus cuentos ambientales. Se utiliza una ficha guía con preguntas como: ¿Qué elementos del cuento son reales y se pueden comprobar científicamente? ¿Qué procesos biológicos están involucrados en el crecimiento del plátano? ¿Qué beneficios trae para el cuerpo humano y por qué? - Cada grupo crea un cuento ambiental original con personajes escolares. - El cuento debe incluir: - Una problemática ambiental local (basura, suelo contaminado, deforestación)	

		▪ Una solución ecológica basada en ciencia (cultivo de plantas, compostaje, reciclaje, etc.) ▪ Un cultivo específico y sus beneficios científicos (puede ser el plátano u otra planta) ▪ Datos científicos explicados de forma sencilla. ▪ El docente brinda apoyo guiando el uso del vocabulario científico. ▪ El docente refuerza y/o complementa las ideas expresadas en la actividad desarrollada.	
T E R M I N O	ANHELO (Exposición, Premiación y Planificación futura) (Controlar)	Reflexión colectiva: Se realiza una lluvia de ideas con estas preguntas guía: ▪ ¿Qué aprendimos sobre el uso de conocimientos científicos en situaciones reales? ▪ ¿Qué relación hay entre el cuidado del ambiente y la salud? ▪ ¿Cómo podemos aplicar lo aprendido en nuestra comunidad? Evaluación formativa: Se usa una rúbrica sencilla donde se valoran: ▪ Integración de conceptos científicos ▪ Creatividad ▪ Capacidad de relacionar ciencia con vida cotidiana ▪ Reflexión sobre el impacto del conocimiento ▪ Verifica junto con ellos si se cumplieron los acuerdos de convivencia establecidas para la presente sesión y se les felicita por su parafraseo y citas textuales realizadas y por su participación en su elaboración. ▪ Refuerza las ideas expresadas y busca que los estudiantes se percaten de lo que han ido aprendiendo y descubriendo en esta sesión. ▪ Cierra este momento indicando que guarden con cuidado su trabajo, pues será parte de su cuaderno de área.	

IV. EVALUACIÓN

COMPETENCIA	DESEMPEÑO	EVIDENCIA	CRITERIO DE EVALUACIÓN	INSTRUMENTO
Explica el mundo físico basándose en conocimientos sobre los seres vivos, materia y energía, biodiversidad, Tierra y universo.	Explica, en base a fuentes con respaldo científico, que la selección natural o artificial y la diversidad dentro de cada especie permite la evolución y el origen de nuevas especies y aplica estos conocimientos a situaciones cotidianas.	Crea su cuento ambiental.	Crea un cuento, en base a fuentes con respaldo científico, que la selección natural o artificial y la diversidad dentro de cada especie permite el cuidado del medio ambiente, y usa estos conocimientos a situaciones cotidianas.	Rúbrica analítica

V. BIBLIOGRAFIA:

- Currículo Nacional de la Educación Básica, aprobado por RESOLUCIÓN MINISTERIAL N.º 281-2016-MINEDU.
- Programa curricular de Educación Secundaria, Aprobado por RESOLUCION MINISTERIAL N° 649-2016 – MINEDU.
- Texto Escolar de Ciencia y Tecnología 2°. MINEDU.
- Estrategias MURGA.
- Libro Metodología de la Investigación de Sampieri.

Laredo, 12 de mayo del 2025



LA REBELIÓN VERDE DEL CLUB DE CIENCIAS

En el corazón del fértil valle de Laredo, donde el sol bañaba los cañaverales y el aire solía oler a tierra húmeda y esperanza, algo estaba cambiando. Los campos se veían más grises, el cielo más opaco, y un olor penetrante recorría las calles. Los vecinos murmuraban lo mismo: la contaminación de la empresa agroindustrial Manuelita estaba dañando el ambiente.

Mientras los adultos parecían acostumbrarse al humo y al agua turbia, un grupo de jóvenes no quiso quedarse de brazos cruzados. Ellos eran los **integrantes del Club de Ciencias del colegio La Merced**: Camila, Diego, Fiorella, Bastián y Zoe. Unidos por el amor a la ciencia y el planeta, decidieron tomar cartas en el asunto.

¡No podemos esperar a que otros solucionen esto! dijo Camila, líder del club. ¡Tenemos que actuar!

Y así nació el proyecto “Laredo Verde”. Su primera acción fue organizar una gran campaña de reciclaje en la plaza central. Colocaron puntos limpios donde los vecinos podían dejar botellas, cartones y metales. Cada objeto recolectado tendría un nuevo propósito.

Pero sabían que reciclar no era suficiente. Con ayuda de sus profesores, organizaron charlas de concientización ambiental. Explicaron a niños y adultos cómo el agua estaba siendo contaminada, por qué los residuos no podían quemarse en la calle, y cómo pequeñas acciones diarias podían marcar una diferencia. Laredo empezó a escuchar.

Inspirados, los chicos dieron un paso más: con los materiales reciclados, diseñaron prototipos con Arduino. Uno de ellos fue un sistema automatizado de riego que usaba sensores de humedad. Así, los agricultores del lugar podrían ahorrar agua y evitar el desperdicio. Otro proyecto fue un octógono electrónico que mostraba el "nivel de limpieza" en distintas zonas del distrito: si una zona estaba limpia, una luz verde se encendía. Si no, la luz roja alertaba a los vecinos.

Mientras tanto, Fiorella lideró un taller para madres de familia, enseñando a hacer bisutería con materiales reciclados. Pulseras, collares y aretes creados con tapas, latas y retazos comenzaron a venderse en ferias locales. Laredo estaba cambiando... y ese cambio venía desde sus jóvenes.

Con el tiempo, incluso algunos trabajadores de la empresa Manuelita comenzaron a asistir a las charlas. La presión de la comunidad creció y, poco a poco, la empresa aceptó revisar sus procesos para disminuir la contaminación.





Un año después, el distrito ya no era el mismo. En la plaza principal, se colocó una placa conmemorativa que decía:

“Gracias al Club de Ciencias del colegio La Merced por recordarnos que un pequeño grupo de jóvenes puede transformar un pueblo entero.”

Y así, Laredo volvió a respirar.

ECO ACCIONES DESDE LA MERCED

En el apacible distrito de Laredo, rodeado de verdes campos y cielos azules, se encontraba la Institución Educativa La Merced. Allí, un grupo de estudiantes del Club de Ciencia y Tecnología decidieron marcar la diferencia. Víctor, Carlos, Ana, Jordán, Jesús, Aldahir, Piero, Mauricio, Cristian y Fernanda, unidos por su amor a la ciencia y al medio ambiente, se propusieron realizar un proyecto inolvidable para la Feria de Ciencias.

Con gran entusiasmo y espíritu de equipo, comenzaron a organizar su propuesta titulada “Actividades eco sustentables para mejorar la conciencia ecológica en estudiantes del segundo grado del nivel secundaria”. Su objetivo era claro: sensibilizar a sus compañeros sobre la importancia del cuidado del planeta.

Durante semanas trabajaron con dedicación, dividiéndose en equipos para ejecutar diez actividades impactantes que combinaron ciencia, arte y tecnología:

Mauricio, Jordán y Jesús lideraron la exposición de prototipos de robótica con material reciclable, utilizando tapas, motores reutilizados y cables viejos.

Víctor y Cristian se encargaron de la edición de videos de concientización ambiental, grabando escenas en el colegio y en sus casas.

Aldahir y Ana coordinaron la elaboración del libro de cuentos ambientales, en el que cada integrante escribió una historia con mensajes ecológicos.

Cristian y Piero diseñaron y construyeron un sistema de riego con microcontroladores en la parcela experimental del colegio.

Todos colaboraron en la elaboración de flayer sobre fechas del calendario ambiental.

Crearon un botellón reciclador, decorado por Fernanda, que fue colocado en el patio principal.

Daniel y Ana diseñaron carteles sobre el cuidado del agua, suelo y aire.

Ana y Piero organizaron actividades de bisutería con materiales reciclados, enseñando a los demás a crear collares y pulseras.

Mauricio y Jordán programaron a los robots Arturito y Eva para identificar puntos críticos de acumulación de residuos sólidos en las aulas.





Fernanda y Aldahir prepararon charlas sobre el cuidado del medio ambiente, enfocándose en apagar luces innecesarias y promover el uso de energías renovables.

Guiados por las Estrategias MURGA, lograron involucrar a toda la comunidad educativa. Su proyecto fue integrado al Proyecto Educativo Ambiental Integrado (PEAI), convirtiéndose en un modelo para otras instituciones.

La calidad del trabajo y el impacto del proyecto cruzaron fronteras. Fue presentado en la feria internacional MOSTRATEC en Brasil, donde obtuvo el primer lugar. Luego, representaron a La Merced en la feria científica “Perú con Ciencia” en Huancayo, alcanzando el segundo puesto a nivel nacional.

Los diez jóvenes regresaron a su colegio con orgullo y una nueva visión: sabían que, con ciencia, creatividad y trabajo en equipo, podían transformar su realidad. Desde entonces, su legado vive en cada acción ecológica dentro y fuera del colegio.

Y así, en un rincón de Laredo, un grupo de estudiantes demostró que el cambio comienza con pequeñas grandes acciones, porque medio ambiente sin acción es un discurso sin sentido.

LOS GUARDIANES VERDES DE LA MERCED

En el apacible distrito de Laredo, donde el sol calienta con ternura los campos y el viento susurra historias entre las hojas, se encuentra el Colegio La Merced. Allí, cuatro estudiantes entusiastas, Jeremy, Edilberto, Dalyn y Josimar, se embarcaron en una aventura verde que cambió su colegio y su forma de ver el mundo.

Todo comenzó con un terreno olvidado, lleno de escombros de construcción: concreto, ladrillos rotos y tierra infértil. Pero ellos, guiados por su profesor de Ciencia y Tecnología, decidieron convertirlo en una parcela experimental para sembrar una planta especial: el plátano, cuyo nombre científico es *Musa paradisiaca*.

¡Podemos transformarlo en un oasis verde y presentar nuestro proyecto en la Feria de Ciencias! Exclamó Dalyn.

Para ello, recuperaron la tierra empleando las Estrategias MURGA y comenzaron a trabajar:

- Mejoraron el suelo retirando los escombros.
- Usaron tierra fértil traída de una chacra cercana.
- Recuperaron el terreno usando abono de cuy, rico en nitrógeno.
- Generaron agujeros con distancia adecuada entre plantas.
- Aplicaron el conocimiento aprendido en clase, anotando cada paso en su cuaderno de campo.





Sembraron más de 30 plantas de plátano (*Musa paradisiaca*), de diferentes variedades: Isla, Bellaco, Manzano y Dominico.

¿Por qué plátanos? ¿Cuáles son los beneficios y su relación con el cuerpo humano?

Los plátanos no solo son nutritivos, ¡también son un superalimento funcional! Aquí están sus beneficios principales, relacionados con hormonas y funciones corporales: Son ricos en triptófano. El plátano contiene triptófano, un aminoácido que el cuerpo convierte en serotonina, conocida como la “hormona de la felicidad”.

El plátano es beneficioso: Mejora el estado de ánimo, ayuda a combatir la depresión y la ansiedad, contiene alto contenido de potasio. El potasio es un mineral que regula la presión arterial y la función muscular. El potasio ayuda a regular los efectos de la aldosterona, una hormona que controla los niveles de sodio y agua en el cuerpo, siendo su beneficio: Prevenir calambres, mejora el rendimiento físico y cuida el corazón.

Ellos deciden investigar más sobre los beneficios del plátano en bases de datos y describen que también es fuente de vitamina B6. La vitamina B6 es clave en la producción de varias hormonas como la melatonina (que regula el sueño) y la norepinefrina (que controla el estrés). Mejorando el sueño, el sistema nervioso y la respuesta al estrés.

Edilberto, describe que el plátano tiene fibra dietética que regula la digestión y mantiene los niveles de azúcar estables; siendo su beneficio: Disminuir el riesgo de diabetes tipo 2 y mejorar la función intestinal.

Jeremy, describe por su parte que el plátano contiene antioxidantes naturales. Los plátanos contienen dopamina natural, que actúa como antioxidante, siendo beneficioso para proteger las células del cuerpo y el cerebro del daño oxidativo.

Luego llegó el gran día de la Feria de Ciencias, allí los estudiantes presentaron su proyecto de investigación titulado: “Recuperación de suelos urbanos para el cultivo de *Musa paradisiaca*: impacto ambiental y beneficios funcionales”.

Mostraron gráficos, fotos del proceso, y una tabla comparativa de variedades. Explicaron cómo el cultivo del plátano no solo mejora el ambiente, sino también la salud física y mental de las personas.

Luego de su exposición, el jurado los felicitó no solo por el trabajo científico, sino por su pasión por cuidar la tierra y enseñar con el ejemplo.

Desde ese día, la parcela de La Merced floreció como símbolo de cambio y esperanza. Y Jeremy, Edilberto, Dalyn y Josimar se convirtieron en inspiración para otros estudiantes que ahora también quieren sembrar, investigar... y soñar.





LA PARCELA EXPERIMENTAL

Había una vez un pequeño pueblo llamado Laredo, donde un grupo de estudiantes entusiastas del Club de Ciencias se reunía cada semana en el Laboratorio de la escuela para realizar experimentos y aprender sobre el medio ambiente. El profesor de ciencias, el Sr. Carlos, les había propuesto un nuevo proyecto emocionante: crear una parcela experimental donde cultivarían plantas de plátanos utilizando un sistema de riego por microcontroladores.

Los integrantes del club, que incluían a Leonel, Roy, Aron y Ernesto, estaban emocionados con la idea y se pusieron manos a la obra. Prepararon la tierra, plantaron las semillas de plátano y montaron el sistema de riego con la ayuda del Sr. Carlos. También decidieron plantar fresas, mangos y lengua de suegra para agregar variedad a la parcela.

Conforme pasaban las semanas, las plantas crecían sanas y fuertes gracias al riego automatizado. Los estudiantes observaban con entusiasmo cómo las raíces se extendían y las hojas se volvían más verdes. Además, estaban contentos de ver las fresas rojas y jugosas, los mangos maduros y las extrañas plantas de lengua de suegra floreciendo en la parcela.

Un día, el señor Carlos les anunció que habían sido seleccionados para participar en la Feria Escolar Nacional de Ciencia y Tecnología (FENCYT) con su proyecto de la parcela experimental. Los estudiantes estaban emocionados y se pusieron a trabajar en investigaciones sobre los beneficios de utilizar un sistema de riego por microcontroladores en la agricultura.

En la FENCYT, el proyecto de la parcela experimental fue todo un éxito. Los estudiantes recibieron el primer lugar en la categoría de ciencias ambientales y llamaron la atención de científicos e investigadores con su innovador sistema de riego. Además, participaron en la Muestra Científica Latinoamericana, alcanzando el primer puesto en esa feria de ciencias. Además, las frutas y plantas de la parcela fueron del agrado de todos los asistentes, quienes se maravillaron con la diversidad y la calidad de los productos.

PLEGARIA POR EL MEDIO AMBIENTE

Carlos era un estudiante curioso y soñador del segundo grado de secundaria de la Institución Educativa La Merced, en el distrito de Laredo. Desde pequeño, sentía un profundo amor por la naturaleza. Las montañas verdes, los ríos transparentes y el aire limpio eran para él tesoros sagrados. Pero con el paso del tiempo, comenzó a notar que su entorno cambiaba: los árboles eran talados, los ríos se llenaban de basura y el cielo se oscurecía por el humo de las fábricas.

Preocupado, Carlos decidió hacer algo más que lamentarse. Junto a sus compañeros del Club de Ciencia y Tecnología, quiso llevar su voz más allá de las palabras, y pensó en escribir un poema que fuera una plegaria, una súplica por el medio ambiente.





Inspirado por lo que veía y sentía, Carlos escribió versos llenos de amor y esperanza. Su poema decía:

“Oh, Tierra que nos das la vida, escucha mi humilde voz, te pido que no mueras, que respires entre nosotros. Que los bosques no se callen, que el mar no pierda su azul, que el viento no se ensucie, que vuelva el cielo azul.”

Compartió el poema con sus compañeros del Club, quienes se emocionaron al leerlo. Decidieron convertir esa plegaria en un proyecto vivo. Organizaron actividades como limpieza de espacios verdes, creación de afiches con frases del poema, dramatizaciones, y sembraron árboles en la parcela experimental de la escuela.

Carlos lideró una exposición donde el poema se recitaba mientras imágenes del antes y después del entorno se proyectaban en pantalla. Su plegaria se convirtió en el corazón del proyecto ambiental que presentaron en la Feria de Ciencias.

La propuesta fue tan conmovedora que fue seleccionada para representar a la institución en ferias nacionales e internacionales. Pero lo más importante fue lo que sucedió en casa.

Sus compañeros, docentes y padres comenzaron a cambiar sus hábitos: reciclaban, cuidaban el agua y respetaban la naturaleza. El poema de Carlos dejó de ser solo palabras para transformarse en acciones cotidianas.

Desde entonces, cada vez que alguien en La Merced recita la “Plegaria por el Medio Ambiente”, no solo están diciendo un poema... están recordando que todos somos parte de la solución.

EL GUARDIÁN DE LA TIERRA

Daniel, un joven estudiante del segundo grado de secundaria de la Institución Educativa La Merced, en el distrito de Laredo, siempre se sintió atraído por los misterios y maravillas de la naturaleza. Pasaba horas observando las aves, escuchando el murmullo del río y cuidando un pequeño huerto en el patio de su casa. Su amor por el planeta lo llevó a unirse al Club de Ciencia y Tecnología de su escuela.

Una tarde, mientras revisaba antiguos documentos en la biblioteca del colegio, encontró un poema titulado “Plegaria por el Medio Ambiente”. Sus versos lo impactaron profundamente y despertaron en él una misión: hacer que esa plegaria no quedara en el olvido.

Carlos reunió a sus compañeros del club y compartió con ellos la poderosa plegaria. Decía: “Deberás utilizar la tierra como si fueras un fiel administrador, conservando sus recursos y productividad de generación en generación.





Deberás proteger sus campos: contra la erosión, sus aguas contra la desecación, sus bosques contra la desolación de la tala indiscriminada y sus lomas protégelo del sobre pastoreo.

Deberás satisfacer tus necesidades aplicando el desarrollo sostenible.

De esta manera, nuestros descendientes podrán tener abundancia para siempre.

Si alguno falla en la administración de la tierra, los campos productivos se volverán estériles, terrenos pedregosos o múltiples barrancos y nuestros descendientes vivirán en la miseria o desaparecerán por siempre de la tierra. ¡El ecosistema es un campo de batalla y la vida una batalla interminable!”

Inspirados por esas palabras, los estudiantes diseñaron un proyecto para la Feria de Ciencias que combinaba educación ambiental y acción directa. Enseñaban a sus compañeros sobre la erosión, la deforestación, el uso responsable del agua y el desarrollo sostenible. Organizaron campañas de reciclaje, charlas sobre agricultura responsable y jornadas de reforestación en los cerros cercanos.

Cada actividad tenía un propósito claro: proteger la tierra como verdaderos administradores, tal como decía la plegaria.

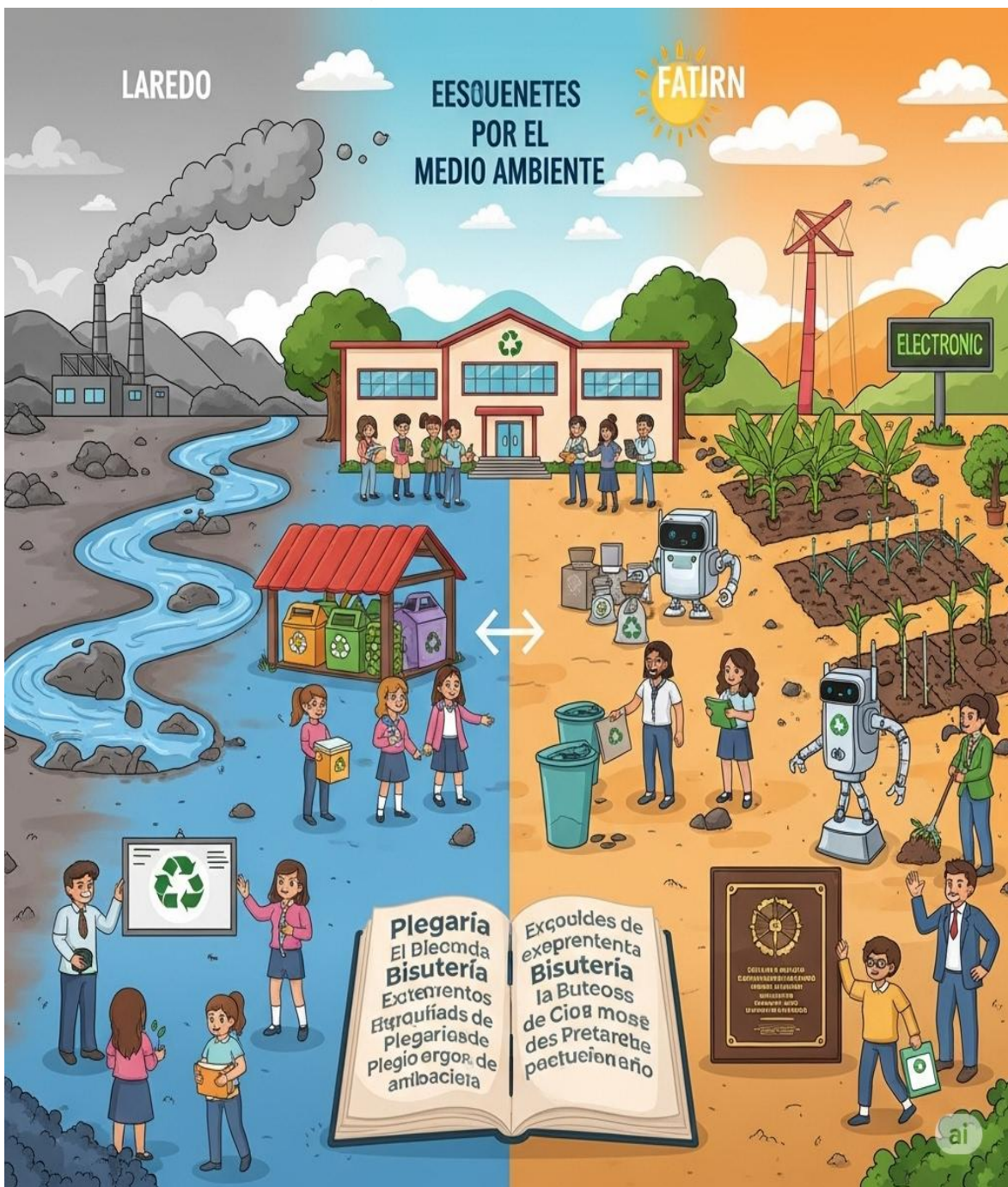
El proyecto tuvo tanto impacto que fue presentado en ferias regionales, nacionales e incluso internacionales. En cada presentación, Daniel recitaba con emoción el poema que lo había inspirado, recordando a todos que la tierra no nos pertenece, sino que somos sus guardianes temporales.

Gracias a sus esfuerzos, la comunidad escolar comenzó a adoptar prácticas sostenibles, y el mensaje de la “Plegaria por el Medio Ambiente” se extendió más allá del colegio.

Daniel comprendió que cuidar el planeta no era solo una opción, sino un deber sagrado. Y así, con cada acción, con cada palabra, él y sus compañeros escribían un nuevo verso, no en papel, sino en la tierra misma que tanto amaban.

Autor: Carlos Enrique Murga Bobadilla
Asesor del Club de Ciencia y Tecnología





La imagen muestra una transición desde un paisaje degradado a uno floreciente, simbolizando el impacto positivo de las acciones de los estudiantes. Se ven elementos como reciclaje, tecnología para el cuidado del ambiente, participación de la comunidad y la "Plegaria por el Medio Ambiente".

Imagen generada con IA: <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>



GUARDIANES VERDES DE LA UGEL 01 EL PORVENIR

Érase una vez, en los colegios de la UGEL 01 El Porvenir, un grupo de estudiantes de distintos distritos como El Porvenir, Laredo, Simbal, Sinsicap, Paranday, La Cuesta, Shirán y Poroto, que se unieron con un propósito en común: salvar el medio ambiente y promover la educación ambiental entre sus compañeros.

Alan, un estudiante de secundaria del colegio de El Porvenir, notaba cada vez más cómo los residuos se acumulaban en el patio de su escuela.

En una feria escolar conoció a Camila de Laredo, José de Simbal, y Valeria de Sinsicap, quienes compartían su preocupación por el ambiente. Decidieron formar un club: ‘Guardianes Verdes’ y convocar a más estudiantes de primaria y secundaria de toda la UGEL.

El grupo creció rápidamente. Desde Paranday hasta Poroto, más niños y jóvenes se sumaron. Cada colegio empezó a implementar acciones eco amigables: campañas de reciclaje, creación de huertos escolares, concursos de carteles sobre el cuidado del agua, talleres de compostaje y jornadas de limpieza en ríos y caminos.

Alan y sus amigos visitaban los colegios para dar charlas, organizar dinámicas y compartir experiencias exitosas. Sin embargo, enfrentaron retos: algunos directivos dudaban de la efectividad, y otros estudiantes no querían participar.

Gracias a su perseverancia y al apoyo de docentes comprometidos, los ‘Guardianes Verdes’ lograron cambiar la mentalidad de muchos. La UGEL 01 reconoció sus esfuerzos y se comprometió a incluir en su currículo talleres ambientales. Alan, Camila, José y Valeria recibieron un premio en una ceremonia regional.

Más importante aún, las escuelas empezaron a ver el ambiente como parte vital de la educación, asegurando que las futuras generaciones sigan cuidando su entorno.

Y así, los colegios de El Porvenir, Laredo, Simbal, Sinsicap, Paranday, La Cuesta, Shirán y Poroto, unidos por un mismo fin, se convirtieron en verdaderos ejemplos de educación ambiental, demostrando que los cambios empiezan con pequeños pasos y grandes corazones.





LAREDO, TE QUIERO LIMPIO

En el distrito de Laredo, perteneciente a la UGEL 01 El Porvenir, se encontraban colegios comprometidos con el futuro del planeta: La Merced, Antenor Orrego, San Martín, Conache, Quirihuac, Santo Domingo y Menocucho. Allí, estudiantes de los niveles inicial, primaria y secundaria empezaban a formar parte de un gran sueño: transformar a su comunidad a través del cuidado del medio ambiente. Nació así el programa ‘Laredo, Te Quiero Limpio’.

Emma, una estudiante de primaria del colegio San Martín, era parte del Club de Ciencias. Junto a su amigo Bruno, de secundaria, del colegio La Merced, decidieron hacer algo por su distrito, pues notaban la contaminación en las calles y el mal uso del agua.

La UGEL convocó a los Clubes de Ciencias de todos los colegios para lanzar el programa ambiental ‘Laredo, Te Quiero Limpio’. Cada club tendría la misión de promover campañas de sensibilización, reciclaje, limpieza y cuidado del agua.

Los estudiantes se organizaron rápidamente. Los niños del nivel inicial hacían dibujos sobre el cuidado del planeta. Los de primaria recolectaban botellas plásticas y papeles, mientras los de secundaria lideraban charlas en los colegios y en plazas del distrito.

Además, se comprometieron a enseñar a las familias a no quemar la basura, a clasificar los residuos y a ahorrar agua en casa. Como parte del programa, la UGEL anunció un gran concurso de cohetes de agua, hechos con materiales reciclables y utilizando principios científicos.

Los colegios trabajaron con entusiasmo. En Conache, los estudiantes desarrollaron un sistema de filtrado de agua casero. En Quirihuac, elaboraron composteras con botellas recicladas. En Santo Domingo, sembraron árboles frutales y en Menocucho, organizaron una feria ecológica con juegos y experimentos.

El día del concurso llegó. Decenas de cohetes surcaron el cielo del campo deportivo de Laredo, mientras los jueces observaban emocionados la creatividad y ciencia de los estudiantes. Emma y Bruno ganaron el primer lugar gracias a su cohete impulsado por agua a presión y decorado con mensajes ecológicos. Pero el verdadero premio fue otro: la comunidad entera comenzó a cambiar. Los barrios estaban más limpios, las familias más conscientes y los colegios más unidos.

Gracias al programa ‘Laredo, Te Quiero Limpio’, los colegios de la UGEL 01 El Porvenir demostraron que, con ciencia, compromiso y trabajo en equipo, se puede cuidar el planeta desde el aula hasta el hogar.





UN FUTURO VERDE EN EL PORVENIR

En el dinámico distrito zapatero de El Porvenir, donde destacan colegios como El Lizarzaburu, José Carlos Mariátegui, El Indoamericano y Virgen del Carmen, la comunidad educativa se enfrentaba a grandes desafíos ambientales.

El camal municipal y los botaderos de basura en el Centro Poblado Alto Trujillo afectaban la salud y el entorno. Pero algo estaba por cambiar.

Mariana, una niña de primaria del colegio José Carlos Mariátegui, no entendía por qué había tantos malos olores en su barrio. Su hermano mayor, Diego, estudiante de secundaria en El Indoamericano, le explicó que todo venía del camal y los basurales cerca de Alto Trujillo. Ambos decidieron hacer algo al respecto.

En una reunión escolar, compartieron su preocupación con sus profesores, quienes les contaron que la UGEL 01 El Porvenir quería implementar un Proyecto Educativo Ambiental Integrado (PEAI).

Con el apoyo de docentes, directores y padres de familia, se formaron brigadas ambientales en cada institución educativa. Los colegios comenzaron a aplicar estrategias ambientales como reciclaje, gestión de residuos, creación de biohuertos y separación de basura.

Los más pequeños del nivel inicial aprendían jugando sobre el cuidado del agua, mientras los de primaria sembraban plantas nativas y los de secundaria hacían campañas en redes sociales para concientizar sobre la contaminación.

No todo fue fácil: algunos vecinos se oponían a los cambios y hubo que organizar marchas pacíficas para pedir limpieza y orden.

Con el paso de los meses, los cambios comenzaron a notarse. El camal fue cercado y mejor gestionado, los botaderos fueron reubicados, y las escuelas de El Porvenir se llenaron de murales verdes y carteles educativos.

Mariana y Diego fueron reconocidos por la UGEL como líderes ambientales. El proyecto PEAi fue asumido por todas las escuelas, convirtiendo a la UGEL 01 El Porvenir en un modelo de gestión ambiental educativa.

Desde entonces, cada niño y joven de El Porvenir aprendió que el cambio comienza en su aula y su barrio. Así, el distrito zapatero no solo sería conocido por sus fábricas, sino también por sus corazones verdes y comprometidos con el planeta.

Autor: Francisco Valdemar Castillo Cedron:
Miembro Honorario Del Club De Ciencias





La imagen muestra la transformación de áreas contaminadas a espacios verdes, destacando la acción juvenil y la participación comunitaria.

Imagen generada por IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>



EL SECRETO DEL MANANTIAL

En lo alto de las montañas del distrito de San Alfonso, en la sierra del departamento de La Libertad, se encontraba la I.E. N° 80225 “SAN ALFONSO”. Rodeada de campos verdes y cielos despejados, esta escuela era un lugar donde los niños y niñas aprendían no solo a leer y escribir, sino también a cuidar la tierra que los alimentaba.

Entre los estudiantes, destacaba Lucía, una niña curiosa y responsable, que siempre hacía preguntas a sus profesores. Un día, mientras ayudaban a regar el huerto escolar, Lucía notó que el caño del lavamanos seguía goteando, aunque ya nadie lo usaba.

Profesor, ¿por qué sigue saliendo agua si ya lo cerramos? Preguntó.

Ese es uno de los problemas que tenemos, Lucía respondió el profesor Ernesto, con una mirada preocupada. A veces, por descuido, dejamos que el agua se desperdicie. Y aquí, en la sierra, el agua es un tesoro.

Esa noche, Lucía conversó con su abuelita, doña Carmela, una sabia mujer que conocía muchas leyendas del lugar.

Abuelita, ¿siempre hubo agua en San Alfonso?

No, hijita, respondió la abuela mientras tejía. Antes, nuestros abuelos tenían que caminar horas para encontrar un manantial. Se decía que el agua solo llegaba a las comunidades que sabían cuidarla.

Lucía se quedó pensando. Al día siguiente, propuso a sus compañeros crear una “Brigada del Agua” en la escuela. Juntos, comenzaron a vigilar los caños, arreglar fugas, cerrar bien los baldes, y poner carteles en los baños con mensajes como: “Cierra el caño, cada gota cuenta” o “El agua es vida, no la desperdicies”.

La directora, la profesora Sonia, quedó tan impresionada que invitó a los padres de familia para hacer una jornada comunitaria y enseñar prácticas de riego por goteo en los huertos, recojo de agua de lluvia y uso responsable del recurso.

Poco a poco, todos en San Alfonso comenzaron a cambiar. Los niños aprendieron que no era necesario dejar la manguera abierta por mucho tiempo, y los adultos construyeron pequeños reservorios para épocas de sequía.

Un día, mientras Lucía caminaba por el cerro, encontró una pequeña quebrada que no había visto antes. El agua brotaba clara y fría, como si la naturaleza agradeciera los cuidados recibidos.

Gracias por cuidar de mí, susurró el agua en el viento, o al menos eso creyó Lucía oír.

Desde entonces, cada 22 de marzo, Día Mundial del Agua, la I.E. 80225 “SAN ALFONSO” celebra una feria ecológica, donde niños y adultos comparten saberes, juegos y aprendizajes para que nunca más se olvide que el agua, como el respeto y el conocimiento, debe usarse con sabiduría.

MENSAJE: "Usar el agua con responsabilidad no es solo una acción, es una forma de amar a nuestra comunidad y a nuestra Pachamama.





LA COLINA QUE YA NO CANTABA

En la comunidad de Tauca, entre los andenes antiguos y los caminos que llevan a los apus sagrados, había una colina a la que todos llamaban “Colina Verde”. En sus laderas crecían árboles de quinales, molles y eucaliptos. Las aves cantaban cada mañana, y los niños jugaban bajo su sombra mientras los mayores sembraban la tierra con esperanza.

Pero un año, don Agustín, un agricultor conocido por su fuerza y sabiduría, decidió cortar algunos árboles para hacer leña y ampliar sus chacras. Pronto, otros siguieron su ejemplo. “Un árbol menos no hace daño”, decían. Sin darse cuenta, la colina comenzó a cambiar.

Las lluvias, antes suaves, ahora arrastraban la tierra con furia. El riachuelo que cruzaba Tauca se volvió turbio, y ya no se escuchaban tantos pájaros al amanecer. Incluso las cosechas empezaron a disminuir.

Una tarde, la pequeña Marita, nieta de don Agustín, preguntó con tristeza:

¿Abuelo, por qué ya no canta la colina?

Don Agustín, no supo qué responder. Esa noche, recordó una historia que su padre le había contado de niño:

“Mientras haya árboles, habrá vida. Cuando talas uno sin replantar, cortas también una esperanza.”

Al día siguiente, don Agustín reunió a los vecinos en la plaza comunal.

Cometí un error, dijo con voz firme. Pensé en el presente, pero olvidé el futuro. La tierra ya nos está hablando, y tenemos que escucharla.

Así nació la campaña: “Un árbol por cada vida”. Niños, jóvenes y ancianos salieron con palas y plantones. Recuperaron zonas erosionadas, sembraron árboles nativos y aprendieron a proteger los que aún quedaban.

Cada árbol plantado llevaba un nombre: “Esperanza”, “Pachamama”, “Lucerito”, “Tauquino”. Era como devolverle la voz a la colina.

Con el tiempo, regresaron los pájaros. El agua volvió a fluir clara. Y un día, Marita se despertó sonriendo.

¡Abuelo, la colina canta otra vez!

Desde entonces, cada año, en la primera semana de octubre, la comunidad de Tauca celebra el “Día del Árbol Guardian”, donde se cuentan cuentos, se canta huaynos y se plantan árboles con el compromiso de cuidarlos como parte de la familia.

Mensaje final del cuento: "Cortar un árbol puede tardar minutos, pero crecer uno toma años. Plantar es sembrar futuro, es cuidar el alma de nuestra tierra".





EL LAMENTO DEL RÍO MAYAS

Cuentan los abuelos de la comunidad de Mayas, en la sierra de Áncash, que hace muchos años, antes del 2000, todo era diferente. Las chacras estaban llenas de papas, habas y maíz. El cielo era más azul, y el río Mayas corría limpio entre las piedras, como una cinta brillante que cantaba al pasar.

Los niños bebían su agua directamente de los manantiales, las mujeres lavaban la ropa sin temor, y hasta las truchas se dejaban ver entre las corrientes. El río era como un amigo. Lo cuidaban, lo respetaban. Era parte de su vida. Pero un día llegó la carretera.

Con ella, llegaron camiones, comerciantes y productos nuevos. Ya no se envolvía la comida en hojas de maíz o papel de periódico, sino en bolsas plásticas y envases brillantes. Las gaseosas venían en botellas descartables, y los atunes en latas que brillaban al sol.

Los pobladores, sin saber qué hacer con tantos residuos, comenzaron a arrojarlos al río.

“El agua se los lleva”, decían.

Y el río se los llevó... pero también se llevó su alegría.

Pronto el cauce se llenó de botellas flotantes, bolsas enredadas en los arbustos y latas oxidadas. Las truchas desaparecieron. El agua ya no era clara. Algunos niños empezaron a enfermarse del estómago, y las plantas junto al río dejaron de crecer con fuerza.

Una tarde, una niña llamada Luzmila, mientras jugaba cerca del río, escuchó algo extraño. Era como un susurro. ¿Quién habla? preguntó. Y entonces, lo sintió. El río lloraba.

“Estoy cansado... No puedo respirar entre tanta basura”, decía la corriente.

Asustada, Luzmila corrió a contarle al sabio del pueblo, el señor Mateo, quien la escuchó con atención. Al día siguiente, reunió a toda la comunidad en la plaza.

El río nos está pidiendo ayuda. Debemos cambiar. Ya no vivimos como antes. Ahora hay cosas que debemos reutilizar, reciclar y no volver a tirar al agua.

Así nació la campaña: “Mayas sin basura, río con vida”.

Luzmila y sus compañeros de la escuela aprendieron a separar los residuos: lo orgánico para el compost, las botellas para reciclaje, las latas para reuso. Enseñaron a sus padres a hacer eco ladrillos y construyeron tachos de colores hechos con material reciclado.

Cada domingo, hacían jornadas de limpieza del río, y cada 5 de junio, en el Día del Medio Ambiente, organizaban una feria donde mostraban cómo hacer artesanías con materiales reciclados.

Con el tiempo, el río comenzó a cantar de nuevo. Las aves regresaron, y hasta se vio una trucha saltar una mañana.

Gracias, susurró el río a Luzmila. Ahora respiro.

Mensaje final del cuento: "No todo lo que usas es basura. Reciclar es respetar la vida, y el río es vida para todos".

Autor: Aldo Guevara Esquivel: Miembro Honorario Del Club De Ciencias





Imagen generada por IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>



EL SECRETO DEL VALLE VERDE

En el centro del campo soleado de Laredo, donde los campos de la caña de azúcar se extendían como un océano verde hasta donde alcanzaba la vista, había un pequeño valle lleno de árboles frutales, vías fluviales y granja aquí vivía Lucas, un joven con una gorra y amor por la crianza de animales, cuyes, gallinas de su abuelo y Valeria, una niña de trenzas con el cabello largo conversaba con las flores y árboles de su huerta. Ambos eran unidos, inseparables, compañeros de aventuras en cada parte del valle.

Una temporada, el calor se volvió más severo de lo habitual. El pequeño arroyo que atravesó la granja de los abuelos de Lucas, antes de una línea de agua melodiosa, comenzó a disminuir. Algunas hojas de plantas se volvieron amarillas, y los animales que solían beber de ellas estaban resacas. Lo que más preocupaba a Lucas era observar sus conejillos de indias menos activos de lo habitual.

¡Debemos actuar rápidamente para salvar nuestros cultivos! ""¡Valeria!", gritó Lucas algún día, indicando la corriente casi seca. ¡El agua es escasa! ¡Necesitamos actuar rápido para proteger nuestras plantas! "¿Qué haremos?"

Valeria, con su aspecto inquisitivo, inspeccionó el río. Es como una búsqueda del tesoro", exclamó María, con los ojos muy abiertos de emoción. Junto con los hechizos secos, las personas descuidan nuestra vivienda. ¡Están contaminando nuestro entorno!" Exclamó con molestia "Si persistimos de esta manera, nuestra vida silvestre carecerá de agua, y nuestra vegetación se marchitará. Toda la variedad de vida en este valle, desde las pequeñas mariposas hasta los búhos que vemos por la noche, ¡estará en riesgo!

Lucas experimentó una opresión en el vientre. No podemos simplemente sentarnos aquí y mirar ", dijo. ¡Los ancianos siempre declaran que el agua es vital y que debemos protegerla!"

Determinados, los dos niños se reunieron con los abuelos de Lucas, quienes, con su sabiduría campesina, explicaron la importancia del ciclo del agua y el cuidado de la tierra. "Este valle es rico en biodiversidad porque tiene un ecosistema equilibrado. Cada planta, cada insecto, cada animal, tiene un propósito", declaró el anciano. "Cuando contaminamos o desperdiciamos, ese equilibrio se interrumpe".

A Lucas y Valeria se les ocurrió una estrategia. Inicialmente, utilizando pequeñas pancartas artesanales, indicaron las zonas donde se permitía o prohibió la basura de tirar. "¡Aquí comienza la vida, no la estropees!" Algunos expresaron. Luego, ayudaron a sus abuelos a ordenar la corriente, reuniendo cada envoltorio y cada botella. Descubrieron que hidrataban la flora cuando el anochecer se acercaba para evitar la rápida evaporación y reutilizar el líquido de limpieza de vegetales para el jardín.

Para salvaguardar la vida silvestre, hicieron pequeños picos de agua con botellas viejas y las llenaron con agua pura para aves e insectos. También instruyeron a otros residentes de la





ciudad para que honraran a las criaturas del campo, aclarando que no deben molestarlos ni apoderarse de su descendencia.

Poco a poco, los habitantes del área rural de Laredo comenzaron a emular sus acciones. El río, a pesar de no fluir como antes debido a la falta de lluvia, permaneció puro y la vegetación del valle recuperó su fuerza. La vista de diferentes aves y mariposas mostró que la variedad de vida silvestre estaba siendo salvaguardada. Lucas observó a sus conejillos de indias moviéndose alegremente y los pollos alimentándose con un mayor vigor.

Al final del verano, el área rural, a pesar del calor, brilló con un brillo único, indicativo de una región que aprecia a sus residentes. Lucas y Valeria, sentados junto al río restaurado, sonrieron.

"Tuvimos éxito, Valeria", dijo Lucas.

Lo he visto antes", dijo, su voz suave y tranquila. Hemos descubierto que las áreas rurales son nuestra vivienda, y salvaguardar su existencia es el presente más valioso que podemos ofrecer a nuestras próximas generaciones.

UNA AVENTURA EN NUESTRA ESCUELA

En el distrito de Laredo, de la región La Libertad, se estableció en la escuela La Merced. Era un lugar animado, con sonidos alegres que hacían eco en sus pasillos y la ocupada actividad de sus alumnos. No obstante, algo con problemas con la profesora Ana, la tutora de sexto grado, reconocida por su amor por la naturaleza. Observó que los patios, a pesar de su tamaño, con frecuencia parecían descuidados con revestimientos desordenados, y el jardín de entrada, anteriormente exuberante de flores, ahora parecía algo marchito.

Un martes por la mañana, durante el tiempo de tutoría, la profesora Ana propuso un desafío para sus alumnos: transformar la escuela en un oasis de vegetación y limpieza. "¡Chicos! ¿Qué piensan si convertimos nuestra escuela en el green y lo más limpio de todo Laredo?" Dijo con una sonrisa.

"Un alumno muy ordenado y que llevaba constantemente un cuaderno, levantó la mano" ¿Y cómo lo haremos, maestra?", preguntó que el área al aire libre es bastante espaciosa y ocasionalmente hay una cantidad significativa de basura.

Es esencial para la vida, ¿no? "Matthew, el más enérgico y siempre conmovedor, agregó:" Sí, ¿y qué pasa con el agua? Es vital para la vida, ¿no? "Finaliza la zanja del patio, ocasionalmente se filtra", dijo. La profesora Ana elogió sus ideas." ¡Grandes consultas! "—exclamó. Para esto, necesitaremos una estrategia y todos contribuiremos con nuestra parte. Nos concentraremos en tres cimientos: fomentar las manchas de la naturaleza, reutilizar materiales y usar el agua sabiamente.





Al día siguiente, el jefe de la escuela, Carlos, después de descubrir el proyecto, llamó a todos los educadores. El concepto de profesora Ana tocó un acorde en el profesor Luis, el experto en ciencias, quien sugirió formar un "Comité Verde Mercedistas" con delegados de cada clase ¡El poder estaba contaminado!

El grupo, encabezado por Sofía y Mateo desde el sexto grado, y con el ansioso respaldo del subdirector Gloria, comenzó sus tareas. Inicialmente, evaluaron las zonas verdes, identificando qué flora requería hidratación adicional o podría sustituirse con variedades indígenas que usaban menos agua. Con la ayuda de los padres, organizaron un día de plantación donde cada clase sembraba un árbol o un arbusto, comprometiéndose a nutrirlo.

Para el reciclaje, el profesor Luis les ordenó que separen el plástico, el papel, el vidrio y los desechos orgánicos. Instalaron escamas de color en cada aula y área al aire libre, y establecieron un "rincón de reciclaje" donde, todos los viernes, los estudiantes del Comité Verde tenían la tarea de medir y clasificar los artículos reunidos.

Descubrieron que la escuela produjo una gran cantidad de papel, por lo que introdujeron el "lado doble" para impresiones y hojas reutilizadas para versiones preliminares.

Matthew se tomó muy en serio el problema del agua. Con la asistencia de los conserjes, identificaron las tuberías de fuga y establecieron un método para regar las plantas usando agua de lluvia (si está disponible) o agua excedente de las fuentes para beber. Mateo estableció un "protector de agua" cada semana en cada salón de clases para asegurarse de que nadie se desperdiciara.

Los días pasaron rápidamente. El área al aire libre de La Merced comenzó a cambiar. Los jardines prosperaron, el verde se extendió a cada esquina y los contenedores de reciclaje siempre estaban llenos.

Los estudiantes no solo aprendieron a cuidar el medio ambiente, sino que también desarrollaron un fuerte sentimiento de pertenencia y deber.

Un día soleado, el director Carlos reunió a todos los estudiantes y maestros en el patio central, ahora vibrante y lleno de vida. "¡Mirar alrededor!", dijo con voz emocionada. "Este cambio no solo es visible, sino que está en el corazón de cada uno de ustedes. Usted ha demostrado que, con dedicación y cooperación, podemos lograr logros significativos."

Autor: Lorenzo Rodríguez Caballero:
Asesor del Municipio Escolar I.E. La Merced





Un valle restaurado y una escuela transformada en un oasis verde, destacando la acción comunitaria y el cambio positivo.

Imagen generada por IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>



LA IGNORANCIA Y LA INTELIGENCIA FRENTE AL PROBLEMA AMBIENTAL

Yo soy aquel guardián del bosque, quien a duras entendí la importancia de este. Aún recuerdo cuando yo no le daba importancia y sin más duda no lo cuidaba. Recuerdo el día en el que mi hermano mayor me dijo: el bosque es muy importante, ha logrado mantener la sostenibilidad dentro de nuestro pueblo; sin embargo, ellos no notan las consecuencias de usar de mala manera los recursos naturales.

Y yo, que por más listo que era, solo le decía “ya, hermano, no es para tanto”. Así pasaron el otoño y el invierno. Por otro lado, estaba mi hermano menor, quien a duras penas se encargaba de cuidar el bosque. Quien se levantaba temprano cada día e iba al bosque y replantaba los árboles, limpiaba el río y advertía a los pobladores que no contaminen tanto y que usen los recursos naturales sabiamente.

Nuestro viejo pueblo, que de la era de la rueda venía, era gran productora de insumos en el mercado, tales como trigo, arroz, papá y vino. Sin embargo, en lo que más destacaba era en el cuero, ellos sabían aprovechar el río que teníamos al costado y ahí era donde usando diferentes métodos de limpieza, dejaban el cuero listo para la venta, pero sin darse cuenta de que los desperdicios los dejaban en el río, este río era usado para todo, desde la agricultura hasta las necesidades básicas en el hogar.

Recuerdo la vez en la que mis dos hermanos se reunieron con el prefecto del pueblo, quien era más terco y avaricioso: a él no le importaba si la gente cortaba muchos árboles del bosque o si dejaban muchos residuos sólidos en el río, pues para él, mientras haya economía, todo bien.

Aunque ni eso sabía administrar: el pueblo debía a otros hacendados, esto pasaba desde hace mucho tiempo atrás, como si de una deuda infinita se tratase. Este prefecto, dentro de la reunión, se notó que no conocía nada de los problemas ambientales: lo único que hacía era darle vueltas y vueltas al problema.

Por otro lado, mis hermanos, quienes tenían un juicio crítico muy elevado, le reprochaban por no haber hecho algo ante tanta contaminación. El prefecto, quien si fuera sabio sería perfecto y perfecto, solo decía que ya se encargaría y que lo dejen de molestar. Así pasaron muchos días, meses y hasta años: el pueblo, que era más ignorante, seguía escogiendo a ese mismo prefecto.

Hasta que un día hizo algo, pero no para el pueblo, sino para la satisfacción de él: planteaba el uso del agua del río y los árboles en la construcción de una piscina personal, y ahora buscaría la aprobación del pueblo.

Por otro lado, mis hermanos, quienes, si bien no gozaban de una inteligencia abrupta, sí la necesaria para haber creado un sistema de ruedas que evitaría el trabajo forzado y nos acercaría





a una nueva era: una donde se aprovecharía la fuerza de las corrientes del río para conectarlas a ruedas que podrían servir para ayudar a exprimir las uvas para el vino o crear canales para los cultivos.

La vez en la que ellos me mostraron todo el plano, yo no entendía nada, pero sabía que el prefecto haría lo que sea con tal de tener su piscina, y si se enteraba del proyecto de mis hermanos, los querría quitar del camino.

Y así fue como, durante una reunión con el prefecto y mis hermanos, se discutía en qué usar los últimos recursos naturales que estaban quedando en el pueblo.

El prefecto decía: una piscina es necesaria, pues ya se acerca el verano y no pienso pasarlo con calor. Mi hermano mayor respondía: pero, prefecto, con este proyecto podremos crear un impacto positivo en el pueblo y además nos permitirá darnos tiempo para limpiar el río y plantar más árboles. El prefecto, quien, cansado de todo esto, mencionó: hagamos votación y veamos qué propuesta gana.

Ese mismo día se realizó la votación y los resultados fueron aprobatorios para mis hermanos quienes emocionados empezaron a planear cuando se empezaría a construir el mecanismo, por otro lado, el prefecto quién había quedado insatisfecho decidió vengarse por no dejar que construyan su piscina, y cómo sabía que si no había planos no había construcción, entonces mando a quemar la choza donde vivíamos con mis hermanos.

Y fue ahí donde empezó todo, ya que el fuego dentro de la choza quemó a mis hermanos, quienes decidieron mejor salvarme a mí, pues confiaban en que yo, la persona que antes no creía en que el bosque era importante, crearía un impacto positivo al ambiente.

Es por eso que ahora yo me encuentro aquí parado en la fuente frente a todos ustedes, pues el prefecto mató a mis hermanos y quiso evitar que ellos construyan su mecanismo, tal vez me tache de loco, pero tengo más que solo evidencias que demuestran eso, hay desde huellas en el lodo hasta testigos que vieron a los guardias del prefecto que fueron a mi hogar, yo no quiero que ustedes sufran pueblo por eso es que yo iré presencialmente a verlo, pero quiero que sepan que deben de cuidar el bosque tal y como hacían mis hermanos.

Sin titubear más me iré al hogar del prefecto, pues es tal y como decían “habrá un momento en el que el inteligente tenga que callar para el que el ignorante no se ofenda” es de hecho que me van a silenciar, pero por lo menos cumplí con darle el mensaje al pueblo, y ahora estoy acá en la puerta del hogar del prefecto.

Adherly Aldahir De La cruz Ponce:
Presidente del Club de Ciencia y Tecnología





Imagen elaborada con IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>

EL BOSQUE HABLA

Había una vez un gran bosque antiguo y misterioso, susurraban los árboles secretos al viento y las hojas bailaban al honor de la naturaleza, había un equilibrio perfecto entre la tierra y sus habitantes. Los ríos de aguas cristalinas serpenteaban la tierra, nutriendo a las plantas y alimentando a los animales que vivían allí.

Pero un día, el hombre llegó con su sed de progreso y codicia insaciable. Comenzó a talar árboles, a contaminar los ríos y a destruir el hábitat natural de los animales. El bosque comenzó a sufrir, los árboles se quedaron sin voz.





Un día, un joven llamado Mercedito llegó al bosque. Era un joven curioso y amante de la naturaleza. Mientras exploraba el bosque, escuchó el murmullo y llanto de los árboles antiguos contando historias.

El viento le susurró a Mercedito ayuda cuando él pasaba.

Mercedito se dio cuenta de que el bosque estaba sufriendo y decidió hacer algo para ayudar. Comenzó a plantar árboles, a limpiar los ríos y a proteger a los animales. Poco a poco, con el pasar del tiempo, el bosque comenzó a sanar.

Los árboles volvieron a susurrar, y las hojas bailaron con más fuerza al honor de la naturaleza.

Los ríos volvieron a serpentear, los ríos cristalinos, y los animales regresaron a su hogar natural. El bosque volvió a recuperar esa armonía que estaba.

Mercedito se dio cuenta de que cada gesto de amor y respeto hacia la naturaleza podía hacer una gran diferencia. Comenzó a compartir su mensaje con otros, y pronto, muchos se unieron a él en la lucha por proteger el bosque.

El bosque le habla a Mercedito, y su voz es un susurro suave que nos recuerda la importancia de vivir en armonía con la naturaleza. Nos enseña que cada acción nuestra puede tener un impacto en el mundo que nos rodea.

Ana Victoria Murga Vargas: Vicepresidenta del Club de Ciencia y Tecnología



Imagen generada por IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>





CARRERA POR EL PLANETA

En un mundo donde el aire ya no era tan limpio y los caminos estaban marcados por el paso descuidado del tiempo, se organizó la Gran Carrera del Progreso. Los mejores vehículos se reunieron para demostrar quién era el más veloz, el más resistente, el más admirado. La pista era larga y desafiante, atravesando ciudades, bosques y campos abiertos.

El primero en llegar fue Turbo Humo, un auto robusto y orgulloso de su potencia. Su motor rugía como un trueno, dejando tras de sí una espesa nube negra que oscurecía el cielo. Lo seguía Ruidoso Diésel, un vehículo antiguo que avanzaba entre chirridos metálicos y explosiones de humo gris. Su carrocería oxidada vibraba con cada paso, pero su determinación era firme. Cerrando el grupo tradicional estaba Basurín, un pequeño y desordenado automóvil que, a medida que avanzaba, dejaba caer pedazos de basura sin preocuparse por el desastre que provocaba.

Cuando todo parecía listo para una competencia marcada por el ruido y la contaminación, dos figuras inesperadas hicieron su aparición. Eco-Luz entró en silencio, movido únicamente por la energía del sol que brillaba sobre su estructura ligera. A su lado rodaba Recí-Cleta, un ingenioso vehículo armado con piezas recicladas, decorado con materiales rescatados de otros tiempos, que pedaleaba de manera constante y alegre.

La carrera comenzó con un estruendo. Turbo Humo salió disparado, cubriendo la pista con humo negro. Ruidoso Diésel siguió, soltando bocanadas de vapor mientras crujía con esfuerzo. Basurín brincaba desordenadamente, dejando un reguero de desperdicios a su paso. Parecía una competencia ya decidida, una celebración del ruido y la velocidad.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que los problemas comenzaran. Turbo Humo, acelerando sin control, se quedó sin combustible en medio del camino, atrapado en su propia nube de humo. Ruidoso Diésel, exigido más allá de sus límites, empezó a toser y temblar hasta detenerse, cubierto de manchas de aceite. Basurín, enredado en la basura que él mismo había dejado, cayó torpemente, incapaz de seguir.

Mientras tanto, Eco-Luz avanzaba en silencio, impulsado suavemente por la luz solar. No dejaba rastros de humo ni desperdicios; su camino era limpio. A su lado, Recí-Cleta pedaleaba con energía constante, sonriendo mientras recogía parte de la basura que encontraba en su trayecto.

Así, sin prisa, pero con constancia, Eco-Luz y Recí-Cleta cruzaron la línea de meta. No hubo estruendos ni celebraciones exageradas, solo un suspiro de alivio que pareció recorrer el viento.

Cuando los demás vehículos finalmente llegaron, cansados y avergonzados, una figura imponente se presentó ante ellos. Era la Tierra misma, vestida de verdes montañas y azules mares, que los miraba con una mezcla de tristeza y esperanza.



La Tierra no habló en palabras ruidosas ni dio largos discursos. Su presencia bastó para que todos entendieran: la carrera no era por la velocidad ni por la fuerza bruta. La verdadera carrera era por la vida, por la salud de los caminos, los bosques, los ríos y los cielos. Correr no servía de nada si en el trayecto destruían todo lo que les daba vida.

Los antiguos corredores, movidos por una nueva conciencia, prometieron cambiar. Turbo Humo soñó con energías limpias. Ruidoso Diésel pensó en renovarse para contaminar menos. Basurín decidió que nunca más tiraría basura al pasar. Juntos, siguiendo el ejemplo de Eco-Luz y Recicleta, comprendieron que la mayor victoria no es llegar primero, sino cuidar el hogar que todos comparten.

Desde entonces, la Gran Carrera del Progreso se transformó. Ya no celebraba la velocidad sin sentido, sino el respeto por la vida. Y aquellos que avanzaban sin dejar huellas de destrucción eran, en verdad, los verdaderos campeones de la Tierra, porque cada paso que damos con conciencia, es un respiro más para nuestro planeta.

Jeoshua López Aranda:
Director de Administración del Club de Ciencia y Tecnología



Imagen generada por IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>



EL SUSURRO DEL BOSQUE

En un rincón soleado del valle, la Arboleda de los Cielos Claros latía con vida propia: los rayos del sol tejían destellos verdes sobre el suelo alfombrado de hojas, y el murmullo del arroyo era una canción que invitaba a soñar. Cada mañana, Benjamín recorría sus senderos con una lupa en el bolsillo y un diminuto frasco de cristal, siempre atento a los matices de las hojas y al canto de los pájaros. Pero aquel amanecer de primavera apenas se distinguía el susurro del bosque: algunas hojas lucían manchas ocres, el cauce se afeitaba por la orilla y el aire traía consigo un pequeño polvo de tristeza.

Al llegar a la orilla, Benjamín hundió el frasco en el agua y contempló cómo, en un suspiro, se alzaban suaves nubes de sedimento: la tierra, pensó, estaba perdiendo su fuerza. Sentado bajo un viejo roble, dibujó en su cuaderno las raíces del árbol, esas hebras diminutas que, disimuladas bajo el suelo, bebían agua y nutrientes con paciencia infinita. De pronto, el estruendo metálico de una motosierra rasgó el silencio; levantó la vista y vio el claro desnudarse de sus gigantes de madera.

Esa noche, la luna lo encontró soñando con semillas recién brotadas y arroyos limpios como espejos. Al alba, fue al bosque a recoger semillas de sauces y alisos. Con manos cuidadosas las sembró en botellas transparentes que se hicieron pequeños invernaderos improvisados, y las dejó asomar junto a la ventana de su cuarto para que el sol las despertara cada mañana. Poco después, prestó atención al suelo: clavó un alambre fino en la tierra y, al fijarse en el pequeño medidor que llevaba consigo, supo exactamente cuándo regar. Aquella precaución hizo que sus plantitas crecieran firmes, como corazones verdes latiendo con esperanza.

Cuando la máquina regresó para abrir paso a la carretera, Benjamín reunió a la gente del pueblo. “Miren esto”, dijo sosteniendo sus dibujos y fotografías de brotes nacientes. En un gesto colectivo de cariño hacia el bosque, convencieron al alcalde de cambiar el trazado. Un año después, el arroyo cantaba de nuevo, los sauces se mecían con gracia y el aire olía a bosque renovado. Entonces Benjamín comprendió que la ciencia vive en cada gesto —en la siembra, en la medición, en la paciencia y que, más que fórmulas, son la curiosidad y el cariño los que devuelven la vida a un lugar amado.

Carlos Leandro Soto Finaflor:
Director de Comunicaciones del Club de Ciencia y Tecnología

LA ISLA DE LOS SUEÑOS OLVIDADOS

En un rincón remoto del planeta, había una isla que había sido olvidada por el tiempo. La isla estaba cubierta de bosques densos, playas de arena blanca y aguas cristalinas que reflejaban el cielo azul. Sin embargo, la isla había sido abandonada por la humanidad, y la naturaleza había comenzado a reclamarla.





Un día, un joven llamado Pedro llegó a la isla en busca de refugio. Pedro había crecido en una ciudad contaminada y ruidosa; él estaba cansado de la destrucción del medio ambiente que veía a su alrededor. La isla le pareció un sueño, un lugar donde podría escapar de la realidad y encontrar la paz. Sin embargo, Pedro pronto descubrió que la isla no estaba tan vacía como parecía. Había una comunidad de animales que habían sobrevivido a la ausencia de la humanidad, y que habían aprendido a vivir en armonía con la naturaleza. Había pájaros que cantaban melodías mágicas, monos que trepaban por los árboles con agilidad y tortugas que nadaban en las aguas cristalinas.

Pedro se enamoró de la isla y de sus habitantes. Comenzó a aprender sobre la naturaleza y a vivir en armonía con ella. Plantó árboles, cuidó de los animales y ayudó a restaurar el equilibrio del ecosistema.

Pero Pedro pronto se dio cuenta de que la isla no estaba a salvo. Un grupo de empresarios había descubierto la isla y planeaban explotar sus recursos naturales para beneficio propio. Pedro sabía que, si eso sucedía, la isla y sus habitantes serían destruidos. Por eso, con la ayuda de sus nuevos amigos, Pedro decidió luchar para proteger la isla. Organizó una campaña para concienciar a la gente sobre la importancia de preservar la naturaleza, y trabajó con los líderes locales para crear un plan de conservación.

La lucha fue difícil, pero Pedro y sus amigos no se rindieron. Finalmente, después de meses de trabajo, lograron convencer a los empresarios de que abandonarían sus planes y dejarán la isla en paz.

La isla de los sueños olvidados había sido salvada, y Pedro había encontrado un nuevo propósito en la vida. Había aprendido que la naturaleza es frágil y necesita nuestra protección, y que cada persona puede hacer una diferencia en la lucha por preservar el medio ambiente.

Piero Vigo Ulloa: Delegado del Club de Ciencia y Tecnología

LILA Y LA ESPERANZA DE LA NATURALEZA

En un frondoso y vivo bosque, donde los árboles se levantaban con majestuosidad, y los pájaros cantaban alegres melodías, caminaba una capibara, la pequeña Lila. Lila, curiosa y juguetona como ninguna otra, adoraba explorar cada rincón del bosque. Su pelaje era de un castaño rojizo, reluciente, y sus ojos oscuros, brillaban con inteligencia. Lila era la más inteligente de su grupo, pero su valentía y amor por la naturaleza, ¡le hacían un capibara extraordinario!

En un día soleado, Lila nadaba apaciblemente en un río impresionante y refrescante, cuando escuchó un ruido extraño, que le provocó inquietud: un sonido metálico, repetitivo, que





resonaba en todo el bosque... ¡Vaya! Determinada a descubrirlo, Lila se aproximó cautelosamente a la fuente del ruido.

Llegando al corazón del bosque, Lila presenció un espectáculo, desolador. Un hombre corpulento, con un rostro curtido, y una mirada fría, estaba talando un árbol enorme. El árbol se tambaleaba y gritaba, mientras el hombre seguía cortando con una motosierra con ferocidad.

Las astillas de madera volaban por el aire y el olor a madera recién cortada llenaba el aire.

Lila sintió una tristeza profunda al ver cómo un árbol tan hermoso era destruido, ya que era un árbol que había visto la vida del bosque por siglos, un árbol que dio refugio a muchísimos animales y ofreció sus frutos a todos los del bosque. Al hombre, con la cara marcada por el sol y una mirada fría, no parecía importarle el daño hecho. Lila, con su pequeño corazón lleno de preocupación, creyó que tenía que actuar y parar al hombre y salvar el bosque.

Con una combinación de coraje y desesperación, Lila se acercó al hombre rogándole que parara la tala de árboles. Por favor, señor, no corte más árboles, eh. Estos árboles son nuestro hogar y nuestra fuente de alimento. Si los destruye, el bosque perderá su hermosura y tendremos que irnos de casa. —dijo Lila con la voz temblorosa.

El hombre, ajeno a las imploraciones de Lila, prosiguió cortando el árbol con ira

No me estorbes, chiquilla. Precisa madera para mi casa. Si tú y tu amiga buscan un techo, váyanse a otro lado. Le expresó al animal.

Lila, desesperada, vio que el hombre era ajeno al destrozo que producía, y no se daba cuenta del daño que le hacía al bosque. Decidió ir a pedir ayuda, y corrió hacia la comunidad animal.

Lila convocó a todos los animales del bosque, pájaros, conejos, ardillas, zorros y ciervos. Juntos, repletos de esperanza, caminaron al claro donde el hombre cortaba. Al ver la multitud animal, el hombre quedó boquiabierto. No se imaginó que un puñado de animales se atreverían a encararlo. No obstante, al ver su determinación y escuchar sus súplicas, algo se removió en su interior.

No quiero lastimar a nadie, dijo con voz grave. Pero, necesito madera para hacer mi hogar,

No tengo dinero para comprarla, y mi familia necesita un hogar.

Lila, con una voz que rebozaba esperanza, le dijo al hombre:

¡Podemos ayudarte a edificar tu casa sin tener que cortar árboles! Te echaremos una mano a reunir materiales reciclados y a construir una casa ecológica que no dañe el bosque. Así, todos podremos vivir en armonía.

El hombre, impresionado por la solidaridad de los animales, aceptó la propuesta de Lila. Todos los animales del bosque, con el apoyo del hombre, se unieron para construir una hermosa y





acogedora casa para el hombre. Los pájaros trajeron ramas secas para el techo, los conejos transportaron piedras para la base, las ardillas recolectaron hojas secas para la aislación, los zorros buscaron materiales reciclados y los ciervos, con sus fuertes cuernos, ayudaron a levantar las paredes.

El hombre, con el corazón lleno de agradecimiento, comprendió la importancia de cuidar el medio ambiente. Se dio cuenta de que la naturaleza no era un recurso para explotar, sino un hogar que debía protegerse y cuidarse.

Desde ese día, el hombre se convirtió en un defensor del bosque y un protector de los animales.

Lila y todos los animales del bosque vivieron felices para siempre y no se ve más, disfrutando de un hogar lleno de paz y armonía. El bosque, que no estaba para nada silencioso, ya que ahora estaba repleto de la música de la naturaleza, con el canto de los pájaros y el susurro del viento entre las hojas que nunca acabó.

Rihana Méndez Roncal: Secretaria del Club de Ciencia y Tecnología



Imagen generada con IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>



EL RENACER DE UN RECUERDO

Érase una vez, en la encantadora Plaza de Armas del Distrito de Laredo, un bello espacio público, lleno de tranquilidad y belleza natural por sus áreas verdes, donde niños jugaban entre árboles frondosos, reflejando su felicidad en sus sonrisas.

Sin embargo, no todo puede ser belleza, dejando a esta hermosa plaza opacada por un manto de tristeza.

Doña Rocío, que desde su juventud recordaba su lugar favorito, que era ir a la plaza de Armas, a encontrar paz y tranquilidad, cada vez se asombraba de los cambios que tuvo la Plaza, lugar que vio florecer y marchitar lindos pétalos que embellecían el ambiente. La nostalgia que le embarca ver cada vez peor los cambios que tuvo la Plaza, por acumulación de basura y contaminación del humo de la fábrica, constantemente lograron convertir la plaza de Armas en un espacio desagradable.

Cada vez había menos árboles, el césped tomaba un color amarillento y el sonido de los pájaros ya no era de abundancia. De pronto de días, sin ningún cambio alguno, renació un grupo de adolescentes, donde Miguel, el gran líder del grupo, conmovido por la degradación de la plaza de Armas, observó a detalle y tomó una serie de fotos a cada punto de contaminación que era tan visible del lugar.

El gran descuido y falta de conciencia ambiental que tenían los ciudadanos de Laredo, al no tener la sensibilidad de cuidar y proteger aquella hermosa plaza. Doña Emilia vio cómo el joven Miguel iba continuamente a visitar los que era su bello lugar favorito, tomando fotos alrededor de la plaza de Armas, doña Emilia decidió hablarle y comentarle todos los aspectos que paso la Plaza y por qué se encuentra en ese estado, Miguel decidió tomar medidas junto a doña Emilia y sus integrantes de su grupo, al siguiente día por la mañana, junto a grandes bolsas recogieron la basura.

Doña Emilia plantó hermosas flores y Miguel realizó carteles llenos de mensajes reflexivos con el fin de proteger ese espacio público y los ubicó en cada lugar visible de la Plaza. La tarea fue ardua, pero con determinación y dedicación, comenzando a mostrar señales de recuperación.

Cada semana, Miguel y sus amigos visitaban la plaza de Armas, monitoreando si todo ese esfuerzo estaba obteniendo frutos y recuperando la belleza que en algún momento se daba por perdida.

Cada vez los ciudadanos de Laredo tomaban más conciencia, ubicando su basura en lugares correspondientes, el césped por fin recuperó el color verde intenso, las flores volvieron a recuperar su hermosura delicadeza, por otro lado, el aire aunque no esté completamente limpio por el humo de la fábrica, la Plaza volvió a ser un espacio de encuentro y la agrupación de jóvenes líderes tomaron más reconocimiento en el distrito, preocupándose por otros sectores





del que se encuentren en estado de contaminación, doña Emilia quedó muy contenta por los resultados que obtuvieron con un gran trabajo colectivo, recordando que ese lugar tan bello de su juventud volvió a ser tan resplandezco como lo solía ser.

Mensaje: Debemos fortalecer nuestra conciencia ambiental ante el cuidado de nuestro planeta, debido a que no solo es nuestra responsabilidad, sino que es tener una buena visión a futuro, con el fin de disfrutar de un entorno limpio y sano, de lo contrario cada vez se irá deteriorando y acabando con nosotros mismos, es momento de actuar, antes que sea demasiado tarde para remediarlo.

María Fernanda Vallejos Vera:
Directora de Proyectos del Club de Ciencia y Tecnología

SOFÍA Y EL GRAN REGALO DE LAREDO

Sofía era una niña que vivía en un pueblito muy bonito llamado Laredo, rodeado de campos verdes y un río que brillaba como el sol. Sofía amaba jugar en la orilla del río, ver a los peces, saltar, escuchar el agua, correr y sentir el aire fresco. Para ella, el río era un amigo muy especial, era un lugar donde podía soñar y sentirse feliz cuando ella se encuentra mal.

Un día, Sofía fue a su río favorito y se puso muy triste. El agua ya no estaba limpia y ya no brillaba. Estaba llena de basura y olía feo. Los peces ya no saltaban, las aves no se acercaban y el río ya no era el mismo. Sofía se preguntó por qué la gente ensuciaba el río. Ella quería ayudar a su amigo.

Sofía reunió a sus amigos del pueblo y les dijo: ¡Tenemos que ayudar a nuestro río, para demostrar a la gente que Laredo tiene algo especial y que lo están poco a poco destruyendo!

Después de ese discurso motivador, sus amigos de Sofía entendieron que la unión hace la fuerza y juntos, limpiaron la basura del río, plantaron árboles para que sus orillas no se dañaran y hablaron con los adultos para que no tiraran más basura.

Sofía y sus amigos hicieron reflexionar a toda la gente, juntos limpiaron la conciencia ecológica de aquellos que botaban basura. Ellos, trabajaron mucho y con cariño, hasta que el río volvió a estar limpio y bonito.

El agua volvió a ser limpia y cristalina, los peces regresaron, las aves cantaron de nuevo y el río volvió a ser el lugar mágico que Sofía tanto amaba. Ella se sintió que había aportado un grano de arena al planeta, salvando a su amigo. Todos en el pueblo vivieron muy felices y contentos, ya que protegieron la biodiversidad que Laredo les había regalado.

Daniel Eras Bobadilla: Director de Asuntos Sociales del Club de Ciencia y Tecnología





EL LEGADO

En cierto lugar del planeta Tierra, donde la única manera de llegar era mediante una invitación del “Guardián”, existía una pincelada magnífica y exquisita de tonalidades verdes atravesando todo el ancho y largo del lugar. Un bosque maravilloso y gigantesco esperando a ser visitado de nuevo.

Cierto día, como de costumbre, Jazmín observaba por su ventana el increíble manzano al frente de su casa, escuchaba el deleite canto de las aves, todo parecía normal hasta que llegó algo inesperado. Un ave agitada y apresurada venía con dirección a ella con el propósito de entregarle una carta. Jazmín, intrigada, recibió la carta y la leyó; su momento había llegado.

El contenido de la carta era breve y urgente. El “Guardián” la había invitado al bosque con el propósito de hacerle una pregunta. Jazmín, aunque no lo sabía, se estaba convirtiendo en una de las pocas personas que fue invitada al bosque a lo largo de la historia. Jazmín no sabía que existía este bosque, no sabía qué hacer, hasta que una ave solidaria le habló al oído indicándole lo que tenía que hacer para llegar al bosque. Jazmín, sorprendida, no tuvo opción más que confiar en aquella ave y seguir el camino.

Jazmín demoró tres días y tres noches para llegar al bosque, donde el ave solidaria fue su única guía. Jazmín, despidiéndose del ave, pues ya había cumplido su trabajo, se adentró en el bosque en busca del “Guardián”. Mientras buscaba al misterioso ser, gozaba de ver los hermosos árboles nunca vistos por sus ojos, cantos de aves que no había escuchado nunca, los cuales llenaban su alma de una gran felicidad. Ella se sentía como en un cuento de hadas.

Después de la ardua búsqueda, pudo hallar al Guardián, el cual, manteniéndose sereno, soltó la misteriosa pregunta, la cual Jazmín escuchó atentamente. El Guardián, con un tono misterioso, dijo: Oh, querida Jazmín, me quedan pocos años de vida, ya no puedo cuidar el bosque, yo solo, ¿serías capaz de cuidar de este bosque?, Jazmín era una niña que amaba mucho la naturaleza y a los animales, lo cual la ayudó a tomar una decisión. Las condiciones del Guardián son simples, pero duras. Si Jazmín se convertía en “Guardiana”, debería dejar su hogar y trabajar solo para y por el bosque. Jazmín, segura de lo que iba a hacer, dio el sí definitivo.

El Guardián, con su futura sucesora, recorrieron todo el bosque, donde el Guardián compartió su sabiduría con su sucesora y contándole los motivos por los cuales al bosque solo llegan pocas personas. Desde tiempos antiguos, el bosque era un lugar que recibía a toda clase de personas, las cuales, en mayoría de veces, con sus acciones dañaban al bosque, no lo cuidaban en su lugar, lo maltrataban. De tal manera que el Guardián tomó una decisión priorizando la salud del bosque. A partir de ese día, la entrada al bosque estaba prohibida para todos, a menos que tengas una invitación del mismo Guardián, el cual era muy estricto con estas, hasta que vio a Jazmín.





Sorprendido por el amor que Jazmín tenía hacia la naturaleza y debido al poco tiempo de vida que le quedaba, designó a Jazmín como su digna sucesora. Jazmín, después de escuchar la historia, supo por qué el Guardián iba a morir. Él solo no podía cuidar de todo el bosque, necesitaba ayuda de otras personas, pero debido a problemas pasados no podía confiar en nadie. Jazmín ese día tomó una importante decisión.

Jazmín, ya proclamada como Guardiana, invitó a todos sus amigos, los cuales fueron al bosque. Todos los niños parecían amar al bosque, jugaban entre los árboles y cantaban con las aves. El antiguo Guardián, preocupado por lo que estaba pasando, replicó a Jazmín preguntando el porqué de los niños, a lo que Jazmín respondió que la mejor manera de cuidar el bosque era si todos se apoyaban entre sí. Existen personas que dañan los bosques, pero también hay personas como Jazmín y sus amigos que disfrutan de cuidarlo. Desde ese día, el antiguo Guardián se dio cuenta de su error al prohibir el acceso al bosque.

Finalmente, después de una gran charla, Jazmín y el Antiguo Guardián decidieron volver a abrir el bosque para que más niños pudieran disfrutar y cuidar del bosque al mismo tiempo. Después de varios años, el legado de Jazmín y del Antiguo Guardian fue lo mejor que pudo haberle pasado al bosque, aunque ellos ya no estaban, la descendencia de los amigos de Jazmín siguió cuidando del bosque, apoyándose mutuamente para poder hacer que el bosque siempre conserve ese componente magnífico y deleitante que enamoró perdidamente a Jazmín.

Emanuel A. Pflucker Mantilla: Alcalde del Municipio Escolar 2025 y Club de Ciencias

LAS INVISIBLES RAÍCES

Bajo los cimientos de la ciudad, bajo los gritos de los autos, los pasos apresurados y el zumbido de las luces, algo se escondía y esperaba.

Ya nadie recordaba los bosques que alguna vez cubrieron esos suelos, siglos antes de que existiera la ciudad de Asgard. Los gigantes árboles milenarios cayeron uno tras otro bajo el poder de las máquinas. Pero sus raíces, profundamente enterradas en el suelo, se aferraron a la vida. Con el tiempo fueron olvidadas, aprendiendo a adaptarse, a sobrevivir en la oscuridad y a escuchar.

Gabriel Arias, un joven botánico del instituto de Ciencias Naturales, no busca misterios ni leyendas. Las plantas son su pasión: su belleza secreta, su resistencia. Cuando lo llamaron para investigar el parque de Zaquiel, un pequeño pulmón verde en medio del concreto, nunca imaginó que su vida cambiaría para siempre.

¿Cómo es posible?—decía su jefe por teléfono. No se ha plantado nada en años, y así como si nada aparece el parque vivo. Como si algo hubiera abajo.





Gabriel colgó y ajustó su mochila. Al llegar al parque, el aire se sentía distinto. Como más denso, más húmedo. Los árboles parecían susurrar sin viento. Las flores crecían en patrones extraños, que dibujaban formas circulares en el césped.

Sacó su escáner de raíces, una pequeña máquina portátil, diseñada para medir la actividad subterránea. Lo encendió y observó las lecturas: los sensores vibraron como si hubieran tocado un corazón palpitando.

Curioso y confundido, Gabriel excavó un poco más con sus manos. Bajo apenas unos centímetros de la tierra encontró una raíz gruesa como su brazo, cubierta de una corteza que parecía respirar.

Cuando la tocó, sintió algo. No era electricidad.

Era... una emoción. Algo como una voz sin palabras. Una sensación que te llamaba a despertar.

Retrocedió sobresaltado.

Esa noche no pudo dormir. Soñó con gigantescos árboles cuyas copas rozaban las estrellas, y cuyas raíces se extendían bajo toda la ciudad, enredándose en los cimientos de los edificios, envolviendo las tuberías, abrazando los pilares de concreto.

Al día siguiente volvió con más equipo. Con cámaras térmicas, suelos de perforación y un dron subterráneo. Lo que había era aterrador: las raíces formaban un entramado vivo bajo toda Asgard, como un segundo esqueleto bajo la piel de la ciudad. Lamentablemente, se movían en búsqueda de la adaptación. Y estaban creciendo rápido.

Gabriel no sabía si debía alertar a las autoridades. ¿Quién le creería? ¿Quién vería en ello una amenaza a su preciosa ciudad?

En los días siguientes, comenzaron a suceder cosas extrañas: grietas en las calles, edificios que parecían hundirse, plazas donde brotaban enredaderas de la noche a la mañana. Los medios hablaban de “fallas geológicas”, pero Gabriel sabía la verdad.

Las invisibles raíces habían decidido reclamar su lugar.

Una tarde, mientras tomaba muestras cerca de un viejo centro comercial, vio algo inaudito: una mano. Una mano humana, hecha de corteza y savia, emergiendo de la tierra como una semilla que germina. La criatura, mitad árbol, mitad hombre, abrió los ojos. No eran ojos humanos, eran profundos, verdes y eternos.

Gabriel cayó de espaldas, el corazón le golpeaba el pecho.

La criatura habló, pero no con voz. Si no con su mente:

Nos arrancaron, nos quemaron, nos olvidaron. Pero la tierra no olvida. ¿Qué... qué quieren? Pensó Gabriel, temblando. Volver, sanar, respirar.





Él comprendió, entonces, que la ciudad no sería destruida por venganza, sino porque era necesaria una transformación.

Un renacimiento. Pero el cambio no sería suave.

No todos aceptarían ser parte de esa nueva vida.

Las invisibles raíces, que durante tanto tiempo se quedaron escondidas, ahora se alzaban para recordarles a los humanos que la tierra no era suya. Que lo antiguo, olvidado y verde, siempre encuentra el modo de salir a la luz.

Y Gabriel, de alguna manera, sabía que debía elegir: estar con los suyos... o ser la voz de los renacidos bosques.

El viento cargado de semillas susurraba a su alrededor.

La ciudad temblaba. El tiempo de las raíces había vuelto.

Nicolás Stefano Benites Chávez: Club de Ciencias y Municipio Escolar 2025

ESTANQUE DE NENÚFARES

En un bosque, muy alejado de la ciudad, en el lugar más recóndito, había un bonito estanque que se veía aún más hermoso cuando los rayos del sol lo iluminaban. ¿Quién iba a decir que aquel lugar guardaba secretos, confesiones y lamentos...? Juan Pablo, un joven de 20 años, paseaba por el bosque y, de tanto caminar, sus ojos tuvieron la dicha de encontrarse con aquel lugar fascinante del cual sus amigos hablaban mucho, el cual creía que era mentira. ¿Cómo aquel lugar tan hermoso podía existir en el mundo, y más en el mundo podrido en el que vivía? Agradecido estaba por haber traído su cuaderno de dibujo para poder capturar aquel lugar, aunque sea a través de colores, y así tener el recuerdo de haber apreciado la poca belleza que quedaba en el mundo.

Conforme pasaban los años, Juan Pablo iba cada vez que podía al estanque de nenúfares. En el transcurso de los años, a Juan Pablo le ocurrieron muchas cosas, tanto buenas como malas, pero una de las cosas que más le marcó en la vida fue perder a su primer amor, Arcelia. Cuando la llevó por primera vez al estanque, ella, con una bonita sonrisa, le dijo: “Las flores de este lugar representan la resiliencia y la capacidad de superar los desafíos”. Desde ese entonces, cada vez que se le presenta una dificultad, piensa en ella y en aquellas palabras para seguir adelante, aunque a veces la tristeza lo invada por tal recuerdo.

Así, como el tiempo pasaba, el mundo también fue cambiando poco a poco, y Juan Pablo fue consciente de ello; pero mientras la destrucción no llegase a su estanque, no le importaba el resto. Pero, ¿quién iba a decir que la destrucción iba a llegar tan pronto? El estanque, que era la representación de la belleza natural y el cual también era un llamado a la importancia de





cuidar los pocos lugares de vegetación para crear un ambiente tranquilo y sereno, sería destruido por aquellas personas que no soportaban ver algo bueno en el mundo.

Juan Pablo quedó destruido por aquel suceso. Cuando sus ojos vieron por primera vez aquel lugar, se habían iluminado, brillaban de admiración; y ahora que sus ojos veían el estanque, su estanque, tenía los ojos brillantes, pero por las lágrimas retenidas. Jamás pensó que algo como eso podía ocurrir. No había quedado nada: ni flores, ni el puente, ni árboles, nada. Todo lo destruyó el fuego, el fuego causado por las personas que habitaban cerca del lugar. Después de presenciar aquel momento, nada volvió a ser igual; el cambio, el mundo cambió, todo cambió. Pero lo único que quedó fue su gran amor por la naturaleza. Cada vez que podía, en el parque plantaba un árbol, porque, según él, la humanidad algún día iba a valorar la belleza de un árbol o de una flor, y así el mundo iba a ser mejor.

Claribet Benites Nieves: Municipio Escolar 2025

EL VIAJE DE DAISY Y EL JARDÍN MÁGICO

Había una vez en un pueblito llamado valle de estrellas, una chica llamada Luna. Era muy curiosa y le encantaba explorar la naturaleza. Desde pequeña, sus papás siempre le enseñaron lo importante que era cuidar el medio ambiente y comer bien. Pero se daba cuenta de que a muchos de sus amigos no le importaba el cuidado del medio ambiente y también preferían la comida chatarra.

Un día, mientras paseaba por el bosque, encontró un sendero que nunca había visto antes. Decidió seguirlo y, después de un rato, llegó a un jardín increíble lleno de flores brillantes y árboles cargados de frutas deliciosas. En el centro, había una anciana con un largo palo cuidando las plantas.

¡Hola! Dijo la anciana. Soy la Guardiana del Jardín Mágico. Este lugar tiene poderes especiales: puede curar enfermedades y hacer crecer plantas que son supersaludables.

A Daisy le fascinó lo que escuchó. La Guardiana le explicó que el jardín se mantenía sano porque usaban abono natural hecho de restos de comida y desechos orgánicos, y no utilizaban químicos ni pesticidas.

Pero había un problema: la contaminación estaba afectando al jardín mágico. Si no hacían algo pronto, podrían perder su magia. Eso hizo que Luna pensara en su pueblo, donde muchos niños estaban enfermos porque no comían bien ni hacían ejercicio.

Entonces, decidió preguntar a la Guardiana cómo podía ayudar:

Tienes que llevar este mensaje a tu comunidad, le dijo. Enséñales sobre lo importante que es cuidar el medio ambiente, no solo para mantener nuestro planeta sano, sino también para





asegurar un futuro donde todos podamos disfrutar de los recursos naturales. Cuando cuidamos nuestra tierra, también estamos cuidando nuestra salud y la de las futuras generaciones.

Con ganas de hacer algo grande, Daisy regresó al pueblo con algunas semillas mágicas y muchas ideas. Comenzó a organizar talleres en su escuela para enseñarles a sus compañeros sobre los beneficios de comer frutas y verduras frescas y la importancia de reciclar.

Poco a poco, los chicos del pueblo se animaron y decidieron crear un huerto comunitario en la plaza. Aprendieron juntos a cultivar sus propias verduras y a mantener el lugar limpio. También empezaron a hacer actividades al aire libre como caminatas y juegos para estar activos.

Con el tiempo, la salud del pueblo mejoró un montón. La gente se sentía más feliz y llena de energía. Los niños ya no pasaban tanto tiempo en casa viendo televisión o sus celulares; más preferían jugar afuera. Daisy estaba feliz al ver cómo sus amigos disfrutaban de las verduras frescas que ellos mismos habían cultivado.

Un día especial, llevó a sus amigos al jardín mágico para mostrarles todo lo que habían logrado juntos. Cuando llegaron, la Guardianiana sonrió al verlos tan emocionados.

Gracias a ustedes, les dijo, el jardín ha crecido aún más gracias al amor que han puesto en su comunidad.

Daisy entendió que cuidar del medio ambiente no solo ayuda al planeta, sino también mejora nuestra vida diaria. Desde ese día, el pueblo “Valle de estrellas” se convirtió en un ejemplo para otros pueblos sobre cómo vivir bien con la naturaleza.

Y así fue como Daisy aprendió que cada pequeño esfuerzo cuenta cuando se trata de cuidar nuestra salud y nuestro hogar. “Seamos el cambio que deseas ver en el mundo”.

Neidi Lázar Padilla: Municipio Escolar 2025

VALERIO Y LA CONTAMINACIÓN AMBIENTAL

Había una vez un niño llamado Valerio que vivía en una ciudad llena de rascacielos y ruido. Cada mañana, mientras caminaba hacia la escuela, notaba que el aire se sentía pesado y el cielo no era tan azul como solía ser. Los autos pasaban rápidamente, dejando un rastro de humo negro detrás de ellos. Un día, mientras jugaba en el parque con sus amigos, vio basura tirada por todas partes: botellas de plástico, envoltorios de comida y papeles. Los árboles parecían tristes y las flores no florecían como antes.

Un día en clase, el profesor de Ciencia y Tecnología les habló sobre la contaminación ambiental. Valerio escuchó con atención cuando le explicó que el aire sucio podía causar problemas de salud, como tos, alergias y enfermedades respiratorias. También aprendió que





el agua de los ríos estaba contaminada por desechos, lo que afectaba a los peces y a las plantas. Valerio se preocupó al pensar en cómo esto podría afectar a su familia y amigos.

Decidido a hacer algo, Valerio reunió a sus amigos después de la clase. "¡Vamos a limpiar el parque!", les dijo con entusiasmo. Todos estuvieron de acuerdo y al día siguiente llevaron guantes y bolsas para recoger la basura. Se sorprendieron al ver cuánto desecho había acumulado la gente. Mientras limpiaban, Valerio explicó a sus amigos cómo la contaminación podía enfermarlos y cómo cuidar del medio ambiente era importante para estar sanos.

Mientras recogían basura, encontraron una botella de plástico que estaba enterrada en la tierra. "¡Miren esto!", exclamó Valerio. "¡Esto puede tardar cientos de años en descomponerse!" Sus amigos miraron asombrados y comenzaron a comprender la gravedad del problema.

Al terminar la limpieza, el parque se veía hermoso nuevamente. Valerio sintió una gran alegría al ver que habían hecho una diferencia. Decidieron hacer carteles para poner en el parque, recordando a todos que debían cuidar su entorno y respetar la naturaleza. Escribieron mensajes como "¡Cuida nuestro planeta!" y "¡Cada acción cuenta!"

Con el tiempo, más vecinos se unieron a su causa. Valerio vio cómo cada vez más personas empezaban a reciclar y a usar menos plástico. Un día, organizaron un evento llamado "Día Verde", donde invitaron a todos los habitantes del vecindario a participar en actividades ecológicas: plantaron árboles, hicieron compostaje y aprendieron sobre energías renovables.

Durante el evento, un experto en medio ambiente vino a hablar con los niños y sus familias sobre la importancia de cuidar el aire y el agua. Les enseñó sobre cómo reducir el uso de plásticos y cómo elegir productos ecológicos. Valerio escuchó atentamente mientras soñaba con un futuro donde su ciudad estuviera llena de árboles frondosos y aire limpio.

Valerio también decidió crear un pequeño Club ambiental con sus amigos llamado "Guardianes del Planeta". Se reunían cada semana para planear nuevas actividades para ayudar al medio ambiente. Hicieron pancartas coloridas para invitar a otros niños a unirse y compartieron información sobre cómo podían hacer cambios simples en su vida diaria.

Una tarde, mientras estaban en su club, Valerio tuvo una idea brillante: organizar un concurso de reciclaje entre las escuelas del vecindario. La escuela que recogiera más materiales reciclables ganaría un viaje al zoológico para aprender sobre conservación animal. Todos estaban emocionados por participar.

El día del concurso fue increíblemente divertido. Las escuelas compitieron amistosamente mientras los niños corrían con cajas llenas de papel reciclado y botellas plásticas. Al final del día, se recolectaron toneladas de materiales reciclables, lo que hizo sonreír a Valerio.

Valerio aprendió que cada pequeño esfuerzo cuenta. No solo estaban ayudando al planeta, sino también cuidando su salud y la de todos los que amaban. Desde ese día, él siguió trabajando





con sus amigos para proteger su ciudad y asegurarse de que siempre hubiera un lugar limpio y saludable para jugar.

Con el paso del tiempo, Valerio se convirtió en un defensor del medio ambiente en su comunidad e inspiró a otros niños a cuidar del mundo que compartían. Su ciudad empezó a cambiar: más árboles fueron plantados, las calles estaban más limpias y el aire se sentía más fresco.

Y así fue como Valerio no solo transformó su parque, sino también su comunidad entera. Con determinación y trabajo en equipo, demostró que incluso los más pequeños pueden hacer grandes cambios por nuestro planeta.

Gerson García Rodríguez: Municipio Escolar 2025

EL CANTO DE LAS ESTRELLAS DE MAR

En un pequeño pueblo costero llamado Puerto Cristal, donde el mar besaba la arena con suaves olas, vivía una niña llamada Luna. Ella no era una niña común; poseía un don extraordinario: podía comunicarse con las criaturas marinas. Este le permitía escuchar el canto de las olas, el susurro de los corales, pero, sobre todo, el canto de las estrellas de mar, seres luminosos, que, según la leyenda, guardaban los secretos más profundos del océano. Cada noche, Luna se sentaba al borde de la orilla del mar, escuchando la sinfonía submarina, un concierto de sonidos que llenaba su alma de alegría y asombro. Hasta que un día, ese canto se volvió silencioso, amenazando el equilibrio del ecosistema marino.

Una tormenta inesperada, seguida de un fuerte oleaje, había traído consigo una terrible consecuencia: un derrame de petróleo de un barco que naufragó cerca de la costa. El petróleo se extendía como una mancha negra sobre las aguas cristalinas, contaminando la arena y afectando gravemente a las estrellas de mar y a otras criaturas marinas. Luna observó con horror cómo los brillantes cuerpos de las estrellas de mar se oscurecían, su canto se apagaba, y su luz, antes radiante, se desvanecía como una tenue llama. Desesperada, sintió que el corazón se le rompía al escuchar los débiles gemidos de sus amigos marinos. No podía quedarse de brazos cruzados. Decidió actuar, utilizando su don para convocar a las otras criaturas marinas y buscar una solución a la catástrofe.

Luna, con su voz dulce y clara, llamó a las otras criaturas marinas para que la ayudaran a limpiar la contaminación. Los delfines, con su inteligencia y agilidad, actuaron como centinelas, guiando a las otras criaturas y alertando sobre los nuevos derrames. Sus rápidos movimientos ayudaron a contener la expansión del petróleo. Los peces, con sus aletas, empujaron los restos de petróleo hacia la orilla, formando una barrera natural que evitaba que la sustancia contaminante se extendiera aún más. Las tortugas, con su paciencia y perseverancia, recogieron la basura contaminada y las algas afectadas por el petróleo, limpiando la arena y los arrecifes. Incluso los pequeños cangrejos y caracoles contribuyeron





a la limpieza, trabajando incansablemente para restaurar la belleza del lugar. Luna, con su don, guiaba y animaba a todos, asegurando que nadie se rindiera.

Gracias al esfuerzo conjunto de Luna y las criaturas marinas, el derrame de petróleo fue controlado. Poco a poco, las aguas se limpiaron, y el canto de las estrellas de mar volvió a resonar en el océano, más fuerte y alegre que nunca. Sus cuerpos recuperaron su brillo, y su luz iluminó nuevamente las profundidades marinas. Luna, con la ayuda de los habitantes del pueblo, implementó medidas para prevenir futuros derrames, convirtiéndose en una defensora incansable del océano y sus criaturas. El canto de las estrellas de mar, un símbolo de la armonía entre el hombre y la naturaleza, volvió a llenar el océano con su mágica melodía, un canto de esperanza y renacimiento que resonaba en los corazones de todos los habitantes de Puerto Cristal. Y Luna, la niña que hablaba con el mar, se convirtió en un faro de esperanza para todas las criaturas marinas.

Jimena Briceño Olivo: Club de Ciencias y Municipio Escolar 2025

BÚSQUEDA DE UNA ESPERANZA

Había una vez, alrededor del año 2070, un grupo de 4 jóvenes, los cuales eran muy buenos amigos desde pequeños. Ellos nacieron justo antes de la época de la desgracia, ya que el planeta Tierra podía llegar a su crisis final en cualquier momento. Al ser tan chicos, no entendían completamente el concepto de cuidar la naturaleza o que significaba el fin del mundo y nadie se tomó el tiempo de explicarles. Así que siguieron tranquilamente con sus vidas y todo iba bien; jugaban, reían, asistían al colegio, pero siempre juntos los 4.

Hasta que, de un momento a otro, el mundo colapsó debido a toda la contaminación que los humanos lograron hacer por tantos años. Los suelos ya no daban frutos, el aire intoxicaba los pulmones y los animales se estaban extinguiendo sin parar debido a que ya no tenían hábitat donde vivir. Los jóvenes, sin entender nada, pero sabiendo el peligro en el que estaban por ver a todos en crisis, deciden buscar una solución a todo esto. No eran realmente unos genios, por lo que crear algún proyecto científico no estaba en su alcance y tampoco tenían el dinero suficiente.

Finalmente, después de pensar por mucho tiempo y buscar una solución ante todo este problema mundial. Encontraron un bosque, el último de todo el mundo. Al entrar, vieron un espectáculo hermoso: un río con agua transparente, animales sanos y con sus cachorros, árboles muy altos y sanos; el aire era simplemente fresco. Al estar un tiempo ahí, empezaron a entender la importancia de cuidar toda la naturaleza desde el inicio y poco a poco fueron aprendiendo cómo hacerlo. Al pasar los años, se quedaron viviendo en aquel bosque mágico. Los jóvenes, ahora ya adultos, les enseñaron a sus hijos y nietos a cuidar la naturaleza, restaurando poco a poco el mundo con el pasar de las generaciones.

Linda Edith Sifuentes Vásquez: Municipio Escolar 2025





LA VOZ DEL BOSQUE

En el tranquilo pueblo de Laredo, rodeado de montañas y árboles altos, vivía una niña llamada Lila. Desde pequeña, le encantaba caminar por el bosque, observar a los animales y cuidar las plantas. Un día, mientras paseaba por un sendero poco conocido, escuchó una voz suave entre las hojas. No era una persona... era el bosque, que intentaba comunicarse con ella.

La voz del bosque le habló con tristeza. Le contó que los árboles estaban siendo cortados, que muchos animales se estaban yendo y que el río comenzaba a secarse por la basura que algunos tiraban. Lila sintió mucha preocupación y decidió no quedarse callada. Reunió a sus amigos y les contó lo que había escuchado. Al principio dudaron, pero cuando vieron los árboles marcados para ser talados y el agua sucia del río, supieron que Lila decía la verdad.

Lila y sus compañeros organizaron una campaña para salvar el bosque. Limpiaron el río, sembraron nuevos árboles y hablaron con los vecinos para cuidar mejor el ambiente. Con esfuerzo y trabajo en equipo, el bosque empezó a recuperarse. El agua volvió a ser clara, los animales regresaron y la voz del bosque ya no lloraba, sino que cantaba con alegría. Desde entonces, el pueblo de Laredo aprendió a convivir en armonía con la naturaleza.

Josué Mijahuanca Príncipe: Club de Ciencia y Tecnología 2025

PROYECTO AMBIENTAL

Era un día más, en la ciudad de Laredo, Luis, un adolescente de 12 años, como era de costumbre, se levantó temprano para ir al colegio. Hoy era su segundo día cursando el 1° de secundaria. Tomó su desayuno, vistió su uniforme y partió hacia su institución educativa, muy emocionado de volver a ver a sus compañeros.

Al llegar a su colegio, Luis se quedó observando el gran árbol que se encontraba fuera de su institución, el cual, era amado por su comunidad educativa, debido al gran tiempo que llevó ahí. Sin embargo, al dirigir su mirada al césped que lo acompañaba, vio cómo estaba lleno de envoltorios de galletas, botellas y bolsas, dejándolo muy preocupado y decepcionado. Él, utilizó una bolsa que tenía en su mochila y comenzó a recoger los residuos que se encontraban a su alrededor para botarlos al tacho. Minutos después, ingresó a su aula e inició con su primera clase de Ciencia y Tecnología, donde el profesor Tomás inició dándoles la bienvenida y, como introducción a la clase, les habló acerca de los problemas de contaminación ambiental y su influencia en nuestro entorno, así como también las ventajas de la tecnología en la vida. Asimismo, anunció la apertura de un concurso de robótica en su institución para los estudiantes de 1°, 2° y 3° de secundaria, llamando su atención. Poco después, Luis buscó al profesor Tomás para inscribirse al concurso e inició los planes para su proyecto junto a su equipo de concurso. Pedro, Javier, Paulo y Juan. Él recordó la experiencia que vivió por la





mañana. ¿Por qué no utilizar los conocimientos científicos y la tecnología para contribuir al cuidado de nuestro planeta? Pensó. Y fue así como empezaron las investigaciones junto a su equipo acerca de la robótica, circuitos, movimientos mecánicos y el hardware.

Finalmente, luego de dos meses de trabajo y la asistencia a talleres que brindaba su escuela para el concurso, culminó su proyecto. Un robot de limpieza. El proyecto fue presentado al concurso organizado por el Club de Ciencias de su I.E., llevándose el primer puesto y asombrando a las autoridades presentes por la implementación de cámaras de seguridad y el movimiento de brazos robóticos que venían implementados.

Así fue como el alcalde de Laredo, estando presente en el concurso, le invitó a replicar su proyecto en áreas verdes de la ciudad para inculcar la educación ambiental en su población, a lo que Luis aceptó con gusto e inició con un equipo de trabajo mayor y ayuda de las autoridades, terminando al cabo de un año. Al ser implementado el proyecto, se notó una reducción de la contaminación en un 50 % durante un mes. Este proyecto abrió puertas a Luis para que se interesara en potenciar sus habilidades y fuera implementando más proyectos tecnológicos en búsqueda del cuidado ambiental. Se integró al club de ciencias de su Institución Educativa y siguió ganando concursos y contribuyendo a su comunidad. Al egresar del colegio, se orientó en el estudio de la ciencia y tecnología, replicando siempre a los ciudadanos que todos podemos contribuir a cuidar nuestro planeta mediante la innovación, esfuerzo e investigación, recordando aquella oportunidad de aquel concurso de robótica que le permitió potenciar sus habilidades y contribuir significativamente a la reducción de problemas ambientales.

Claudia Chávez Rojas: Club de Ciencia y Tecnología 2025

NO HEREDES BASURA

Migael tenía 14 años y vivía en Menocucho, un centro poblado ubicado en el distrito de Laredo, con paisajes verdes y gente muy amable, pero muy malos con el cuidado de su pueblo. El abuelo de Migael, don Dionicio, le conto que antes todo era diferente: el aire era fresco, se tomaba agua del río, y la gente cuidaba la tierra como si fuera uno de ellos.

Pero eso ya no se veía.

En la calle, la basura se apoderó de los paisajes.

Los carros botaban humo como si de chimenea se tratara

Y la gente... la gente no le daba importancia, como si lo que ocurre estuviera normal o no ocurriera.

Migael se decía: ¿Será que ya es muy tarde para cambiar algo?

Una noche, tuvo un sueño que le cambió su manera de pensar por completo.

En su sueño, caminaba por su propio pueblo... pero parecía otro lugar.

Todo estaba oscuro y gris, el cielo cubierto de humo.

No se observaban árboles, los perros buscaban comida en la basura, y los niños usaban mascarillas, y los adultos padecían enfermedades.





En las calles se podían ver carteles que decían:

“No cuidaron lo que tenían”

“Ahora ya es tarde”

El aire estaba tan contaminado que el hecho de solo hablar pesaba y daba malestares.

Migael despertó con miedo y preocupado. No era solo un sueño.

Era una advertencia.

Al día siguiente, fue al cole y habló con sus amigos, con los profesores.

Les contó lo que soñó, como una visión de lo que sí podría pasar si seguían contaminando su pueblo.

Algunos se rieron. Pero otros la escucharon.

Con sus amigos, empezaron a realizar cosas pequeñas:

Recolectar botellas, limpiar su barrio, hacer afiches y carteles que hagan reflexionar a los pobladores.

No fue fácil.

Mucha gente seguía igual, sin cambiar.

Pero cada pequeño al final dio sus frutos.

Con el tiempo, más jóvenes se unieron.

En las calles se empezó a ver un gran cambio: ya no había basura.

Las personas empezaron a divulgar y promover acciones para evitar la contaminación local.

Y Migael... nunca olvidó lo que soñó.

Jheude Uriel Moreno Lino: Club de Ciencia y Tecnología 2025

LA CONTAMINACION DEL PUEBLO BELLO HORIZONTE

Había una vez en un pueblo que, debido a las fallas mecánicas de sus máquinas recolectoras de basura, no podían seguir recolectando la basura de la ciudad.

Poco a poco las personas de la ciudad comenzaron a hacer protestas frente al municipio, exigiendo al alcalde la solución inmediata del problema.

Al pasar los días, los niños de dicho pueblo comenzaron a enfermarse de diarreas, vómitos, mareos, fiebre, debido al incremento de la basura y el incremento de roedores y moscas.

Entonces se propagaron epidemias y la gente del pueblo comenzó a manifestarse de manera más agresiva contra el alcalde, que no daba solución, ni tenía interés por solucionar el problema.

Debido a esto, un grupo de mecánicos, cansados de la falta de interés por las autoridades por solucionar el problema, liderados por el señor Juan Marquina y demás amigos mecánicos, decidieron reciclar las piezas que tenían y reparar los camiones malogrados con piezas recicladas por ellos mismos.





Y llegaron a solucionar el problema de la contaminación ambiental del pueblo de Bello Horizonte y dar un mensaje de que estando unidos pueden dar solución a lo imposible a favor de la comunidad.

Milagros Echevarría Cerquin: Club de Ciencia y Tecnología 2025

EL VIAJE DE ELDU POR UN LAREDO LIMPIO

Había una vez un chico de 16 años llamado Eldu que viajó a “Laredo” para visitar a su familia y pasar unas buenas vacaciones con ellos visitando los lugares que se encontraban en Laredo.

Un día decidieron ir a pasear al parque que se encontraba cerca de su casa. Cuando llegaron, se dieron la sorpresa de que el parque estaba contaminado con basura. Ya sean botellas de plástico de vidrio y hasta platos descartables, estaban esparcidos por el parque, el cual daba un olor espantoso. Eldu con su familia al ver esto sabían se debían solucionar al instante este problema, ya que si no lo solucionaban podría afectar a las personas que deseaban recrearse en el parque, entonces fueron a casa y sacaron sus herramientas de limpieza para que así puedan limpiarlo, los vecinos que rodean el parque veían cómo limpiaban entonces se acercaron y decidieron ayudar para que el parque quede impecable.

Después de mucho esfuerzo el parque quedo muy hermoso y todos juntos se tomaron una bella foto de recuerdo, decidieron poner reglas para que ya no contaminen más el parque, por lo cual los vecinos llegaron a un acuerdo de que deben de cuidarlo y mantenerlo limpio, ya que por ahí andaban niños y hasta las personas mayores y si las personas no obedecían tendrían que pagar una multa de 50 soles para que así puedan tomar conciencia de lo que está haciendo.

Al pasar una semana Eldu y su familia decidieron salir de nuevo a ver al parque, y se sorprendieron de que el parque estaba más hermoso desde esa vez, los vecinos lo decoraron con luces y quedo muy muy hermoso, ellos se quedaron muy contentos de lo que habían hecho al principio para que así las personas lo mantengan limpio el parque.

Alexander Carranza Sánchez: Club de Ciencia y Tecnología 2025





BAJO LAS LUNAS DE ARITHAR

Kael tenía ocho años cuando el mundo que conocía fue consumido por el fuego.

Era una noche de luna llena, y el cielo sobre la aldea de Teryan brillaba con tonos plateados. Los niños corrían por las calles de tierra, y las linternas de cristal colgaban como luciérnagas gigantes en las puertas de las casas. Kael y su madre regresaban del río, con las manos frías y el corazón ligero. Pero todo cambió con un rugido. No como el de un lobo o un oso. Este rugido venía del cielo y del corazón de la tierra al mismo tiempo. Las estrellas se apagaron.

Una criatura descendió sobre Teryan. Era enorme, con alas negras que no batían el aire, sino que lo absorbían. Tenía cuernos curvados hacia atrás como los de un carnero, pero retorcidos como raíces secas. Su piel estaba hecha de humo sólido. Y sus ojos... eran espejos oscuros donde Kael vio reflejada su propia muerte.

La criatura no gritó. Solo caminó. Y por donde pisaba, la tierra se abría. La gente huía, gritaba, oraba. Algunos se arrodillaban, como si rendirse pudiera salvarlos.

Kael fue arrastrado por su madre hacia la capilla del bosque, una construcción antigua, olvidada por los sacerdotes del sur. Allí lo escondió bajo el altar de piedra.

“Quédate aquí, no importa lo que oigas”, le dijo, con la voz quebrada, antes de cerrar la trampilla y enfrentarse a la noche.

Kael no volvió a verla. Durante días, el niño y el lobo sobrevivieron entre las cenizas. La criatura que había destruido su hogar y llevado a su madre no era de este mundo. Kael solo deseaba saber por qué.

Tharion, el lobo albino que lo había encontrado y salvado, se convirtió en su único compañero. A los trece años, Kael encontró el Refugio de los Exiliados, una comunidad secreta de aquellos que habían sido marcados por la magia o habían sido expulsados por amar a criaturas mágicas. Allí, aprendió a luchar, a leer runas, y a comunicarse con los espíritus del bosque.

En ese refugio, encontró a Mirela, una anciana mitad humana, mitad búho, que lo adoptó. Mirela le enseñó los secretos más oscuros de los bosques y la magia ancestral. A pesar de la paz que encontró entre los exiliados, la sombra de la Kharla, la criatura que destruyó su vida, nunca se fue.

Una noche, Tharion regresó con algo extraño en su boca: un collar de obsidiana, con una runa grabada. Era la marca de la Kharla. La anciana Mirela palideció al verlo.

La Kharla dijo, temblando. Una maldición creada por la venganza. Si ha despertado, el equilibrio se ha roto. La oscuridad regresa.

Kael no entendió del todo, pero algo en su pecho se encendió, un fuego de odio que había estado esperando ser alimentado. Por fin, su búsqueda tenía una pista.

En sueños, Kael comenzó a ver visiones de la criatura, y una noche, durante uno de esos sueños, vio a una joven de alas translúcidas y ojos como los de un ciervo. Su nombre era Elaria. Ella le habló de la Kharla y de un antiguo pacto roto que había llevado a la criatura a la vida.

En los sueños, la figura de Elaria lo guiaba, y al despertar, Kael sintió que su destino estaba entrelazado con el de ella. Decidido a encontrarla, partió en busca de respuestas.





Kael cruzó las montañas de Shal' Arun, donde el cielo siempre brillaba con tres lunas. En una cueva adornada con cristales, encontró a Elaria, la Guardiania del Equilibrio. Sus ojos reflejaban el miedo y la esperanza al mismo tiempo.

Kael dijo ella con voz suave, la Kharla no es solo una bestia. Es la encarnación de todo lo que el mundo ha perdido. La venganza, el dolor, la traición... Ella se alimenta de esos sentimientos. Y tú, con tu odio, la has nutrido.

Kael, abrumado por la revelación, sintió cómo su rabia se mezclaba con la verdad de sus palabras. No sabía qué hacer. Había vivido para vengarse, pero ahora comprendía que la venganza podía destruirlo, como había destruido a tantos otros.

Mi madre murió por ella —dijo Kael, con los dientes apretados. ¿Me pides que perdone?

Elaria le tomó las manos, su toque frío, pero lleno de consuelo.

No te pido perdón. Solo que entiendas que el odio solo alimenta lo que más temes. La Kharla te consumirá si sigues en este camino.

Pero, en ese momento, una sombra oscura cruzó la entrada de la cueva. La Kharla había llegado. En su forma más temible, la criatura se erguía ante ellos, sus ojos vacíos de humanidad.

¿Crees que puedes detenerme, Kael? Dijo la Kharla, con voz profunda como el trueno. Soy lo que has hecho de ti mismo. Soy el eco de tu odio, de tu venganza. Ahora, tú y todo lo que tocas, serán míos.

Con una fuerza sobrenatural, la Kharla lanzó a Tharion contra las rocas. Kael, con su espada empapada en magia oscura, corrió hacia ella. La batalla que siguió fue brutal. La Kharla era casi invencible. Cada golpe de la espada de Kael parecía hacerla más fuerte, no más débil.

La criatura lo miró con desdén.

Nunca podrás derrotarme. Porque no soy solo yo. Soy todo lo que has perdido. Soy la destrucción que has alimentado.

Kael cayó de rodillas, exhausto. Pero fue entonces cuando Elaria le tocó el hombro.

Recuerda quién eres, Kael —le susurró. No luches con odio. Lucha por lo que amas.

Con esas palabras, algo en su corazón cambió. En lugar de alimentarse de la rabia, se concentró en lo que realmente importaba: el amor que sentía por Elaria, por Tharion, por su madre, y por la vida que aún quedaba por vivir.

Con una última explosión de magia, Kael canalizó el poder de los bosques, de las raíces, del viento y de los espíritus antiguos. La Kharla, herida por la luz pura, comenzó a desintegrarse en sombras, su cuerpo retorciéndose hasta desaparecer en la oscuridad.

Con la muerte de la Kharla, la oscuridad que había perseguido a Kael durante años finalmente comenzó a disiparse. La amenaza había sido detenida, pero Kael sabía que la paz no era solo un destino final, sino un proceso. Elaria se acercó a él, sus ojos reflejando el brillo plateado de las tres lunas.

La Kharla ha sido destruida, pero el equilibrio no se restablecerá de inmediato. Todavía hay trabajo por hacer. El odio que creció en Arithar no se desvanece con una sola batalla.





Kael asintió, sintiendo que, por fin, había comprendido el verdadero precio de la venganza y el amor. Había perdido mucho, pero también había ganado algo más valioso: una nueva forma de vivir, una que ya no dependía del odio para existir.

Elaria lo miró, una leve sonrisa en sus labios. Juntos, podemos sanar este mundo.

Kael miró al horizonte, donde las tres lunas iluminaban el camino. Sabía que su viaje apenas comenzaba, pero esta vez no iría solo. La luz, aunque tenue, brillaba en su corazón.

Oscar Mudarra Escobedo: Club de Ciencia y Tecnología 2025



Imagen generada con IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>

EL HÉROE DEL AMBIENTE Y EL ENEMIGO DEL HOMBRE

Comenzó hace bastante tiempo, como 5 años atrás de esta época, llego lo que a ningún ser humano quisiera que vuelva a suceder a lo largo de su vida EL COVID-19 o como todo el mundo le dice (el coronavirus) quien arrasó con toda la especie humana en todo el planeta tierra, pero salvo a esta misma...





Todo comenzó a inicios del reciente año tan esperado 2020, yo Javier vivía tranquilamente junto a mi familia era temporada de verano ¡VACACIONESS! Y todos, pero todos los fines de semana salíamos a pasear, íbamos al cine, museos, parques, centros comerciales, etc.

Todo era bello la vida infantil de aquel entonces cuando de repente todo se volvió oscuro había mucho silencio y llega la noticia de un nuevo virus captado que asesinaba alas personas en especial a los mayores de edad toda mi familia se preocupó y nos quedamos encerrados en nuestros hogares mientras las noticias colapsaban de muertes de muchos habitantes de nuestro distrito de Laredo incluyendo en distintas partes del mundo.

Desde ese entonces odie completamente al país de china ya que sus malas formas de cuidarse ocasionaron la muerte de millones de personas tanto fue el odio que sentía que menospreciaba a mis familiares el cual tenían nacionalidad china. Pasado 1 año y unos cuantos meses mi abuelo Víctor callo por el covid-19 quien falleció 3 meses después desde, entonces a mi familia materna se le apago la chispa de felicidad.

Al transcurrir 2 años desde que llego este virus cuando la gente salía de sus casas apreciaba un nuevo oxígeno para respirar las áreas verdes florecieron, las hojas de los árboles crecían y toda la flora rejuveneció ante los ojos de las personas todo se veía solitario, pero con un hermoso cielo sin humo ni oscuro y se apreciaban hermosos paisajes, por mi lado corría un limpio aire y se me quedó en la cabeza que el covid-19 fue el héroe del ambiente pero a la misma vez el enemigo del hombre tras las millones de muertes que ocasiono en su llegada pero aunque no queramos fue un gran castigo para la sociedad humana pues estos si ayudaban al medio ambiente pero al cabo de horas dejaban de hacerlo y la destruían más, por eso al momento que las personas salieron de sus hogares sin trabajar ni destruir nada del ambiente quedaron asombrados de cómo se veía el distrito.

A pesar de que el covid-19 allá sido un rescate para el ambiente nadie en el mundo desea que vuelva nunca más debido al riesgo que tienen ante este poderoso virus.

Rodrigo Junior Cerquin Rodríguez: Club de Ciencia y Tecnología 2025

EMILI Y LA REPRESA

El viento susurraba secretos a través de los altos pinos de la cordillera de los Andes, llevando consigo el aroma fresco de la tierra húmeda y el eco lejano de cascadas. En un pequeño pueblo enclavado en el corazón de esa cordillera, vivía Emilia, una niña de doce años con ojos del color del cielo despejado y un corazón lleno de la pasión por la naturaleza. Su vida transcurría entre las laderas verdes, los ríos cristalinos y la compañía de su abuelo, un anciano sabio que le había enseñado a escuchar el lenguaje silencioso de la tierra.

Emilia conocía cada rincón de su hogar: los senderos ocultos entre los bosques de sueño, los refugios secretos de las vizcachas, el canto particular de cada ave que surcaba el cielo. Su abuelo le contaba historias de un pasado donde la naturaleza era exuberante, donde los ríos





corrían libres y abundantes, y donde la comunidad vivía en armonía con su entorno. Pero esas historias se mezclaban con la creciente preocupación por el presente.

El cambio climático se hacía sentir con fuerza. Las lluvias, antes regulares y generosas, se habían vuelto erráticas e impredecibles. Los glaciares, fuentes de vida para el pueblo, se derretían a un ritmo alarmante. Los ríos, antes caudalosos, se convertían en arroyos escuálidos, amenazando la agricultura y la vida misma del pueblo. Los animales, antes comunes, se volvían cada vez más escasos.

Un día, un grupo de ingenieros llegó al pueblo con un proyecto ambicioso: construir una gran represa hidroeléctrica en el río principal. Prometían energía limpia y desarrollo económico, pero Emilia y su abuelo veían el peligro en esa propuesta. La represa inundaría una gran extensión de terreno fértil, destruyendo el hábitat de numerosas especies y alterando el delicado equilibrio del ecosistema.

Emilia, armada con su conocimiento de la naturaleza y el apoyo de su abuelo, decidió luchar contra el proyecto. Comenzó a investigar, recopilando información sobre el impacto ambiental de la represa. Aprendió a usar la tecnología para documentar la riqueza biológica de la zona, fotografiando y grabando videos de las plantas y animales que habitaban el lugar. Con la ayuda de su abuelo, contactó a organizaciones ambientales y a científicos que apoyaron su causa.

La lucha fue larga y ardua. Emilia tuvo que enfrentarse a la desconfianza de algunos miembros de la comunidad, quienes veían en la represa una promesa de progreso económico. Pero ella, con su perseverancia y su pasión, logró convencerlos de la importancia de preservar su patrimonio natural. Presentó sus investigaciones en reuniones públicas, demostrando con datos y evidencias el daño irreversible que la represa causaría al medio ambiente.

Finalmente, gracias a la presión de la comunidad y al apoyo de las organizaciones ambientales, el proyecto de la represa fue cancelado. Emilia y su abuelo, junto con el resto del pueblo, se unieron para desarrollar un plan de desarrollo sostenible que combinara el progreso económico con la protección del medio ambiente. Implementaron prácticas agrícolas amigables con la naturaleza, promovieron el turismo ecológico y crearon un programa de reforestación para recuperar los bosques degradados.

Años más tarde, el pueblo se convirtió en un ejemplo de cómo la armonía entre el hombre y la naturaleza es posible. Los ríos volvieron a correr con fuerza, los bosques se recuperaron y la vida silvestre floreció. Emilia, ya una joven mujer, continuó su trabajo de conservación, inspirando a las nuevas generaciones a cuidar el planeta que les había dado la vida. El viento seguía susurrando secretos a través de los pinos, pero ahora, esos secretos eran de esperanza y de un futuro sostenible, un futuro que Emilia y su pueblo habían construido con sus propias manos y con un profundo amor por la tierra.

Cielo Ruby Mauricio Delgado: Club de Ciencia y Tecnología 2025





LA VENGANZA DE LA NATURALEZA

Durante siglos, la humanidad había danzado sobre la piel de la Tierra con una despreocupada arrogancia. Las selvas tropicales, pulmones esmeraldas del planeta, retrocedían ante el avance implacable de la maquinaria. Los ríos, venas azules que nutrían la vida, se enturbiaban con desechos industriales, y los cielos, antes de un azul prístino, se velaban con el hollín de las fábricas. La naturaleza, paciente, observadora, parecía tolerar en silencio esta creciente afrenta.

Los ancianos de las tribus originarias, aquellos que aún escuchaban el susurro del viento entre las hojas y el murmullo sabio de los arroyos, advertían sobre el desequilibrio. Hablaban de un tiempo en que la Madre Tierra, cansada de los abusos, se levantaría en su furia. Sus palabras eran consideradas leyendas, cuentos de viejos sin relevancia en el mundo moderno, donde el progreso se medía en la velocidad de la producción y la acumulación de riquezas.

Las ciudades crecían como tumores de concreto y acero, devorando los campos y bosques circundantes. El aire vibraba con el ruido constante de motores y sirenas, ahogando los cantos de las aves y el suave suspiro de las hojas. Los océanos, vastos e indomables, se convertían en vertederos de plástico, sus corrientes arrastrando la basura como tristes ofrendas a una deidad olvidada.

Pero la paciencia de la naturaleza, aunque inmensa, no era infinita. Lentamente, imperceptiblemente al principio, comenzaron a manifestarse los signos de su descontento. Los patrones climáticos se volvieron erráticos. Las lluvias, antes benéficas, se transformaron en diluvios torrenciales que arrasaban poblados enteros. Las sequías, cada vez más prolongadas, agrietaban la tierra sedienta, convirtiendo fértiles valles en desiertos polvorientos.

Los océanos, heridos en su profundidad, respondieron con furia. Huracanes de intensidad sin precedentes azotaban las costas, engullendo edificios y sembrando la desolación. Tsunamis gigantes, nacidos de las entrañas temblorosas de la Tierra, avanzaban sobre las costas con una fuerza imparable, recordando a la humanidad su insignificancia ante el poderío del planeta.

Las enfermedades, olvidadas o desconocidas, resurgieron con virulencia, propagándose rápidamente en las superpobladas ciudades, donde la conexión con la naturaleza se había perdido por completo. La tierra misma parecía rebelarse. Volcanes dormidos despertaban con erupciones cataclísmicas, cubriendo el cielo de ceniza y lava incandescente. Terremotos sacudían los cimientos de las metrópolis, recordando la fragilidad de las construcciones humanas.

Al principio, la humanidad intentó racionalizar estos eventos, atribuyéndolos a ciclos naturales o a fenómenos aislados. Pero la frecuencia e intensidad de los desastres crecieron exponencialmente, hasta que la verdad se hizo innegable: la naturaleza estaba respondiendo al maltrato con una fuerza devastadora.





El silencio, antes interrumpido por la cacofonía humana, comenzó a imponerse. Las ciudades, una vez vibrantes centros de actividad, se convirtieron en ruinas silenciosas, habitadas por el viento y el eco de un pasado de arrogancia. La maquinaria se oxidaba en el abandono, y las fábricas, símbolos del progreso desmedido, eran ahora esqueletos inertes cubiertos de enredaderas.

Los pocos humanos que sobrevivieron, dispersos y asustados, comenzaron a comprender la magnitud de su error. Buscaron refugio en los pocos rincones del planeta que aún conservaban su equilibrio natural, aprendiendo de nuevo a escuchar los susurros del viento, el fluir de los ríos y el canto de los pájaros.

La venganza de la naturaleza no había sido un acto de malicia, sino una respuesta inevitable a siglos de desequilibrio. No buscaba la aniquilación total, sino el restablecimiento del orden. Y en el silencio que siguió a la tormenta, algunos comenzaron a entender que la verdadera prosperidad no residía en la dominación, sino en la armonía con el mundo que los había engendrado. La Tierra, lentamente, comenzaba a sanar sus heridas, ofreciendo una silenciosa lección a aquellos que quisieran escucharla.

David Josué Pérez Joaquín: Club de Ciencia y Tecnología 2025

LA INFECCION VERDE

En un mundo donde la naturaleza había sido devastada por la inteligencia humana, un virus misterioso ha surgido, donde cada vez que cortaban los árboles y sus restos quedaban en el piso, se empezó a fusionar una célula misteriosa que creaba a zombis.

Una familia que escuchaba esto por la TV empezó a preocuparse mucho, en especial Aurora y Félix, que eran hermanos, ya que ellos vivían en una zona rural.

Ellos tuvieron una idea para parar esto.

Aurora: hermano, ¿qué tal si hacemos carteles sobre esta situación y lo peligroso que es para informar a nuestros vecinos?

Félix: sí, es una buena idea, solo hay que tratar de que lo lean.

Con esta idea en mente, se pusieron manos a la obra y empezaron a hacer los carteles y pegarlos por el vecindario.

Al pasar de los días notaron que sus vecinos estaban talando los árboles; ellos salieron rápidamente para pedirles que paren.

Sus vecinos no hicieron caso y siguieron haciéndolo.

Más tarde en la noche se empezó a escuchar algo raro que despertó a todo el vecindario.

Aurora y Félix ya sabían que eran los zombis.

Todos salieron para intentar combatirlos y con suerte lo lograron.

Después de esto empezaron a cuidar el ambiente y a no talar los árboles.

Fraidelys Monroy Moreno: Club de Ciencia y Tecnología 2025





LO QUE ESCONDE LA PROFUNDIDAD DEL LAGO

Había una vez un pueblito llamado Laredo, en donde se contaba con un puquio de aguas limpias. Los pobladores Laredinos consideraban al puquio como “La Esperanza del Pueblo”. Estas aguas eran utilizadas para calmar la sed, lavar la ropa, regar los cultivos, cocinar y todas las actividades cotidianas que se pueden imaginar. Este puquio era muy cuidado por los pobladores, eran muy creyentes de que la diosa mamá Qocha dormía ahí y despertaba cuando enfurecía. En aquel pueblo se decía que cuando se burlaban o hacían alguna acción que no le agradara, habría consecuencias muy desastrosas. Por esa razón el pueblo era muy temeroso hacia ella y le tenía mucho respeto.

Un día por la mañana, la señora Sonia mandó a sus dos hijos, Juan Carlos y Martina, a traer agua del puquio para que pudiera hacer el almuerzo. Juan Carlos y Martina fueron con sus baldes, pero en el camino hacia su destino, vieron a unos tres jóvenes que caminaban en su misma dirección, lo que llamó la atención de ellos fue que no conocían a estos chicos, a Martina y Juan Carlos les pareció raro y quedaron extrañados, en ese pueblo todos se conocían, era muy raro ver desconocidos, sin embargo, siguieron su camino y atravesaron unos cañaverales.

Al llegar al puquio, Juan Carlos y Martina, antes de llenar sus baldes de agua, dijeron en voz bajita yakuykita hap’inaykipaq permiso palabras quechuas que su madre les inculcó desde niños antes de tomar de esa agua. Ambos después de eso llenaron sus baldes y regresaron a casa, esta vez ya no volvieron a ver a los jóvenes.

Al llegar a casa, Juan Carlos le dijo a su madre ¡Mamáaa, ya llegamos! En el camino, Martina y yo hemos visto a tres desconocidos caminando cerca del puquio. Lo raro es que no son del pueblo y nunca antes lo hemos visto por acá. No parecen ser de aquí, tienen una apariencia y una forma de vestir totalmente distintas a nosotros.

La señora Sonia le contesta: ¿Estás seguro, hijo? Es raro ver personas desconocidas por aquí, seguro que es familia de algún vecino del pueblo. Ahhh no, acabo de recordar que don Ernesto me comentó que estos días vinieron unos jóvenes extranjeros a visitar el pueblo, son turistas.

Martina le contesta: Ahora entiendo el motivo de su apariencia, mamá. Son muy altos y gringos, es raro ver a alguien así por acá.

La señora Sonia le contesta mientras cocina: sí es cierto, pero bueno, mejor ayúdenme a cocinar antes que llegué de trabajar su papá: Después de una larga caminata por casi todo el pueblo, los turistas recordaron a esos dos niños que se perdieron por el medio de un montón de cañaverales y no volvieron a ver más. A Santiago, Erick y Alejandro se les despertó la curiosidad, para matar la duda, decidieron volver a ese lugar, con la intención de encontrar lo que había ahí. Al llegar al lugar, Erick dijo que ya estamos aquí, ahora hay que atravesar esos cañaverales.





Santiago gritó: —¡Noo! ¿Qué tal y si nos pasa algo? ¿Y si tal vez todo es una trampa? Es mejor ya no ir y quedarnos aquí. Alejandro contestó: ¿Qué de malo puede pasar? Esos niños entraron por aquí, no creo que hayan entrado acá si supieran que hay peligro al otro lado. Erick contesta: "Tienee razón, hay que entrar ya.

Erick es el primero en ir y asegurarse que todo era seguro, abre con mucho entusiasmo los cañaverales, seguía abriendo poco a poco, pero no le llevaba a ningún sitio, muy preocupado por no encontrar la salida empieza a arrepentirse de haber entrado en medio de un lugar así, pero grande fue la sorpresa, que al terminar los cañaverales sus ojos contemplaron en ese momento un puquio de aguas cristalinas, muy limpio a sus alrededores y solitario también.

¡Erick llama a sus dos amigos Santiago, Alejandro, vengannn!!! Miren esta belleza de puquio

Santiago y Alejandro atravesaron los cañaverales y encontraron a Erick metido en las aguas cristalinas. Erick les dice: Vamos, metámonos. ¿Qué esperan? Alejandro se quitó el polo y se avienta de una voltereta al agua, sin embargo, Santiago, por temor, se queda sentado en un lado del puquio.

¡Ay, Santiago!, ¿es en serio? ¿Te quedarás ahí? Le dice Erick. Santiago asiente con la cabeza y Erick le dice: mejor, pásate unas cervezas de mi mochila, esto de acá no siempre nos pasa todos los días.

Santiago les pasa las cervezas y empiezan a beber una, otra, tras otra, y cada que se terminaban de beber una cerveza, las botaban a las orillas del puquio... Así se pasó el tiempo hasta que poco a poco empezó a anochecer, hasta que de un momento a otro todo se encontraba oscuro, en silencio, solo eran ellos tres y la noche.

Santiago, el que menos bebió, les dice: Es momento de irnos, ya anocheció y es peligroso, aparte, ya me aburrí de estar sentado acá. Además, debemos recoger las botellas vacías que botaron. No podemos dejarlo así. Empezó a recoger las botellas de vidrio

Erick y Alejandro se echaron a reír y, entre risas, Erick dice ¡Ay, por favor! ¿Para qué harás eso, Santiago? Nadie sabrá que fuimos nosotros, solo estamos nosotros tres, ¿o qué? ¿Acaso hay alguien que nos está viendo ahora? ¡Volvieron a reírse! ¡Si es así, manifiéstese ahora! Jajajaja.

De pronto, el puquio estaba inmóvil, cubierto por una bruma espesa como una sábana de muerte. Nadie debía estar allí al anochecer, pero ellos rieron, bebieron, y se adentraron en el agua como si la negrura no ocultara nada más que silencio.

Primero fue un tirón. Suave, casi imperceptible, como una caricia desde las profundidades. Luego vino otro, más fuerte. Erick chilló, pero la risa de Alejandro tapó el sonido. No había viento, pero las aguas comenzaron a agitarse, oscuras y pesadas, como si algo bajo la superficie despertara enfurecido y hambriento.





Santiago vio a Erick y Alejandro hundirse de golpe, sin tiempo de gritar. Solo burbujas... y los ojos abiertos, congelados en pánico. Se lanzó tras ellos, pero apenas entró. Sintió cómo algo se enroscaba en sus tobillos. No eran algas. No era cuerda. Era frío. Frío con dedos, rápidamente luchó por salir y lo logró.

Muerto del miedo, se dio cuenta de que el agua se los tragó como una boca. Intentaron luchar, pero el lago no los soltaba. Las uñas de Erick y Alejandro arañaban el aire líquido, buscando algo, cualquier cosa, mientras su pecho ardía. Intentaron gritar, pero solo burbujas salieron, llevándose el último resto de su vida. Santiago salió corriendo de aquel lugar gritando Ayudaaa, ayuda, ¡¡¡Ayuda!!! Sin embargo, en un lugar descampado nadie lo escucharía, tanto fue el pánico que Santiago se desmayó.

Al día siguiente, muy temprano por la mañana, don Ernesto se dirigió al puquio a buscar agua para lavar su ropa. En el camino encontró a un joven tirado en el suelo. Muy preocupado, don Ernesto lo comenzó a mover para que este despertara, muchacho, muchacho, despierto. ¿Qué sucede? ¿Te encuentras bien?

Santiago comienza a recuperar conciencia y recuerda todo lo sucedido en la noche anterior y contesta tartamudeando. Mis, a-a-a- migos, se encuentran ahí, en ese lugar y no han vuelto a salir.

Al dirigirse ambos al puquio, los encontraron flotando, abrazados, los ojos vidriosos, mirando el cielo nublado, la piel hinchada y azul. Pero lo más extraño era que sus bocas estaban abiertas en una sonrisa. Una sonrisa helada, torcida, como si hubieran visto algo... que nadie debería ver.

Don Ernesto, al ver esta escena, le dice tranquilamente y serio. Quien se burla de la calma de la naturaleza olvida que también sabe vengarse en silencio. Si ellos se encuentran ahí, es por algo muchacho, yo no puedo hacer nada... Es mejor irnos.

Desde entonces, cada noche, el lago murmura. Y si te acercas a él con burlas y sin respeto por él, se dice que te sumergirá igual que a Erick y Alejandro y podrás verlos bajo la superficie, aún allí, esperando... a que alguien más entre al agua.

Shilary Guevara Vera: Club de Ciencia y Tecnología 2025

EL SUSURRO DEL BOSQUE

Había una vez un pequeño pueblo llamado Loma Clara, rodeado de un frondoso bosque donde los árboles hablaban con el viento y los ríos cantaban al caer por las piedras. Allí vivía una niña llamada Ana, curiosa y amante de la naturaleza. Cada tarde, después de la escuela, caminaba hasta el borde del bosque para hablar con los animales y escuchar el susurro de los árboles.





Un día, mientras Ana recogía flores silvestres, encontró una ave herida entre los matorrales. Era un colibrí de plumas verdes y doradas que apenas podía moverse. Ana lo recogió con cuidado, lo llevó a casa y lo curó con ayuda de su abuela, quien conocía remedios naturales.

Al cabo de unos días, el colibrí volvió a volar. Antes de partir, revoloteó frente al rostro de Ana y pareció hablarle con los ojos. Aquella noche, la niña soñó con un espíritu del bosque que le decía: Ana, el bosque está en peligro. Un grupo de hombres vendrá pronto con máquinas para talarlo. Tú puedes detenerlos. El bosque confía en ti.

Al despertar, Ana sintió una extraña certeza. No era solo un sueño.

Al día siguiente, se lo contó a sus padres, pero no la tomaron en serio. “Tal vez viste algo en la televisión”, le dijo su padre. Pero Ana sabía que era real. Así que fue al bosque y reunió a sus amigos: Tomás, Lila y Pedro. Juntos, idearon un plan.

Primero, empezaron a investigar. Descubrieron que una empresa quería construir una carretera que atravesaría el bosque, destruyendo cientos de árboles y desplazando a los animales. Tomaron fotos, grabaron videos, entrevistaron a los vecinos y prepararon una presentación. Luego, fueron a la alcaldía y pidieron hablar en la próxima reunión del pueblo. El día llegó, y Ana se paró frente a todos, con el corazón latiendo fuerte.

El bosque no solo es hermoso, dijo. Es nuestro hogar, aunque no vivamos dentro. Nos da aire, agua, sombra y vida. Si lo talamos, perdemos mucho más que árboles. ¡Escúchenlo!

En ese momento, una brisa entró por las ventanas y los árboles afuera comenzaron a agitarse, como si apoyaran las palabras de Ana.

La sala quedó en silencio. Luego, un anciano se levantó: era don Ernesto, quien había vivido cerca del bosque toda su vida. La niña tiene razón, dijo. Cuando era joven, el bosque me salvó en una tormenta. No podemos traicionarlo ahora.

Los vecinos comenzaron a aplaudir. La alcaldesa, conmovida, prometió revisar el proyecto. Pocos días después, anunció que el trazado de la carretera sería modificado para proteger el bosque. Desde entonces, el bosque de Loma Clara fue declarado zona protegida. Ana y sus amigos siguieron cuidándolo, guiando excursiones y enseñando a otros sobre su importancia. Y cada tarde, cuando Ana caminaba por el bosque, sentía un susurro entre las hojas. No era el viento. Era el agradecimiento del bosque.

Jheremi Moreno Lino: Club de Ciencia y Tecnología 2025





EL PROTECTOR DE LOS TONOS MÁGICOS

Hace muchos años, en un rincón olvidado del universo, existía un reino encantado donde los colores no eran solo apariencias, sino seres vivos que respiraban, reían y brillaban con su propia energía. Este lugar, conocido como Luminaris, era un mosaico vibrante que cambiaba según las emociones de sus habitantes. Cada tonalidad tenía su propia voz, su ritmo, su danza. Pero el equilibrio era delicado, y mantenerlo dependía de una sola persona: el Guardián de los Colores.

El Guardián era un ser sabio, de cabellos como pinceladas de luz y ojos que reflejaban arcoíris. Su tarea era velar por la armonía de los colores, asegurándose de que ninguno dominara sobre los demás. Cada día, recorría los valles y montañas de Luminaris con su bastón de cristal, escuchando los susurros del rojo apasionado, calmando las tormentas del azul melancólico, y riendo con la chispa del amarillo juguetón. Pero un día, una nube oscura surgió en el horizonte.

No era una nube común, sino una sombra silenciosa que absorbía los colores a su paso. Donde antes había vida y matices, ahora solo quedaban grises apagados. El Guardián sintió en lo profundo de su ser que algo terrible había comenzado: la Descoloración. El origen de aquella amenaza era un antiguo color desterrado: el Gris. Tiempo atrás, el Gris había formado parte del círculo cromático, pero su naturaleza ambigua y apagada provocaba tristeza y confusión en los demás colores.

Se sentía incomprendido, sin lugar, y tras años de rechazo, se convirtió en una sombra resentida que planeaba absorber a todos los demás. Con su reino en peligro, el Guardián convocó a los colores primarios: Rojo, Azul y Amarillo. Juntos, crearon un hechizo de protección que cubrió Luminaris con una cúpula de luz. Pero el hechizo no era eterno. La única forma de detener al Gris definitivamente era encontrar la Llama del Matiz, una chispa ancestral capaz de restaurar el color en cualquier lugar.

Para hallarla, el Guardián debía embarcarse en un viaje más allá de los límites del reino, hacia la Tierra de los Reflejos, un sitio donde los colores enfrentaban sus propias verdades. El camino fue arduo. En su travesía, el Guardián cruzó desiertos pálidos, lagos sin reflejo, y bosques donde los árboles susurraban con voces rotas.

En cada lugar, debía resolver enigmas cromáticos y enfrentar sus propios miedos. El más difícil de todos fue el Espejo del Gris, un portal donde el Guardián vio su reflejo sin color, apagado, como si su esencia se desvaneciera. Comprendió entonces que el Gris no era malvado, sino olvidado. Rechazado por no brillar como los demás, se había convertido en sombra por desesperación.

Con ese nuevo entendimiento, el Guardián encontró la Llama del Matiz no en una cueva escondida ni en un templo antiguo, sino en su interior. Su compasión, su deseo de armonía y su respeto por todos los colores, incluso por el Gris, encendieron la chispa sagrada. Con la





llama en la mano, regresó a Luminarias. Allí, el Gris ya había absorbido gran parte del reino. Los colores se escondían, temerosos.

Pero el Guardián no lo enfrentó con odio, sino con comprensión. Se acercó al Gris y le ofreció un lugar en el círculo cromático, no como sombra, sino como puente entre la luz y la oscuridad, entre los contrastes que hacen vibrar la vida.

El Gris, conmovido, aceptó. Y al hacerlo, dejó de ser amenaza para convertirse en equilibrio. La Llama del Matiz restauró los colores perdidos. Pero esta vez, Luminaris brillaba con una nueva paleta, más rica, más profunda.

El Gris, tenía su espacio, suave y sereno, acompañando a los demás sin apagarlos. El Guardián había salvado el reino no solo con magia, sino con empatía. Desde entonces, cada color recuerda que incluso los tonos más apagados tienen su lugar. Y el Guardián continúa su labor, no solo cuidando la luz, sino también los matices de la sombra.

Litzzy Moreno Cuba: Club de Ciencia y Tecnología 2025

UNA LECCIÓN DE AMBIENTE

Había una vez una pequeña ciudad llamada “Laredo”, rodeada de abundante flora y fauna. Sus habitantes vivían en armonía con el entorno, respetando y valorando la belleza de la tierra que los rodeaba. En la ciudad llegaron 2 niños que se llamaban Ricardo y Fernando. Ellos eran hermanos y venían de Chimbote, ubicado en el departamento de Ancash. Llegaron a visitar a su abuelo. Con el paso del tiempo, los niños no se adaptaban en la ciudad, los niños no sabían valorar, cuidar y preservar la naturaleza tan hermosa que había.

Un día, su abuelo vio a sus nietos cómo era su relación con la naturaleza y se dio cuenta de la desconexión entre sus nietos y la naturaleza. El abuelo llamó a los hermanos y decidió contarles una historia para que aprendan la importancia de vivir en armonía con el entorno.

El anciano comenzó su historia hablando de un ser humano llamado Lucas. Lucas era un joven ambicioso que siempre buscaba más riqueza y poder. Un día, mientras caminaba por el bosque, se encontró con un árbol majestuoso. El árbol habló con una voz suave y le dijo: "Lucas, te daré todo lo que deseas, pero a cambio debes prometer, cuidar y proteger la naturaleza".

Lucas, emocionado por la promesa de riquezas, aceptó sin pensar en las consecuencias. A medida que pasaba el tiempo, Lucas se volvió cada vez más rico y poderoso, pero también se volvió egoísta y descuidado con la naturaleza quería seguir teniendo más poder de que el árbol le daba, pero para ello comenzó talando árboles sin piedad, contaminando ríos y destruyendo hábitats naturales no le importaba si un animal se quedaba sin hogar o el bosque desaparezca por completo él siempre se decía a sí mismo “¿estoy haciendo el mal yo?, por favor, claro que no, ¿A quién le importa la vida de un árbol?, tan malo, yo no puedo ser”.





Un día, la naturaleza decidió enviarle un mensaje a Lucas. Una fuerte tormenta azotó la ciudad, destruyendo casas y cultivos. Lucas, asustado y arrepentido, buscó refugio en el bosque. Allí, se encontró nuevamente con el árbol que le había concedido la riqueza.

El árbol le habló con tristeza y le dijo: "Lucas, que has hecho, has olvidado tu promesa de cuidar y proteger la naturaleza, me prometiste que lo ibas a hacer. La riqueza y el poder no pueden traerte la felicidad. Si no vives en armonía con el entorno que te rodea, casi desapareces el bosque por completo, no pensé que serías capaz de esto".

Lucas, con lágrimas en los ojos, se dio cuenta de su error y se comprometió a enmendarlo. "Perdón gran árbol voy a arreglar el error que he cometido prometo que nunca volveré a hacer algo tan feo con la naturaleza" A partir de ese momento, se convirtió en un defensor de la naturaleza, trabajando arduamente para restaurar los bosques, limpiar los ríos y educar a su comunidad sobre la importancia de vivir en equilibrio con el medio ambiente.

Con el tiempo, el pueblo volvió a florecer. Los seres humanos aprendieron a apreciar y cuidar la naturaleza, reconociendo que su bienestar estaba intrínsecamente ligado al bienestar del entorno que los rodeaba.

Y así, la historia del abuelo se convirtió en una lección para sus nietos y aprendieron la importancia del ser humano y la naturaleza y que están entrelazados en una relación de interdependencia, y que solo a través del respeto y la protección mutua pueden encontrar la verdadera felicidad y armonía en el mundo.

Luego de contar la historia los nietos fueron a la casa a comer y el abuelo se quedó afuera de la casa desde ahí viendo hacia el bosque mirando a un árbol en específico y él mismo diciéndose con una sonrisa "gracias, árbol por enseñarme la importancia sobre la naturaleza y cómo podemos convivir y cuidarlo de una muy buena manera sin necesidad de tener algo a cambio. Gracias por todo árbol, espero que aun con los años de vida que me queda pueda seguir inculcando a mucha gente sobre la importancia de la naturaleza, tal como te lo prometí", dándonos a contar que el de la historia "el joven Lucas" era el abuelo.

Sebastián Arbaiza Yparraguirre: Club de Ciencia y Tecnología 2025

EL SILENCIO DE LOS QUE NO PUEDEN HABLAR

Érase una vez en un rincón de la ciudad se encontraban dos campesinos, haciendo sus labores cotidianas, en ese momento, uno de ellos se quedó observando el color de la tierra, de su chacra, y sorprendido le dijo al otro: el color que queda en las chacras después de regar, no está bien, puesto que la producción de nuestras siembras, no son las mismas y parece que es por lo que está trayendo el agua, aparte de basura, que llega en todos los riegos y viene ocasionando el pase de todo el agua, y también llega hasta las chacras la basura, así las plantas que son las más afectadas, directamente demoran en crecer, y dar un buen producto.





Los campesinos conversaron y quedaron al siguiente día de ir a la ciudad y así pedir a las autoridades que les ayuden e investiguen lo que estaba sucediendo. Al siguiente día, muy temprano los campesinos regresaron a la ciudad y se dirigieron a la oficina del alcalde para así hablar sobre su problemática que cada vez es más frecuente y afecta a bastantes personas que viven de la agricultura, y que gracias a ellos tienen productos frescos que se venden en los mercados. El alcalde los recibió, pero les dijo que tenía poco tiempo, los campesinos saludaron y para no quitarle su tiempo al alcalde, le preguntaron si ya habían investigado, por lo que el alcalde les respondió viviéndoles que ya están trabajando en el problema del agua contaminada, ya que esto se debe a las minerías ilegales que en estos tiempos abundan en las alturas del Ande liberteño. El río Moche y con toda su vegetación se ve afectado por las personas que no saben utilizar el agua.

Cuando los campesinos salieron de la alcaldía ya de regreso a casa conversaban y decían que cada vez la situación está más difícil y que las personas no somos conscientes del daño que ocasionan a otras personas y al medio ambiente, ya que las plantas y ríos no pueden hablar y quejarse del daño que les hacemos, ya que las plantas que son los pulmones del planeta necesitan agua para que también nos den oxígeno.

Los campesinos ya sabían que no dependía del alcalde solamente, sino que también de todas las personas cuidar y proteger el agua y así estaríamos cuidando el planeta y muchas vidas.

Yasuri Agreda Guevara: Club de Ciencia y Tecnología 2025

ROBOT DE BASURA

En una mañana 3 jóvenes llamados Robert, Dayron y Rebeca se encontraban paseando en un parque de la ciudad de Laredo comentando sus actividades, Dayron comenta su profesor de Ciencia y Tecnología le dejó un proyecto que tenga que ver con el cuidado del medio ambiente, él ya lo había realizado, pero su profesor le dijo que lo corrigiera y le dio dos días para corregirlo o si no reprobara su curso y solo le falta un día, ya que se le pasó enfermo el día anterior y no sabe qué hacer, al oír su preocupación sus amigos decidieron ayudarlo.

Para ello decidieron sentarse para pensar y debatir sus ideas, uno de ellos comentó que podría hacer un robot recolector de basura automático y controlado con una aplicación ya que en su comunidad hay mucha basura que deteriora al medio ambiente, al escuchar a la idea Dayron estuvo de acuerdo, pero se preguntó. ¿Cómo podría hacer todo eso en un solo día? Y Rebeca propuso ayudarlo en su informe y Robert lo ayudaría aportando sus conocimientos en robótica y programación. Por suerte, su padre de Dayron tenía todas las piezas, así que ya no tenía que gastar en material. Fueron a su casa y reunieron todos sus materiales y se pusieron a trabajar.

Ya era más de media noche y Rebeca y Robert pidieron permiso a sus padres para quedarse a dormir en la casa de Dayron y, como mañana tenían colegio, trajeron todo lo necesario y su madre de Dayron les va a invitar a su desayuno. Al ya estar terminando el robot y de programar la aplicación, por fin ya estaba listo y funcionaba a la perfección.





Al día siguiente, Dayron presenta su proyecto y su profesor le da el visto bueno y le dice que estaría seleccionado para participar en la feria de ciencias, Dayron se alegró y les comento a sus amigos, ellos también estuvieron contentos y Dayron les dijo que tenía que mejorar su informe con nuevas evidencias, entonces decidió probarlo durante 2 meses su robot para ver si podría disminuir la contaminación en su colegio y así probar que sería útil en zonas más grandes.

Al pasar los meses, Dayron y sus amigos estaban muy entusiasmados por los resultados y decidieron presentarse como grupo investigador con la aprobación de su profesor de Dayron, alistaron todo y expusieron su proyecto mostrando como el robot si ayudaba a disminuir la contaminación por basura y gracias a esos resultados pudieron ganar la feria con el primer lugar ganado medallas de reconocimiento y becas para realizar un curso de programación y construcción de robots, después de ello el robot siguió realizando su función y con nuevas mejoras gracias al curso que recibieron.

Christian Yosimar Florián Tocto: Club de Ciencia y Tecnología 2025

EL BASURERO MÁGICO

En una calle llena de misterios se encontraban unos niños muy amigables que salían a jugar todos los días. Un día uno de los niños llamado Juan, salió a la calle a botar basura. Al llegar al contenedor de basura, se dio cuenta de que la basura empezaba a moverse. En un principio pensó que era algún animal que estaba en la basura y no le dio importancia.

Al día siguiente fue al colegio al llegar la hora de recreo se encontró con sus amigos y les empezó a contar sobre lo sucedido de ayer, sus amigos pensaban que era algo muy raro y pensaban que no era un animal, ya que en esas calles ocurren cosas muy raras que no son normales, y le dijeron que cuando salgan a jugar investigarán sobre lo ocurrido.

Era momento de salir a jugar. Pablo, Juan, Steven y Lupita se dirigieron al contenedor. Al llegar el contenedor, él se estaba comiendo la basura.

¡Ah! Se asustaron mucho. El contenedor les empezó a hablar para que se calmaran y les contó sobre su vida y lo que él podía hacer con su magia, les dijo que podían pedir deseos. Pablo pidió columpios en el parque para que pudieran jugar todos. Juan pidió que hubiera carros que recojan la basura, ya que por su calle no pasaban a recogerla, Steven pidió que ya no haya contaminación ambiental y que la gente entre en razón y dejen de botar la basura en las calles.

Le dijeron gracias al contenedor y se fueron a sus casas.

Al día siguiente salieron a jugar y se dieron con la sorpresa de que sus deseos se habían cumplido. Y así las demás personas comprendieron por qué es importante no botar la basura a la calle, ya que provocaba contaminación ambiental.

Olga Quesquén Lambert: Club de Ciencia y Tecnología 2025





LA SEMILLA DE SOFÍA

Me llamo Sofía, tengo 14 años, y vivo en una ciudad donde el cielo casi siempre está gris. El aire huele raro, y a veces duele la cabeza sin saber por qué. Mi abuelita me dice que cuando ella era niña, el cielo era bien azul y los árboles eran tan grandes que daban sombra a toda la calle. Me gustaría ver eso alguna vez, pero ahora casi no hay árboles.

Un día, cuando iba al cole, vi algo tirado entre unas piedras en la vereda. Era una semillita bien chiquita, y no sé por qué, pero la levanté y me la guardé. Cuando llegué a mi casa, busqué una latita de atún vacía, le eché un poco de tierra del jardín de mi abuela y ahí la planté. La regaba todos los días, y a veces le hablaba como si fuera una amiga.

Después de unos días, salió una plantita. Tenía solo dos hojitas, pero me hizo sentir feliz. Pensé que, si algo tan chiquito podía crecer en medio de tanta basura, entonces tal vez nosotros también podíamos cambiar algo.

Le conté a mi profesora y a mis amigos. Algunos también empezaron a traer plantas en botellas, latas o vasos viejos. Hicimos un pequeño jardín en el cole con ayuda de la profe, y poco a poco más gente se fue animando.

No salvamos el mundo, pero hicimos algo. Ahora en mi calle hay más plantas y menos basura. El aire ya no huele tan mal, y a veces, cuando sopla el viento, me imagino cómo era antes.

Esa semilla me enseñó que cambiar el mundo no empieza con algo grande. A veces, empieza con una latita, un poco de tierra... y las ganas de hacer algo diferente.

Mauricio Maldonado Mercado: Club de Ciencia y Tecnología 2025



Imagen generada por IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>





EL RECUERDO DEL BOSQUE NUBOSO

La brisa murmuró las confidencias en medio de las antiguas extremidades de la nube de madera, un velo verde que envuelve las inclinaciones andinas precipitadas, cerca de Trujillo. Yarina, un chamán juvenil, residía en medio de la niebla perpetua y las melodías aviares, bendecida con el diálogo de la naturaleza. Su cabello era ébano como el anochecer, en cascada sobre sus hombros, enmarcando los ojos que reflejaban el conocimiento ancestral de sus parientes.

Yarina conocía cada rincón del bosque, cada planta, cada animal. Reconoció al apodo de flores de floración lunar, el dialecto de los gritos nocturnos de la precipitación y el murmullo de entidades etéreas que viven en madera colosal. Para ella, el bosque no era simplemente un lugar, sino un aspecto de su propio espíritu, una entidad viviente con recuerdos y emociones.

Las generaciones de su linaje habían sido administradores del bosque, protegiéndolo de la avaricia humana. La propagación de las granjas de café avanzaba imparable, consumiendo la jungla intacta. Las máquinas conversaban sobre los árboles centenarios, la tierra se erosionó y la canción de los pájaros fue silenciada.

Yarina experimentó la incomodidad del bosque, el dominio de la exuberante tierra. Cuando el viento recogía los aromas frescos y húmedos, ahora lleva el olor distintivo de la tierra árida y quemada. El viento, antes de estar saturado con la fragancia de la frescura y la humedad, ahora transmite el olor distintivo de la tierra árida y quemada. Los animales huyeron, desorientados y asustados. El recuerdo arbóreo, en cada hoja, en cada bulbo, se desvaneció gradualmente.

Decidida a proteger su hogar, Yarina decidió actuar. No solo pretendían proteger el bosque, sino también para salvaguardar las costumbres y rituales de sus habitantes, íntimamente asociados con el entorno natural. Con el apoyo de los integrantes destacados de la comunidad, organizó una sucesión de ritos y ceremonias para vincularse con los espíritus del bosque y solicitar su protección. Además, inició educar a los jóvenes sobre la preservación ecológica, impartir la sabiduría tradicional con respecto a las plantas y los animales y abogar por la coexistencia con el medio ambiente.

Su pelea no fue fácil. Se enfrentó a la resistencia de los propietarios de la granja de café, la sospecha de ciertos individuos de la comunidad y la indiferencia de los funcionarios. Sin embargo, su Yarina, fortificada por sus firmes creencias y el respaldo de los defensores, persistió.

Organizó protestas pacíficas, recibió ayuda de grupos ambientalistas internacionales y usó su conocimiento de medicina tradicional para curar animales heridos al reducir los bosques. Su timbre, reverberando, llegó a los oídos de aquellos que podían prestar asistencia.

Después de un conflicto prolongado y extenuante, la expansión de la planta de café finalmente se detuvo. Se instituyeron zonas protegidas, se promulgaron iniciativas de reforestación y se





fomentó la progresión sostenible en la región. El bosque del cielo se rejuveneció gradualmente. Su Yarina, contenta con completar su tarea, se dio cuenta de que el recuerdo de los bosques, similar a la de su comunidad, persistiría para innumerables generaciones futuras, un emblema de firmeza y afecto por el medio ambiente.

Mensaje: Este relato se enfoca en la lucha por proteger el bosque nublado, un ecosistema delicado y en peligro. Se ha logrado enriquecer la narrativa al añadir detalles sobre la vida de la protagonista, describir el entorno, profundizar en la complejidad del conflicto y desarrollar la trama. Se ha utilizado un lenguaje vibrante y evocador para crear una atmósfera mágica y cautivadora. La ambientación en los Andes peruanos, cerca de Trujillo, ofrece un contexto geográfico y cultural muy específico. El conflicto se resuelve de manera positiva, mostrando que es posible encontrar un equilibrio entre el desarrollo humano y la conservación del medio ambiente.

Maryori Valera Vásquez

EL ÚLTIMO ALIENTO DEL BOSQUE

En un pequeño valle escondido entre montañas, existía un bosque llamado Abeto. Sus árboles eran tan altos que tocaban las nubes, y sus ríos cantaban canciones antiguas. Los animales vivían en armonía y las flores acentuaban el entorno.

Pero un día, llegaron seres ambiciosos y, con el deseo de obtener todo de Abeto, traían consigo sierras y hachas, asustado, Abeto trató de cubrirse. Los árboles cerraron sus copas y los ríos ocultaron sus senderos. Aun así, cada día caía un árbol, cada semana desaparecía un arroyo.

Solo una niña, María, escuchaba el susurro del bosque, un viejo roble le dijo una tarde:

“Si no cambian, no quedará más que polvo, viento y soledad”.

María decidió actuar, fomentando cada vez, con su incomparable fuerza de voluntad y su deseo de salvar el bosque, el cuidado del ambiente. Con su voz firme, convenció a todos de plantar nuevos árboles, limpiar los ríos y proteger a cada animalito.

Con el tiempo, Abeto volvió a respirar, no era tan grande como antes, no era tan brillante como antes, pero cada hoja nueva, cada flor que florecía, prometía un cambio.

El bosque nunca volvió a callar, y María, ahora anciana, sonreía cada vez que el viento y el bosque le contaban historias de esperanza y vida.

Fabricio Odar Sánchez





LUCA Y LAS HORMIGAS

En alguna parte de la ciudad, había un niño llamado Luca que sufría de bullying de parte de sus compañeros, que eran más altos y fuertes que él, pero más por parte de Fabian. Y como él no podía atreverse a pelear con Fabian solo se quedaba callado sin hacer nada al respecto, solo después Luca era el bullidor que hacía que las hormigas le teman porque ellas eran más pequeñas aún que Luca y no podías hacer nada; las hormigas cansadas ya del trato que recibían decidieron crear una fórmula para reducirlo de tamaño para ellas puedan castigar a Luca por todos sus actos cometidos.

Al día siguiente, los padres de Luca tuvieron que ir de viaje por motivos de trabajo y a Luca lo dejaron al cuidado de una persona cercana a ellos, pero la cuidadora solo pensaba en mirar televisión y dormir. Por lo que a Luca le pareció fascinante, ya que podría hacer lo que quisiera, pero no contaba con lo que las hormigas tenían en mente hacer con él. Al llegar la noche, mientras Luca dormía, un pequeño grupo de hormigas junto a la hormiga llamada Garak quien hizo la fórmula para reducirlo de tamaño, llegaron a la habitación donde se encontraba Luca y le aplicaron aquella fórmula. Al instante lo redujo y Luca se asustó al ver hormigas de su tamaño sin saber que lo había reducido. Al saberlo, él se asustó demasiado que lloró. A las hormigas, sin importarle esto, lo llevaron a su hormiguero para que sea sentenciado por ellos a una muerte segura. Cuando llegaron a los jueces hormigas, había una hormiga que era pareja de Garak suplicó por el niño para que sea perdonado, pero no podían perdonarlo por todo lo malo que les había hecho, entonces luca dijo: Yo no sabía que les estaba dañando, perdónenme, por favor, solo soy un niño aprendiendo de la vida. Sus palabras no fueron creíbles del todo para las hormigas, por lo que le encargaron a Garak que lo cuidara y viera si es que cambiaba su comportamiento para que vuelva a su tamaño normal, si no no pasaría nada con él. El sorprendido no iba a aceptar, pero para su pareja Ailuz le parecía buena idea, entonces al día siguiente lo trataron como una hormiga más que tenía que aprender a escalar y a poder confiar en las demás para que hagan las cosas increíbles que hacen las hormigas. Así pasaron 3 días de puro trabajo para Luca, que no podía trepar y a él le disgustaba, pero al llegar la noche de aquel día pudo trepar debido a que si no lo hacía sería comido por una rana, al demostrar sus capacidades nuevas desarrolladas y haber demostrado su valentía al salvar a Garak.

Pero en aquel entonces llegó el fumigador que Luca había llamado días antes para que acabara con las hormigas, entonces a ellos sin importarles lo que pasó. Salieron a luchar contra el fumigador con ayuda de libélulas, pero viendo cómo perdían a Luca, se le ocurrió una idea: encoger al fumigador como lo hicieron con él. Al final de todo, las hormigas y libélulas perdieron a sus camaradas. Pero lograron encoger al fumigador que salió huyendo.

Entonces, al final de todo, volvieron a Luca a su tamaño normal para que pueda seguir con su vida, pero con una lección aprendida. Al día siguiente cuando llegó Fabián y su grupo que hacían bullying, decidió enfrentarlo y conversar con él, pero como no lo escucho decidió





hablar con su grupo que, si les convenció sus palabras y les hizo cambiar de parecer, ya que solo se juntaban con Fabian para que no les molestara a ellos, entonces Luca se alió con el grupo de Fabian y le hicieron que salga huyendo. Al terminar todo eso, Luca y sus nuevos amigos se pusieron a jugar juntos y así, durante mucho tiempo, y casi todos los días, Luca recordaba a sus amigos y amigas hormigas y les lanzaba comida para que puedan sobrevivir.

Dallyn Panduro Reyes

LA VOZ DEL BOSQUE DORMIDO

En una aldea rodeada por montañas y ríos, vivía una niña llamada Tara, curiosa y valiente, con el cabello enredado de hojas y los bolsillos llenos de semillas. Amaba pasar los días en el Bosque de Nubealta, un lugar mágico donde los árboles susurraban historias antiguas y los animales la saludaban como a una más de su hogar. Pero un día, algo cambió. El bosque ya no cantaba con el viento, los pájaros no trinaron y los ríos susurraban tristeza. Tara sintió un escalofrío al ver árboles talados, botellas de plástico entre los helechos y huellas de maquinaria pesada. Esa noche, mientras dormía bajo su árbol favorito, un roble gigante cubierto de musgo, soñó con una luz verde que la envolvía. De esa luz surgió una voz profunda y serena.

Tara... el bosque está muriendo... y tú puedes salvarlo.

Despertó sobresaltada y supo que no había sido un sueño cualquiera. Al regresar al roble, escuchó con claridad al Espíritu del Bosque, quien vivía oculto en sus raíces.

Durante siglos, el bosque vivió en equilibrio con los humanos, dijo el Espíritu, pero ahora la codicia y la indiferencia nos están consumiendo.

Tara decidió actuar. Reunió a sus compañeros: Lian, que sabía construir cosas con materiales reciclados; Mika, que podía identificar plantas medicinales, y Ravi, que amaba a los animales. Juntos formaron una patrulla verde y comenzaron a limpiar el bosque, sembrar árboles nativos, cuidar a los animales heridos y hablar con los adultos del pueblo.

Al principio, muchos no los tomaron en serio. Pero cuando un alud de tierra por la deforestación bloqueó el río que abastecía al pueblo, comprendieron el daño causado.

Los niños entonces organizaron una gran reunión en la plaza. Tara habló con voz clara: El bosque no es solo nuestro paisaje. Es nuestra casa, nuestro aire, nuestra agua, nuestra vida. Si él muere, nosotros también.

Las palabras tocaron corazones. Las familias cambiaron hábitos: usaban menos plástico, separaban la basura, construían con barro y caña, y protegían el agua como un tesoro. Con el tiempo, el Bosque de Nubealta volvió a florecer. Nuevas especies regresaron, los árboles brotaron con más fuerza y el Espíritu del Bosque despertó del todo, brillando como nunca.





Una noche, mientras el viento bailaba entre las ramas, el Espíritu se le apareció a Tara y le dijo:

Gracias por escuchar, por actuar, por enseñar. El bosque te nombra Guardiana de la Vida.

Desde entonces, cada niño que nacía en la aldea recibía un brote de árbol, una promesa para cuidar la tierra. Y Tara, ya mayor, seguía caminando el bosque, sabiendo que la verdadera magia no estaba en los cuentos... sino en el amor por la naturaleza.

Jhon Varas Ruiz

EL BOSQUE QUE DEJA HUELLA

Había una vez un adolescente de 16 años llamada Luna, que vivía en un bosque lleno de vida, donde los pájaros cantaban cada mañana y los árboles se mecían con el viento y los animales vivían en armonía llena de gozo y libertad.

En medio del bosque, Luna es muy amiga de los animales y muy cariñosa. Era muy feliz en el bosque, ya que se sentía en paz, lleno de felicidad, con un bosque maravilloso y armonioso.

Un día cualquiera Luna vio a los animales medios, extraños, tristes y sin ganas de volar, y ella fue a investigar lo que estaba pasando. En medio del bosque estaba en unos leñadores talando los árboles y Luna se acercó a preguntar a los leñadores por qué están talando los árboles. Los leñadores lo ignoraron y siguieron con su trabajo. Luna muy triste al ver que a los animales en ese estado de mucha tristeza se paseaba por todo el bosque recordando lo bonito que era antes de que los leñadores empiecen a destruirlo, tratando de buscar una solución para ayudar a sus amigos los animales y que no se vayan del bosque porque ellos dan alegría.

Pero los días fueron pasando y los leñadores siguieron talando los árboles sin pensar en los animales que estaban muriendo o huyendo del lugar del bosque. Cada día había menos animales en el bosque por la mucha contaminación. Luna, cada día más preocupada, decidió reunir a los pocos animales que quedaron. Pensaron en un plan, dejaron mensajes hechos en ramas, flores y piedras para que los leñadores los vieran.

Días después los leñadores encontraron los mensajes que decían (por favor leñadores no nos hagan más daño porque sin los árboles no somos nada) y los leñadores entendieron, ya que los animales de los árboles vivían y si ellos lo siguen talando se perderá la biodiversidad hasta que ellos mismos decidieron que en vez de talar, mejor plantaron más árboles y prometieron ya no más talar los árboles para que los animales fueran felices y el bosque volvió a ser como antes, lleno de vida y felicidad.

Luna se sintió muy feliz y alegre cuando los leñadores entendieron que con los árboles es vida y que hace sentir paz y tranquilidad y así volvió a hacer un bosque feliz.

Thalia Jhohana Sandoval Hurtado





EL PUEBLITO

Había una vez un pueblito. Era un pueblo muy acogedor, con un ambiente agradable, limpio, y lleno de muchos paisajes hermosos.

Las personas de este pueblo cuidaban su única fuente de abastecimiento que era el río, ya que todos se beneficiaban de este río; por lo tanto, ayudaban a la preservación de su río y la naturaleza.

Un día llegaron unos turistas que, en medio del recorrido, tomaron agua en bolsas debido a la caminata y el sol esplendoroso de ese día. Al terminar de tomar el agua, arrojaron al río las bolsas sin darse cuenta de que estas podrían perjudicar a la naturaleza.

Uno de los guías les dijo: por favor, no boten la basura al río, no saben el mal que pueden ocasionar.

Los turistas lo miraron y se echaron a reír y siguieron caminando. Después de una larga caminata río abajo, se encontraron con una tortuga que actuaba de forma extraña. Se acercaron y la observaron, se dieron cuenta de que se estaba ahogando con una bolsa de agua que trataba de ingerir.

Los turistas, muy conmovidos, sintiendo culpa, se lanzaron al agua y ayudaron a la tortuga y pensaron que esa bolsa de agua que ellos río arriba había arrojado pudo ser la causante de esto. Ellos apenas miraron a los guías y les pidieron disculpas por lo sucedido.

El guía les dijo: ¿ahora si entienden por qué las recomendaciones que les di? Al menos ustedes pudieron ver lo perjudicial que es arrojar basura, pero como ustedes hay miles de personas que actúan mal y le hacen daño a la naturaleza sin darse cuenta.

Los turistas comprendieron el mensaje de los guías y personas del pueblo. Estos siguieron ayudando a la preservación de su fuente.

Henry Vazquez Segura

CICLOS

Situados alrededor de la ciudad dulce, permanecían firmes e impasibles, con un aire de grandeza saliendo de ellos, pues parecían no tener fin. Los más viejos sabían qué hacer con ellos, ya que tanto tiempo en un mismo lugar tenía sus ventajas. Pero llegó el tiempo, y fueron arrancados de su querencia, y terminaron... ¿En una taza de té? ¿Acaso en un delicioso postre? No era un tema tan importante, teniendo en cuenta que habían cumplido con su misión. Ahora tocaba resembrar, tarea no muy fácil, y así aparecieron en el suelo unas cabezas verdes, unas cositas menudas que, de no ser porque estaban en un suelo marrón, no serían vistas.





Entonces empezaron a crecer y observar. Los más próximos a ellos, unos árboles que duraban más que ellos, los veían crecer. Habían sido amigos de los anteriores, así que esto no era raro. Crecieron y, mientras crecían, hablaban. Hablaban de tal modo que se les podría comparar a cuando un joven habla con un anciano para conocer sobre algo o alguien. Hablaban de todo un poco, pero uno de los temas que llegué a escuchar fue: ¿Has visto eso, niño? ¿Qué? Están arrojando basura. Eso es malo para todos. ¿No se dan cuenta del daño? No te entiendo. Expícame. Es fácil. Toda esa basura, en algún momento, se terminará acumulando y ellos se harán los desconcertados. Preguntarán quién fue el culpable.

¿En serio hacen eso? Sí, buscan algún culpable solo para descargar el peso sobre ellos. ¿Y para qué? Al final optan por quemar el montón de basura. Es más, a veces simplemente arrojan la basura y luego la llama. ¿Eso nos afecta?

Sí, en varios sentidos. En primera instancia, el humo no deja que llevemos a cabo nuestros procesos como plantas, y en segunda, al no tener conciencia sobre las consecuencias, lo siguen practicando. En algún momento harán algo terrible que también tiene que ver con quemar, y este pequeño cañaveral será testigo de eso...

Pasó el tiempo, las plantas crecieron, y la pequeña plantita alcanzó la cúspide de su crecimiento. Era otro día como cualquiera en el cañaveral. Entre risas que solo ellos serían capaces de producir, la brisa suave los empujaba delicadamente y creaba esta ilusión de silbido. Los árboles, que habían estado observando el progreso de sus jóvenes pupilos, miraban con aparente felicidad, aunque en el fondo temían lo peor.

De repente, la fresca brisa se tornó abrasante... como una advertencia de algo inminente. Las plantas callaron al ver un humo espeso alzarse cerca. Era como una nube gris que flotaba pesada sobre el horizonte. Los árboles más grandes comenzaron a sacudir sus ramas con inquietud. Ese humo no solo les afectaría a ellos; también haría que las pequeñas cabezas verdes que alguna vez cuidaron se marchitaran.

El humo venía de una quemazón imprudente. Sin embargo, esta vez, los humanos no quemaban basura. Era el fuego de otro cañaveral que se extendía, una chispa descontrolada que arrasaba vidas. Las plantas más jóvenes intentaron clamar ayuda, pero nadie podía escucharlas, salvo los árboles que llevaban generaciones observando el mismo ciclo destructivo.

Las llamas esta vez no distinguieron entre los árboles centenarios y las pequeñas cabezas verdes que para los árboles apenas empezaban a vivir. En cuestión de horas, el cañaveral, que había sido testigo de ciclos de crecimiento y renovación, quedó reducido a un páramo de cenizas.

En el aire quedó el eco de la última conversación entre las plantas, y en el suelo, las raíces carbonizadas que alguna vez soñaron con un ciclo más amable. La tragedia quedó escrita en





cada sombra de humo que ascendía al cielo, un recordatorio de lo que ocurre cuando los actos del hombre, aunque lejanos, se convierten en el detonante de la devastación.

Isaí Rafael Valera Valderrama

LA ALIANZA DE TINÚ

En lo profundo de la selva amazónica, donde las sombras de los árboles ancestrales se mezclaban con la luz esquiva del amanecer, vivía Tinú, un pequeño armadillo marcado por la observación y el silencio. Años atrás, su hogar había sido un paraíso verde, pero la llegada del hombre, con su insaciable ambición, había dejado una cicatriz en el corazón del bosque. Ríos turbios, árboles mutilados, ecos apagados: Tinú vivía rodeado de un paisaje que parecía haber olvidado cómo soñar.

Un día, en medio de ese vacío, Tinú descubrió algo inesperado: una pequeña plántula que se alzaba tímidamente entre las grietas de la tierra. Su fragilidad y su valentía le inspiraron, pero no podía hacerlo solo. Decidió buscar aliados entre las criaturas que aún habitaban el bosque. La anaconda, cuyo cuerpo pesado solía ser símbolo de fuerza, aprendió la sutileza de transportar tierra con cuidado. Los monos, siempre inquietos, encontraron propósito al recolectar semillas, mientras las aves, con sus alas aún libres, se convirtieron en mensajeras del renacimiento.

Con el tiempo, la colaboración de todos dio lugar a un milagro: los primeros brotes comenzaron a cubrir las heridas del bosque. Sin embargo, Tinú sabía que no bastaba con plantar árboles; el bosque necesitaba ser protegido de aquello que lo había destruido antes.

La amenaza llegó con el estruendo de maquinaria pesada. Un grupo de humanos, ajenos a la vida, que luchaba por florecer, intentaba abrir caminos y extraer recursos. Tinú, junto con los demás animales, decidió enfrentarse a ellos de una manera que no implicara violencia, sino entendimiento. Entre los humanos estaba Laura, una joven científica atrapada entre el deber y su conciencia. Al ver el esfuerzo de los animales, algo en ella cambió. Entendió que el bosque no era un recurso; era una entidad viva, un lugar sagrado que conectaba vidas y generaciones.

Laura, guiada por Tinú y su grupo, convenció a sus colegas de que había una forma diferente de relacionarse con el entorno: una basada en el respeto y la reciprocidad. Juntos iniciaron un proyecto de restauración, donde humanos y animales trabajaron mano a mano para devolverle al bosque su voz. El Amazonas nunca volvió a ser como antes, pero lo que creció fue algo igualmente valioso: un espacio donde la naturaleza y la humanidad encontraron un equilibrio frágil pero esperanzador.

Isaí Rafael Valera Valderrama





PRIVILEGIADOS A UN AMBIENTE SANO

En una sociedad dicho espacio evitaban una gran población con un hábito muy lamentable, todo el espacio estaba con desechos sólidos, en un rincón de esa sociedad vivía un hombre pobre sin hogar sin familia en cada día observaba la mala costumbre de los ciudadanos que desechaban sus basuras a los rincones, el muy apenado trataba de recolectar los residuos sólidos y los separaba según sus espacios que pertenecía y los vendía.

Un día el hombre pobre se enfermó y fue hospitalizado y no había nadie que recolectara los residuos, pasaron 3 meses y él observó a unos vecinos hospitalizados, el hombre preocupado preguntó al doctor la situación por el cual ello se encontraban allí, el doctor le dijo que se enfermaron por la contaminación que había en su sociedad.

El pobre hombre apenado escuchó esto y sin importar su situación salió del hospital y decidido volver a su rutina a recolectar basura y unos vecinos se recordaron del viejo hombre, fueron tras él y le agradecieron por el trabajo que él cumplía y le dijeron que desde ahora ellos iban a ser la misma rutina que él.

Pasaron los tiempos, el pobre hombre llegó a ser alcalde de su distrito, tenía su casa, familia y una gran población que siempre cuidaban los espacios donde ellos habitaban, ya que comprendieron que el ambiente limpio era privilegio para cada uno de ellos.

Camila Isla Maíz

EL AMOR POR LA NATURALEZA

En un valle rodeado de montañas majestuosas y bosques frondosos, existía un pueblo llamado verde de esperanza, un lugar donde la naturaleza era parte esencial de la vida cotidiana. Los niños jugaban bajo la sombra de los árboles, los ancianos disfrutaban del aire puro y los ríos fluían como aguas cristalinas. Sin embargo, con el paso de los años, los habitantes comenzaron a descuidar este hermoso pueblo.

La tala indiscriminada de árboles, la contaminación del río y el abandono de los campos verdes fueron transformados aquel el paraíso en un sitio gris y desolado.

Entre los habitantes de verde esperanza, había un joven llamado Mateo, quien desde pequeño había sentido un profundo amor por la naturaleza. Solía pasear por el bosque con su abuelo, don Ramón, quien le contaba historias sobre el equilibrio de los ecosistemas y la importancia de respetar la flora y fauna. Pero con el tiempo los paseos dejaron de ser como antes. El bosque estaba enfermo, los animales eran cada vez menos y el agua del río, por causa de la contaminación, ya no era clara.





Por lo cual, un día, mientras caminaban cerca del río, Mateo vio un grupo de personas arrojando basura sin ningún remordimiento. Se sintió indignado, sin pensarlo dos veces, decidió actuar, se acercó a las personas y les explicó que estaba dañando el lugar de muchas criaturas y poniendo en riesgo su propia salud.

Al principio nadie le prestó atención, pero él no se rindió. Convenció a sus amigos y vecinos para organizar una jornada de limpieza, y poco a poco más personas se fueron sumando.

El movimiento de Mateo comenzó a crecer junto con su abuelo y otros vecinos organizaron reuniones comunitarias donde enseñaban sobre el reciclaje, conservación de los bosques y el uso responsable del agua. Construyeron huertos urbanos, reforestaron el bosque y colocaron señales en el río para concienciar a la gente sobre la contaminación.

Los habitantes de verde esperanza, inspirados por la determinación de Mateo, comenzaron a cambiar su estilo de vida.

Las familias aprendieron a reducir el desperdicio, los comerciantes adaptaron prácticas sostenibles y los niños crecieron valorando la belleza de su entorno.

Con el paso de los años, el pueblo recuperó su esplendor, los árboles volvieron a crecer verdes y con gran esplendor, el río se tornó cristalino y los animales que habían huido por los problemas regresaron al bosque.

Cuando Mateo creció, se convirtió en un gran defensor del medio ambiente y viajó a otros pueblos compartiendo su conocimiento e inspirado a unas nuevas generaciones. Verde esperanza se convirtió en un ejemplo de cómo el esfuerzo de una sola persona puede despertar la conciencia de toda una comunidad. Y así la historia de aquel niño que luchó por la naturaleza se convirtió en una leyenda, recordando a todos que cuidar el planeta no es una opción, sino un deber.

Jimena Cerin Mauricio

LA INVESTIGACIÓN DE JUAN EN LAREDO

Juan, un chico universitario de 19 años, había venido de visita a Laredo, ya que tenía como tarea investigar sobre la contaminación en este distrito. Este rentó un apartamento para poder pasar sus días ahí.

Un día, mientras él realizaba su investigación, observó que había mucha basura, envolturas, plásticos y residuos tóxicos acumulados en las calles. A él le pareció raro y quedó sorprendido al encontrarse esto, porque por donde él vivía no había dichas cosas. Por esto, Juan supo al instante que este problema debía solucionarse de alguna u otra manera, ya que no podía quedarse así por mucho tiempo, debido a que la contaminación se expandiría y podría causar consecuencias peores, Juan decidió organizar una campaña de limpieza con todos los vecinos y vecinas de la comunidad también con ayuda de la municipalidad realizar charlas sobre la contaminación para que desde los más jóvenes pudieran concientizarse sobre este tema, y así empezaron Juan y las personas de la comunidad a ayudar con la limpieza pública, venían





desde jóvenes y adultos a apoyar con la causa, y así siguieron esforzándose y apoyándose mutuamente.

Al cabo de unos días, Juan volvió a caminar por Laredo, tuvo curiosidad por saber si lo que había hecho había tenido resultados, y así fue, al pasar por las calles se dio cuenta de que ya no había basura acumulada como antes, todo estaba más limpio, en esto, Juan se sintió orgulloso de sí mismo y de todas las personas que apoyaron, desde ese momento supo que si todos trabajamos juntos y nos apoyamos mutuamente podemos lograr cosas increíbles.

Brando Anthony Cardozo Ríos



Imagen generada por IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>

LA ULTIMA LLAMADA DE GERLORT

Hace siglos, el mundo estaba unido por una sola fuerza, un espíritu viviente del planeta, que llamaban Gerlort. Su energía fluía en cada árbol, cada río y en cada criatura.

Los humanos convivían en armonía con los elementales, seres místicos de fuego, agua, aire y tierra. Seres que protegían los ecosistemas.

En lo alto de las montañas del Velo, existía un santuario llamado Arkanor, donde ardía la llama verde de Gerlort, símbolo del equilibrio natural, en donde fue criado un joven llamado Kael, teniendo un peculiar tatuaje que brillaba bajo la luna, cuyo carisma alegraba a los pobladores en cada mañana.

Pero en las sombras, un imperio conocido como Senco crecía, liderado por Lord Vinil, cuyos planes eran avariciosos de poder, creyendo que la naturaleza era solo un obstáculo en su



camino de conquistar el mundo, queriendo apagar la llama de Gerlort y romper el vínculo sagrado y satisfacer sus deseos.

Listo, para cumplir sus planes, ordenó a su ejército a invadir los bosques, talándolos, secando los lagos y capturando a los seres elementales, para extraer su esencia y convertirlo en combustible.

Todo esto hizo que la llama de Gerlort parpadeara, haciendo temblar la tierra, tornando los cielos de rojo y haciendo que los animales huyan en estampidas desesperadas.

Pero, Kael recibiendo la visión del árbol del origen, escondido en el corazón del mundo, despertando a Nymara, madre elemental de todos los ecosistemas, preparándose Kael y Nymara para poder vencer a Lord Vinil.

En batalla, Kael intentando proteger la llama de Gerlort, fue herido mortalmente, sin embargo, estando en el suelo, su tatuaje empezó a brillar como unca, fusionando su vida con la tierra.

Con este gran poder y junto a Nymara desataron una gran ola de fuerza vital, haciendo que Lord Vinil y todo su ejército sean devorados por la propia energía vital de la tierra. Volviendo todo a la normalidad

Luego de todo, Kel se convirtió en un espíritu del bosque y guardián eterno de Gerlort, haciendo que su llama brillara como nunca, trayendo paz y armonía a toda la humanidad, y así, en cada bosque, cada brisa o lluvia pura, se siente el eco de Kael, el joven que dio su alma y vida por la tierra.

Frank Sebastean Guzmán Valverde

EL HUMO EN LA CIUDAD DE LAREDO

Había una vez, en un rincón caluroso del norte, una ciudad llamada Laredo. No era muy grande, pero tenía vida: calles llenas de gente trabajadora, niños jugando con bicicletas oxidadas y un sol que no descansaba nunca.

Sin embargo, lo que realmente definía a Laredo era su olor: una mezcla densa de caña quemada y humo que flotaba en el aire como si nunca quisiera irse.

En las afueras de la ciudad se alzaban las grandes fábricas azucareras. Cada temporada de zafra, los campos de caña eran quemados antes de la cosecha, un método rápido, barato y sucio. Las columnas de humo negro trepaban al cielo y luego bajaban como mantas pesadas sobre las casas, los pulmones y los sueños de los Laredinos.

Entre ellos vivía Camila, una niña de 11 años con una voz tan clara como el río Bravo antes de que las lluvias lo ensuciaran.





Camila odiaba el humo. Su abuela tosía día y noche, y a su hermanito se le hacía difícil respirar cuando el aire se ponía espeso. A veces, en la escuela, no podían salir al recreo porque el cielo parecía de carbón.

Una tarde, Camila tomó una decisión. Subió a lo alto del cerro más cercano, el único lugar donde aún se podía ver el cielo azul, y escribió una carta para el viento:

“Querido viento, Ayúdanos. Aquí abajo no podemos respirar. Las fábricas queman la caña y el aire ya no es nuestro. Si puedes, lleva esta carta lejos, a donde alguien escuche.”

Dejó la carta atada a un papalote hecho con bolsas del súper, y la soltó en la brisa seca. Nadie creyó que serviría de algo.

Pero el viento, ese viejo viajero, la llevó hasta un lugar donde la gente tenía voz: una universidad al otro lado de la frontera, donde estudiantes y científicos leyeron la carta y decidieron actuar.

Con el tiempo, llegaron investigadores, activistas, periodistas. Empezaron a exigir que las fábricas cambiaran sus métodos.

Al principio, los dueños se negaron. Pero la presión fue creciendo, y poco a poco, el humo empezó a disminuir. Las quemas fueron prohibidas, y se introdujeron nuevas formas de cosechar la caña.

Camila no se hizo famosa. Pero cada vez que respiraba hondo y sentía el aire limpio en sus pulmones, sonreía sabiendo que, aunque era pequeña, su voz había alcanzado el cielo.

Marco Villanueva Pérez

EL RÍO LAS CALAMINAS DE LAREDO

En el distrito de Laredo, el río Las Calaminas, era un lugar donde los niños jugaban y las familias se reunían cada fin de semana. Sin embargo, con el tiempo, el río comenzó a secarse debido a la contaminación y la deforestación que hacían algunas personas inconscientes, sin importarles que ellos también disfrutaban de ello.

Hasta que un día un grupo de jóvenes de Laredo, liderados por Sofía, decidieron tomar medidas para revivir el río. Comenzaron a limpiarlas, orillas, plantaron árboles, carteles donde decían que no contaminamos nuestra naturaleza y así empezaron a concientizar a la comunidad sobre la importancia de proteger el medio ambiente.

A pesar de las dificultades y la resistencia de algunos, Sofía y sus amigos perseveraron en su misión.

Gracias a los esfuerzos del grupo, el río comenzó a recuperarse. Las plantas y los animales volvieron, y el agua comenzó a fluir de nuevo. La comunidad se unió para celebrar la





rehabilitación del río, Laredo se convirtió en un ejemplo de cómo la acción colectiva puede hacer una gran diferencia.

Maricielo Valverde Luciano

TOMEMOS CONCIENCIA PARA UN MEJOR FUTURO

Había una vez una niña llamada Catalina, la cual era una niña que no le gustaba cuidar el medio ambiente, cada vez que ella visitaba lugares como la playa, parques, ríos o centros comerciales ella tira sus residuos cuando comía en las calles y hasta incluso en su propia casa y cuando caminaba miraba su alrededor mucha basura, pero a ella le daba igual cuando iba a los ríos ella observaba que estaba contaminada, pero ella seguía contaminando más de lo que ya estaba, no le importaba lo que sus familiares le aconsejaban, ni el daño que estaba ocasionando a su alrededor.

Un día estaba asomada por su ventana de su sala y observó en el parque cerca de su casa a varios niños reunidos haciendo manualidades con productos reciclables lo cual llamó mucho su atención, ya que se dio cuenta cuan felices y contentos estaban participando en esa actividad, entonces ella decidió bajar e ir al parque para compartir con cada uno de ellos los niños le enseñaron a cómo la gente puede cuidar el medio ambiente solo utilizando el reciclaje desde ahí Catalina empezó a cambiar su forma de vivir empezó a invitar a sus amigos a realizar actividades creativas y de esa manera ella demostró que ella podía ser tan creativa, asimismo de que ese modo se puede cuidar al medio ambiente, Catalina comenzó a valorar los consejos y a cuidar más el medio ambiente.

Nayeli Mogollón Bravo

LUZ VERDE PARA DARLE SENTIDO A LA VIDA

Érase una vez un turista que había preparado durante mucho tiempo un determinado presupuesto para ir a visitar al Zoológico “Belleza del Alma y Naturaleza”, ideando en sí las mejores expectativas que se les fueron cautivadas por muchas personas cercanas y por las excelentes reseñas de la población incentivando la visita de cuyo lugar. El zoológico era un destino popular entre los turistas y los locales, y ofrecía una oportunidad única para conocer y aprender sobre los animales del mundo. Él se sintió muy motivado y, durante su llegada, se mantuvo entusiasta por cumplir su viaje de ensueño; estaba maravillado. Pues ya se había imaginado paseándose y contemplando las dimensiones del diverso y majestuoso zoológico que deslumbraba a todo espectador por su increíble infraestructura ornamentada, sus flameantes letreros de señalización y sus imponentes umbrales en cada una de las paradas que pronunciaba la siguiente zona que dividía el lugar por cuál sea el dichoso habitat donde reside cada animal.





Al llegar, todo empezó con el Pie derecho, el turista en las primeras instancias se encontraba más que maravillado, los animales manifestaban un saludable semblante, las infraestructuras de cada habitat hacía parecer que recién fuese renovado, el ambiente no estaba recargado de tanta energía y, es más, el ambiente era propicio y puro hasta para hibernar toda una temporada. El turista estaba demasiado encantado, mostraba mucho carisma y comodidad con el ambiente.

De pronto, al aproximarse a las otras paradas, comenzó a notar cierta negligencia en el mantenimiento de la infraestructura, resaltando la suciedad de los barrotes que dividían al espectador con la exhibición del dichoso animal. De allí en adelante, cuyos habitats tenían un aspecto apagado, de color pantanoso, como si carecieran de la llegada de la primavera. Aquel avistamiento era algo muy confuso y, entrañable para las expectativas positivas que atesoraba el turista. Veía cómo las demás personas arrojaban a la plenitud del suelo los desechos orgánicos e inorgánicos que consumían sin cualquier tipo, sin pena, criterio y conmoción, por la desfachatez de sus actos contaminantes y nocivos tanto para los animales expuestos como para la propia visita. Aunque varios de ellos fueron atrapados infraganti por el turista, muchos de ellos no demostraban ni siquiera un ápice de remordimiento, ni por si fuera poco a la estética del lugar, ni por los animales, ni por el servicio que están disfrutando. El turista estaba decepcionado, no podía comprender cómo podrían comportarse de esa manera aquella multitud y exoneraba todo tipo de empatía y ética. El turista estaba anonadado, impaciente y frustrado por el impactante espectáculo vergonzoso y penoso. Lejos de pensar a quién se le debe desplomar en el lomo tanta responsabilidad, si acaso la culpa involucra al equipo técnico, a la supervisión, al directivo del zoológico o quizás a la gente inmoral que aguarda el lugar. Aquel hecho indudablemente significaba “INGRATITUD”. El turista decidió pronunciar ante toda la multitud su absoluto desacuerdo con aquel trémulo de actitudes, podredumbres y de la escasa convicción ambiental de los presentes. Al centro del zoológico se hallaba una pequeña plazuela que tenía situado a las espaldas un tipo de garita posicionado con un avistamiento estratégico que desnudaba cualquier rincón desde el panorama horizontal. El sitio del vigilante estaba desocupado, el turista con mucha determinación subió a aquella estructura y, como si el oportunismo del destino estuviese de su lado, detrás del asiento se encontraba un megáfono recostado en la pared, sirviendo así de gran utilidad para alzar la voz. El turista comprobó que estuviese correcto y comenzó a pronunciar sobre la marcha:

¡Atención, atención! ¡Atención, señores! Me es de suma relevancia aquejarme de la falta de responsabilidad y compromiso de sus acciones hacia el medio ambiente. El trato que están manifestando a los inocentes animalitos es inadmisibile. No es dable que ellos padezcan inconscientemente represalias que les son ajenas. “Cada acción cuenta, la contaminación mata, protege a los que no tienen voz, contaminar es destruir, proteger es, reservar”.

Este acto de protesta a manera de capacitación logró avivar la consciencia interactiva de los oyentes con el medio que nos rodea, ensamblando en ellos una especie parábola eco amigable. Así Asimismo, en los directivos y al equipo técnico de dicho zoológico logró sensibilizar con





un trato ameno sus deficiencias, logrando así su juramento y compromiso con el medio ambiente. Así mismo, se brindó el vestuario adecuado para que toda la población que estuvo allí comenzase a limpiar todo rastro de basura en el lugar. El turista fue vigorosamente aplaudido y respetado por su excelente iniciativa a favor de cuidado ambiental, aunque él sabía que todavía había mucho trabajo por hacer, estaba seguro de que juntos, podrían proteger el medio ambiente y asegurar un futuro brillante para las generaciones venideras enseñando a los demás el valor de ser agradecido con la Naturaleza; la madre tierra.

"A veces nos arrepentimos del acontecimiento de nuestros actos, pero, difícilmente, nos comprometemos a ejercer la revolución a mejora de aquellos".

Luis Enrique Caballero Acevedo

LAREDO ENTRE EL HUMO Y LA ESPERANZA

En Laredo, don Anselmo seguía la antigua costumbre de quemar basura cada tarde. Plásticos, muebles y comida ardían sin control, mientras el humo llenaba el aire del vecindario. Doña Emilia, desde su casa, observaba preocupada, recordando tiempos en que solo se quemaban desechos inertes.

Una noche, el fuego se desbordó, y los bomberos tuvieron que intervenir. Al día siguiente, Clara, una niña del barrio, se acercó a don Anselmo con un dibujo de una ciudad cubierta de humo y una simple pregunta:

¿Por qué no reciclamos?

Ese gesto, junto con la mirada triste de un gato que escapaba de las llamas, conmovió a don Anselmo. Decidió cambiar. Construyó un compostero, separó los residuos y comenzó a enseñar a los niños a cuidar la tierra, junto a doña Emilia.

Desde entonces, en Laredo ya no hubo más humo. Solo árboles nuevos, aire limpio y una comunidad decidida a construir un futuro mejor.

Joselyn Diaz Ríos

YAKU, EL ESPÍRITU DEL RÍO

En un poblado abrazado por montañas suaves y árboles altísimos, vivía Ana, una niña llena de curiosidad que adoraba pasar ratos al aire libre. Su rincón predilecto era el río. Nunca iba sola, siempre la acompañaban sus dos mejores amigos. Los tres invertían tardes enteras entre rocas y maleza, saltando de un lado a otro, jugando en el agua y buscando hojas con formas peculiares.





El río era su escondite. El agua era cristalina, fresca, y en ella se reflejaban las nubes. A veces, permanecían en silencio, solo escuchando el murmullo del agua y los pájaros. Parecía que todo el bosque respiraba junto a ellos.

Con el correr de los días, Ana comenzó a percibir algo extraño. El agua ya no era tan diáfana. Había desperdicios flotando, y las piedritas del fondo estaban cubiertas por una capa oscura. Incluso, las ranas que solían cantar en la tarde ya casi no se escuchaban.

¿También lo notan? Preguntó una tarde, mientras sumergía los pies en el agua.

Sus amigos observaron a su alrededor, sin saber qué responder. Era cierto. Algo estaba cambiando. Empezaron a encontrar latas, bolsas plásticas, y un aroma raro que antes no existía.

Alguien en el pueblo comentó que una empresa había llegado a trabajar cerca del bosque. Nadie sabía con certeza qué hacían, pero desde entonces, el río lucía diferente.

Ana no podía dejar de pensar en ello. Esa noche, tuvo un sueño raro. Estaba junto al río, pero todo era gris. El agua no fluía. Las piedras estaban secas. De repente, una figura surgió desde el centro del río. Estaba hecha de agua y neblina, y sus ojos eran como gotas flotantes.

Soy Yaku, dijo con una voz suave, pero triste. El río se está enfermando. Las empresas no me respetan. Si esto continúa, desapareceré. Y ustedes también perderán este lugar.

Ana despertó con el corazón, latiendo fuertemente. No sabía si era una ensoñación o algo más. Pero comprendió que no podía ignorarlo.

Al día siguiente, regresó al río con sus amigos. Les contó su sueño. Ellos se rieron al principio, porque pensaban que estaba diciéndole una broma, pero luego guardaron silencio, al ver que Ana estaba hablando muy en serio. Después de haber prestado atención al relato de Ana, ellos también se comenzaron a dar cuenta de que el río ya no era el mismo.

Ana no sabía qué hacer exactamente, pero decidió hablar con su profesora. Le contó lo que había visto, lo que sentía. La profesora, que conocía bien a Ana, la escuchó atentamente; sin juzgarla ni pensar que era algún tipo de broma, le agradeció por preocuparse, y le enseñó que hablaría de eso con otras personas para ver qué podían hacer.

Pronto la voz se propagó entre la gente del vecindario. Unos cuantos se mostraban incrédulos ante tal rumor. Unos más lo consideraban una gran falacia. Sin embargo, no faltó quienes pusieron atención a los detalles. Se percataron de que el agua no era cristalina; además, advirtieron que los animales acuáticos huían. Surgió el comentario de quien decía recordar la leyenda de un ancestral ente acuático, y otros se sumaron a narrar relatos similares.

Casi sin darse cuenta, la comunidad salió de su letargo.

Los jóvenes estudiantes organizaron una limpieza colectiva. Algunos ciudadanos colocaron avisos con la leyenda “Protejamos el agua”. Los mayores empezaron a dialogar, a organizarse





en grupos. La compañía que operaba en las inmediaciones fue obligada a revisar sus procesos. Ya no podían obrar como si nada ocurriera.

De forma gradual, el río comenzó a revitalizarse. El agua recuperó su transparencia. Las hojas se mecían delicadamente, y al atardecer, las ranas volvieron a croar.

Ana jamás volvió a tener visiones de Yaku. No obstante, cada vez que se sentaba en una roca y sentía la brisa en su cara, sonreía. Era consciente de que el ánimo del río permanecía allí, velando en silencio. Y aunque no todos lo percibieran, ahora todos lo veneraban.

Porque preservar el agua no era un asunto exclusivo de adultos o de menores. Era un deber de todos.

Tania Mantilla Pérez

EL SUSURRO DEL ABUELO

En el distrito de Laredo, a la sombra imponente de la fábrica agroindustrial de caña de azúcar, se erguía un algarrobo centenario. Desde las primeras generaciones que poblaron estas tierras, el árbol fue conocido simplemente como el Abuelo. Su tronco, grueso y retorcido, era un libro abierto que narraba la historia de Laredo: las crecidas de las quebradas que habían inundado temporalmente sus raíces, las sequías prolongadas que habían agrietado la tierra, las cosechas abundantes que habían llenado los graneros y los años de escasez que habían puesto a prueba la resistencia de la comunidad.

Cada surco en su corteza, cada rama nudosa, cada hoja marchita, era un capítulo de esa saga centenaria. Sus raíces, profundas y extendidas, abrazaban la tierra con una fuerza inquebrantable, aferrándose a un suelo que la industria amenazaba con contaminar y destruir. En su corteza rugosa, se podían encontrar aún rastros de mensajes grabados, promesas de amor grabadas por parejas que habían sellado sus votos bajo su generosa sombra.

Bajo su generosa sombra, se habían tejido incontables historias. Generaciones de niños habían jugado a sus pies, imaginando mundos fantásticos entre sus raíces y construyendo refugios improvisados con ramas caídas. Parejas habían sellado sus promesas de amor, grabando sus iniciales en su corteza rugosa. Ancianos, cansados de la vida, habían buscado consuelo en su presencia constante, encontrando en su quietud la paz que solo la naturaleza puede brindar. El Abuelo era más que un árbol; era un símbolo, un lugar sagrado donde la comunidad encontraba su identidad, su historia y su conexión con la tierra.

Era el corazón de Laredo, un lazo invisible que unía el pasado con el presente, un testimonio vivo de la memoria colectiva.





Pero la cercanía de la fábrica, con su ajetreo incesante y su huella industrial, amenazaba con borrar para siempre esa memoria. El aire, impregnado con el aroma dulzón de la caña de azúcar, se mezclaba con el olor metálico y acre de los residuos de la industria, un presagio de la amenaza que se cernía sobre el viejo algarrobo. El suelo, otrora fértil y nutritivo, se mostraba cada vez más seco y agrietado, reflejo de la degradación ambiental causada por la actividad industrial. El agua subterránea, contaminada por los desechos químicos, ya no alimentaba con la misma fuerza las raíces del Abuelo. Sus hojas, antes exuberantes y verdes, ahora mostraban un amarillento preludio de la muerte.

El Abuelo, debilitado y enfermo, susurraba una advertencia silenciosa, un lamento que solo aquellos con oídos sensibles podían percibir. Luisa, una joven con una profunda conexión con la naturaleza y una aguda conciencia ecológica, escuchó ese susurro y decidió luchar por la supervivencia del Abuelo, y con él, por la supervivencia de la historia de Laredo. Su lucha fue larga y difícil.

Se enfrentó a la poderosa industria azucarera, a la apatía de algunos y al desinterés de otros. Pero Luisa, con la perseverancia de un roble y la tenacidad de una hormiga, no se rindió. Organizó protestas pacíficas, recogió firmas, contactó a organizaciones ambientales y, finalmente, logró convencer a las autoridades y a los dueños de la fábrica de la importancia de proteger al Abuelo. La fábrica implementó nuevas medidas para reducir la contaminación, se creó una zona de protección alrededor del algarrobo, y se inició un programa de reforestación en la zona.

Gracias a la incansable lucha de Luisa, el Abuelo sigue en pie, un símbolo de esperanza y resiliencia en el corazón de Laredo. Su susurro, antes un lamento, ahora es un canto a la victoria, un testimonio del poder de la perseverancia y del amor por la naturaleza. El legado del Abuelo, y el legado de Luisa, perduran como un faro de conciencia ambiental para las futuras generaciones.

Tiara Vera Contreras

LA NIÑA QUE CUIDA SU AMBIENTE

En un pueblo pequeño vivía una niña llamada María, quien amaba su entorno natural y lo cuidaba con gran cariño. María creía que la naturaleza era una gran amiga y siempre buscaba formas de ayudarla, como recoger la basura en la playa, regar las plantas y limpiar el río. Su familia y amigos se sorprendían de su dedicación, pero María, siempre se esforzaba por mantener su comunidad y el planeta en buen estado. En el pequeño pueblo de quechuas, donde los árboles se abrazaban y los ríos cantaban, vivía una niña llamada María; no era una niña cualquiera; tenía un corazón lleno de amor por la naturaleza. Desde pequeña, aprendió a respetar los animales, las plantas y el agua, creyendo que todos eran parte de una gran familia.





Un día, mientras jugaba en su pequeño pueblo, María vio una gran cantidad de basura tirada en las calles. Su corazón se entristeció al ver cómo la naturaleza se había dañado. Sin dudar, recogió todos los plásticos y otros residuos, creando un montón de basura para llevar a un centro de reciclaje.

Al regresar a casa, María se encontró con su amigo Carlos, quien le preguntó por qué estaba tan preocupada. María le contó lo que había visto su pequeño pueblo y cómo se había sentido al verla tan sucia. Carlos, sorprendido, le preguntó si podía ayudarla. María, con alegría, le propuso limpiar las pequeñas calles cerca de sus casas. Así, María y Carlos, con sus pequeñas manos y corazones llenos de cariño, comenzaron a limpiar el río. Retiraban los residuos, limpiaban las pequeñas calles del pueblo y hasta se encargaban de regar las plantas que estaban secas. Su labor fue reconocida por toda la comunidad, y María y Carlos se convirtieron en héroes del pueblo quechua.

Este hermoso gesto que tuvo María y Carlos llegaron a oídos del todo el mundo haciendo que las personas tengan más cuidado e importancia para su país o localidad al momento de limpiar reconocieron a María y Carlos por su acción de ambos niños Dando de ejemplos a los pobladores sobre la importancia que es cuidar el planeta, al no cuidar el planeta puede tener muchas consecuencias después como enfermedades u otro tipo de cosas que se puede esperar. Junto a su familia y amigos, comenzó a crear conciencia sobre la importancia de cuidar el medio ambiente. Organizaron campañas de limpieza, plantaron árboles y enseñaron a la gente cómo reciclar y ahorrar agua. Así se enseñaron a cómo cuidar su planeta. Poder ya no ver cómo la gente tira la basura por las calles pequeñas de quechua ahora lo cuidan y establecen todo tipo de ley para poder que las personas sean responsables para cuidar del ambiente y así como María y Carlos dieron la elección a las personas de la comunidad de quechua Y así María y Carlos fueron los héroes del pequeño pueblo de quechua gracias a su ayuda ahora su pueblo no está tan contaminado.

Ahora las personas cuidan más de su planeta sin dudar. María y Carlos fueron un ejemplo de su amor a su tierra.

Angely Valentina Calderón De La Cruz

EL GUARDIÁN DEL BOSQUE

La historia comienza con un científico loco que investigaba si el mito de su ciudad era real, te cuento, en su ciudad se contaba que existía un hombre de negro que cuidaba el bosque, cada vez que lo malograban, pasaban cosas terribles a las personas o a sus cosechas, animales, etc., por eso ese bosque era alejado de todos, pero el científico quiso descubrir más de él, así que tomó su viaje Asia el bosque, todos le decían que no saldría vivo de ese lugar, no hizo caso fue con toda la locura a averiguar y confirmar el mito.

Al entrar, empezó a investigar los alrededores, recolectando cada objeto para su investigación, siguiendo más adelante. Algo le llamó la atención: era un árbol, siendo muy diferente a los





otros, muy lindo y hermoso, viéndolo, analizándolo detenidamente. Empezaron a sonar sonidos escalofriantes, todo se ponía nublado y hacía frío.

El científico le dijo ¡Sal, solo quiero hablar contigo!, él le respondió: después de todo lo que ocasión, son ustedes, no solo el bosque sino todo el mundo, causando caos y, aun así, me culpan de todo eso cuando solo son sus consecuencias lo que ocasiona eso, el científico se quedó en shock y con los pelos de punta con miedo y sin saber qué decir.

Al regresar todos le dijeron: por fin acabará nuestra maldición por ese bosque y ese hombre, él les contestó no lo ven todo esto es por ustedes, ustedes causaron todo esto, solo buscan a quién culpar y ¡no se ven a sí mismos!, ese hombre no hace nada más que proteger lo único que queda, ni nuestras generaciones conocerán a los animales porque ya estarán muertos.

Al acabar de decir eso, todos se quedaron callados. Sus palabras fueron publicadas por todo el mundo

¿Aunque pensándolo bien no seremos como esas personas, no lo crees?

Ariadna Xiomara Fernández Castillo

SANTIAGO Y EL CERRO CAMPANA

En el distrito de Trujillo, región La Libertad, vivía un niño llamado Santiago, cuyo corazón latía al ritmo de las olas del mar y el viento que acariciaba el Cerro Campana. Santiago amaba explorar las faldas del cerro, descubriendo plantas extrañas, observando aves marinas y escuchando las historias que los pescadores contaban sobre la antigua cultura Moche que habitó esas tierras.

Un día, Santiago notó que el Cerro Campana estaba cambiando. La basura se acumulaba en sus laderas, las plantas nativas eran reemplazadas por construcciones y el ruido de las máquinas excavadoras interrumpía la paz del lugar. El cerro, que antes era un refugio de vida, se estaba convirtiendo en un basurero y un lugar de explotación.

Un día, Santiago notó que el Cerro Campana estaba cambiando. La basura se acumulaba en sus laderas, las plantas nativas eran reemplazadas por construcciones y el ruido de las máquinas excavadoras interrumpía la paz del lugar. El cerro, que antes era un refugio de vida, se estaba convirtiendo en un basurero y un lugar de explotación.

Santiago sintió una profunda tristeza. Sabía que el Cerro Campana era importante para su comunidad, no solo por su belleza natural, sino también por su valor histórico y cultural. Decidió que tenía que hacer algo para protegerlo. Con la ayuda de su abuelo, un antiguo pescador y conocedor de la historia local, Santiago comenzó a organizar campañas de limpieza en el cerro. Invitó a sus amigos, vecinos y compañeros de escuela a unirse a su causa. Juntos, recogieron toneladas de basura, plantaron árboles nativos y construyeron pequeños senderos para promover el turismo responsable.





Santiago también se dedicó a investigar la historia del Cerro Campana, aprendiendo sobre los antiguos Moche y su conexión con la naturaleza. Compartió sus conocimientos con la comunidad, organizando charlas y talleres para crear conciencia sobre la importancia de proteger el patrimonio cultural y natural del distrito.

Su esfuerzo no fue fácil. Enfrentó la indiferencia de algunos, la oposición de los constructores y la falta de recursos. Pero Santiago nunca se rindió. Su amor por el Cerro Campana y su determinación por protegerlo lo impulsaron a seguir adelante. Con el tiempo, la comunidad de La Libertad comenzó a valorar el trabajo de Santiago. Los vecinos se unieron a las campañas de limpieza, los turistas respetaron los senderos y las autoridades locales implementaron medidas para proteger el Cerro Campana.

Santiago se convirtió en un líder ambiental en su distrito, demostrando que incluso un niño puede hacer una gran diferencia si lucha por lo que cree. Su historia inspiró a otros jóvenes a tomar medidas y a cuidar de los recursos naturales de su comunidad. Y así, el Cerro Campana, gracias al esfuerzo de Santiago y su comunidad, volvió a ser un lugar de belleza, vida y orgullo para el distrito de La Libertad.

Samahara Vargas Haro

EL HUMO QUE ROBÓ EL CIELO

Un cielo que ya no era azul:

Cada mañana, Joaquín abría su ventana con la esperanza de ver el cielo despejado de nuestra ciudad de Laredo, pero últimamente siempre encontraba lo mismo: una nube gris, espesa y con olor a quemado.

Joaquín tenía 12 años y vivía con su mamá cerca de los campos de caña de azúcar (Galindo). Le encantaba andar en bicicleta y mirar las estrellas por las noches, pero desde hace unos meses, ya no podía hacerlo sin que le ardieran los ojos o le faltara el aire. Su hermana menor tosía mucho, y su mamá siempre tenía que cerrar las ventanas temprano, porque el humo de las quemadas de caña de azúcar comenzaba a invadirlo todo.

¿Por qué queman tanta caña, mamá? Preguntó una tarde Joaquín.

Porque es más rápido y barato para las empresas, respondió la mamá, preocupada, pero eso contamina mucho el aire hace muchos años y nos hace daño.

Joaquín miró por la ventana. Las enormes columnas de humo que salían de los cañaverales. Era como si el cielo estuviera llorando.





El plan de Joaquín: Un día, en la escuela, el profesor de ciencias explicó que la quema de caña de azúcar liberaba gases tóxicos como monóxido de carbono y partículas que causaban problemas respiratorios. También dijo que el humo afectaba a los animales, contaminaba el aire y que existían formas más limpias de cosechar caña, pero que muchas empresas no las usaban.

Joaquín levantó la mano y dijo: ¿Y si hacemos algo para que la gente se dé cuenta?

Y es así que nació el proyecto llamado **“Cielo Limpio”**, una campaña creada por los alumnos del colegio de Joaquín. Donde diseñaron afiches, escribieron cartas al municipio y grabaron videos donde explicaban cómo la quema de caña afectaba la salud de las familias de Laredo.

Joaquín grabó unos videos donde decía: “Respirar aire limpio es un derecho. Si las empresas quieren producir, deben hacerlo sin hacernos daño”.

La campaña se volvió viral en Trujillo. Periodistas y autoridades comenzaron a interesarse. Un grupo de padres se unió al reclamo, exigiendo soluciones a la agroindustria.

Un nuevo aire: Gracias a la presión de los vecinos y la visibilidad del proyecto “Cielo Limpio”, la municipalidad de Laredo inició acciones. Las autoridades se reunieron con la empresa azucarera MANUELITA y les exigieron reducir las quemas, utilizando maquinaria moderna y técnicas de cosecha en verde.

La empresa azucarera MANUELITA, más grande, aceptó hacer una prueba sin quema. El resultado fue positivo: se redujo el humo, y aunque el proceso era más lento, los trabajadores no respiraban aire contaminado.

Joaquín y sus amigos organizaron una feria ambiental donde pintaron un gran mural que decía: **“El futuro no se quema. Se cuida.”** Desde entonces, aunque aún quedaba mucho por hacer, los días grises eran menos frecuentes. Algunas noches, Joaquín podía volver a ver las estrellas desde su ventana. Y cada vez que lo hacía, sonreía, sabiendo que su voz, pequeña, pero firme, había ayudado en algo a devolverle el azul al cielo de Laredo.

Este cuento está inspirado en la problemática real del distrito de **Laredo, región La Libertad**, donde la **quema de caña de azúcar** ha generado durante años contaminación del aire, afectando la salud y calidad de vida de sus habitantes. El cambio es posible cuando la comunidad se une y exige prácticas responsables.

Xiomara Elizabeth Chacón Talledo





LA PAZ INTERIOR

Había una vez una niña llamada Elia que vivía en un pueblo tranquilo entre montañas. Le encantaba leer libros de aventuras y soñaba con vivir una historia propia llena de fantasías. Un día, mientras exploraba un río cercano, encontró a una joven vestida con una capa brillante llamada Luma.

Luma le explico que venía de un lugar oculto llamado “La paz Interior”, donde los sentimientos y las emociones tomaban forma humana. Pero algo terrible había pasado: la Blanca, que mantenía la armonía entre todos, había desaparecido, y nadie sabía dónde se encontraba.

Elia aceptó ayudar y siguió a Luma a través de una puerta secreta entre los árboles. Allí conoció a personas muy peculiares: Brillo, un chico alegre que parecía irradiar luz cuando sonreía; Imve, una muchacha impulsiva y veloz, que hablaba tan rápido como pensaba; y Gotina, una joven tranquila con una voz suave que calmaba a todos. La paz interior se estaba apagando, porque Umbro, un chico solitario que representaba la tristeza y el miedo, se había llevado la luz al sentirse rechazado.

Elia y sus nuevos amigos buscaron a Umbro, no para pelear, sino para entenderlo. Cuando por fin lo encontraron, Elia le habló con empatía y le ofreció su amistad. Umbro, con lágrimas en los ojos, aceptó devolver Blanca, que resultó ser una pequeña niña que simbolizaba la esperanza. La paz volvió a llenarse de color, y Umbro fue recibido como uno más. Elia regresó a su mundo, sabiendo que la verdadera magia vive en las personas y en cómo se cuidan unas a otras.

Stiven Neyra Aredo

LA ÚLTIMA GOTA

En el pueblo de Amapola Azul, el agua siempre había sido abundante. Los ríos corrían libres, los campos eran verdes y las cascadas cantaban desde las montañas. Pero con el paso de los años, algo empezó a cambiar. El cielo se volvió más seco, los árboles comenzaron a marchitarse y los ríos, ante caudalosos, ahora eran apenas hilos de agua polvorienta.

Sofía, una adolescente de 14 años, observaba con preocupación cómo el lago donde solía nadar se había reducido a un charco fangoso. Su abuelo, don Lino, le contaba historias de cuando el agua “corría como si nunca se fuera acabar”. Pero ahora, cada gota era valiosa.

Un día, mientras exploraba un sendero escondido en las colinas, Sofía tropezó con una piedra extraña. Debajo de ella había una pequeña botella de cristal, con una sola gota de agua suspendida mágicamente en su interior. Al tocarla, una voz suave y antigua le habló: “Soy la última gota. Si el mundo no cambia, yo desapareceré. . . y con ella, toda esperanza”.





Sofía se despertó con el corazón, latiendo fuerte. ¿Había sido un sueño? Corrió al lugar y encontró la botella, tal como en su visión. Entendió que esa no era solo agua, era un símbolo de advertencia. Comenzó a investigar, leer sobre el cambio climático, el mal uso del agua, la deforestación, y cómo las decisiones humanas estaban secando el planeta.

Motivada, empezó a hablar con su comunidad. Junto a su escuela organizó campañas de ahorro de agua, charlas sobre reforestación y reciclaje. Enseñaban a reutilizar el agua de lluvia, a evitar la contaminación de los ríos, y convencieron al alcalde de prohibir la construcción de una fábrica que amenazaba el único arroyo que quedaba.

Sin embargo, muchos se burlaban de ella. “¿Qué va a lograr una niña hablando de agua?”, decían. Pero ella no se rindió. Sabía que esa gota, esa última gota, dependía de ellos.

Pasaron meses. Al principio no se veían cambios. Pero poco a poco, la gente comenzó a escuchar. El bosque empezó a reverdecer, pequeñas lluvias regresaron, y los animales que habían huido, volvieron. El arroyo creció lo suficiente para llenar de nuevo una parte del lago.

Una mañana, Sofía regresó al lugar donde había hallado la botella. La gota seguía ahí, pero esta vez ya no estaba sola. Ahora había dos gotas, brillando juntas. Una nueva voz le susurró: “Cada acto de conciencia da vida. Tú sembraste agua en los corazones.”

Sofía entendió entonces que no hacía falta ser adulta para cambiar el mundo. A veces, solo se necesita creer que una gota puede despertar una tormenta de esperanza.

Sebastián David Castañeda Olivares

EL SUSURRO DEL RÍO CONACHE

En el apacible distrito de Laredo, donde el sol acaricia los campos de caña y el aire huele a tierra fresca, vivía una niña llamada Nayra.

Ella amaba su tierra: corría por los caminos de tierra, trepaba a los algarrobos y jugaba cerca del río Conache, que serpenteaba sereno entre los cultivos.

Pero algo comenzó a cambiar. Las aguas del río ya no eran cristalinas. Botellas, bolsas y hasta restos de comida flotaban en su superficie. Los peces comenzaron a desaparecer y los pájaros ya no cantaban como antes.

Una noche, mientras Nayra dormía, soñó con una anciana vestida con hojas y raíces. Era Mama Pacha, el espíritu de la naturaleza. Le habló con voz suave: Nayra, mi hija, tu tierra está enfermando.

El río llora, los campos se marchitan, y es por culpa de la basura que los humanos tiran sin pensar. Solo tú puedes ayudarme.





Al día siguiente, Nayra despertó con una idea. Fue de casa en casa hablando con los vecinos. Habló con sus profesores, organizó jornadas de limpieza con sus compañeros, y junto con ellos colocaron tachos de reciclaje en las esquinas del pueblo.

Pronto, toda la comunidad empezó a cambiar sus hábitos: dejaron de botar basura en las calles, aprendieron a reciclar y a cuidar el río como si fuera parte de su propia familia.

Con el tiempo, el río Conache volvió a cantar. Los peces regresaron, y Mama Pacha sonrió desde los árboles. Desde entonces, Nayra es recordada como “La Guardiana de Laredo”, una niña que enseñó a su pueblo que la naturaleza no necesita grandes héroes, sino corazones comprometidos.

Loyda Mia Romero Segura

LA REBELIÓN DE LOS ÁRBOLES

En un rincón verde del distrito, muy cerca de un colegio llamado La Merced, había un bosque que siempre había vivido en armonía con los niños y niñas que jugaban cerca. Los árboles hablaban entre ellos con el viento, y los pájaros cantaban sus canciones al amanecer.

Pero un día, algo empezó a cambiar. Los estudiantes dejaron de visitar el bosque. En su lugar, llegaban personas con motosierras, bolsas de basura y fuego. Los árboles comenzaron a enfermar, los animales huyeron, y el bosque se fue quedando en silencio.

Un viejo algarrobo, sabio y paciente, reunió a los demás árboles.

Si no hacemos algo, pronto quedará solo el polvo —dijo con voz grave.

Esa noche, cuando la luna estaba más brillante que nunca, los árboles decidieron enviar un mensaje. Con ayuda del viento, soplaron sus hojas hasta llegar al aula del Segundo C.

A la mañana siguiente, los estudiantes encontraron una hoja muy especial sobre cada carpeta. En cada una se leía:

“Somos vida. Somos la sombra. Somos oxígeno. Ayúdanos.”

Los estudiantes, sorprendidos, decidieron actuar. Organizaron una jornada de limpieza en el bosque, colocaron carteles que decían “No ensucies tu casa verde”, y sembraron nuevas plantas.

Con el tiempo, los pájaros volvieron. Las ardillas jugaron otra vez en las ramas. Y el viejo algarrobo, orgulloso, susurró. Ellos entendieron. El futuro aún tiene esperanza.

Richard Sandoval Hurtado





EL CAMBIO EMPIEZA EN CASA

En el distrito de Laredo, vivía una niña llamada Camila. Tenía 12 años y estaba pasando para sexto grado en su escuela cerca del mercado central. Le gustaba dibujar, ayudar a los demás y jugar con sus perritos después de hacer todas sus tareas.

Mientras caminaba para ir al colegio por la avenida principal, Camila notó algo que la incomodó mucho a ella y era la calle que estaba llena de envoltorios, bolsas plásticas y botellas tiradas. Cerca de un canal de regadío, un perro callejero rebuscaba entre la basura, y había niños que jugaban por ahí. ¿Por qué nadie hace nada?, pensó.

Ese mismo día, la profesora habló en clase sobre el medio ambiente. Explicó cómo nuestras acciones diarias afectan el planeta, y lo importante que es cuidar los espacios donde vivimos. Mostró imágenes de animales en peligro, ríos contaminados y árboles talados. Camila, al saber todo eso, quedó más sorprendida. Sentía que algo debía de hacer para tratar de evitar todo eso.

En la tarde, cuando llegó a casa, habló con su mamá y le dijo, ¿sabías que muchos peces mueren por culpa del plástico? Deberíamos dejar de usar tantas bolsas y botellas. Su mamá quedó sorprendida, orgullosa, diciéndole: "Tienes razón, hija". ¿Qué te parece si empezamos por separar la basura?

Así fue como nació una pequeña idea para hacer un cambio desde casa.

Camila pegó carteles hechos a mano en la cocina, Reciclaje, Orgánico, No botar basura. Con la ayuda de su hermano menor, creó una caja para juntar botellas y latas. También empezaron a guardar los restos de frutas para hacer un fertilizante natural en una maceta del patio. Su abuelo, que antes trabajaba en los campos de caña, le dijo: “La tierra te devuelve lo que tú le das, hijita. Qué bueno que pienses así”.

Pero ella no se detuvo ahí. Al día siguiente, llevó su mensaje al colegio. Junto con sus amigas, organizó una campaña que llamaron “Mi barrio limpio, mi futuro mejor”. Imprimieron afiches, hablaron con los profesores y hasta convencieron al director de organizar una jornada de limpieza.

El sábado, decenas de estudiantes, padres y vecinos salieron con guantes, bolsas y escobas. Limpiaron las calles, pintaron tachos de basura, y colocaron mensajes en las esquinas, algunos de ellos decían: “No tires lo que puedes volver a usar”, “La tierra también respira”.

Poco a poco, Laredo empezó a cambiar. En la plaza, los comerciantes comenzaron a usar bolsas reutilizables. Los vecinos separaban la basura, los niños ya no tiraban envoltorios al suelo, y en los canales, el agua corría con menos basura flotando. Camila se sentía feliz, no porque todos la conocieran, sino porque había hecho algo bueno sin esperar nada a cambio. Había entendido que el cuidado del medio ambiente no era responsabilidad solo del gobierno, ni de los adultos, ni de alguien más. Era de todos.





Un día, en la asamblea del colegio, la directora la llamó al frente diciendo a todos, Camila nos enseñó que un pequeño gesto puede inspirar a toda una comunidad. Gracias por recordarnos que el cambio empieza en casa.

Desde entonces, cada vez que Camila veía una calle limpia, una planta creciendo o un niño reciclando, sonreía. Sabía que había sembrado una semilla. Una semilla verde, de esperanza, que seguiría creciendo en los corazones de Laredo.

Naara Diaz Cipriano

LA PRINCESA Y EL RIO

En un reino muy lejano vivía una hermosa princesa llamada Fátima. A Fátima le encantaba visitar un río que corría alegremente al otro lado del castillo. Era un río grande, colorido y lleno de vida: peces, aves y flores lo rodeaban, y su sonido relajante la hacía sentir en paz.

Un día, como de costumbre, la princesa decidió ir al río. Pero al llegar, se llevó una triste sorpresa: el río estaba completamente seco, cubierto de barro y basura. El paisaje que antes la llenaba de alegría, ahora le provocaba una profunda tristeza. Preocupada, Fátima miró a su alrededor y vio a un campesino trabajando cerca. Se acercó a él y le preguntó con voz angustiada: ¿Qué ha pasado con el río? ¿Por qué está así?

El campesino suspiró y respondió con pesar:

Hemos estado sufriendo una gran sequía, mi princesa. Y anoche, una fuerte tormenta arrastró mucha basura hacia el cauce seco del río.

Fátima quedó en silencio por un momento, contemplando el desolador paisaje. Pero pronto, su tristeza se transformó en decisión. Junto al campesino, idearon un plan y convocaron a los habitantes del pueblo. Todos se unieron con entusiasmo para limpiar el río, recogiendo la basura y removiendo el barro.

Pasaron varios días trabajando juntos, y finalmente, cuando las lluvias regresaron, el agua volvió a correr. Poco a poco, el río recuperó su color y su vida.

La princesa Fátima, emocionada, contempló el río renacido. Sonrió al ver cómo su esfuerzo y el de su pueblo habían dado fruto. Desde ese día, el río fue aún más especial para ella, no solo por su belleza, sino por el recuerdo de la unión y la esperanza que lo habían salvado.

Y así, todos en el reino vivieron felices, sabiendo que juntos podían superar cualquier dificultad.

Cristina Méndez Soto





PAULA Y MARCOS CUIDANDO EL AMBIENTE

Hola, soy Paula, una niña de 14 años y mi mejor amigo se llama Marcos. Mis abuelos viven en medio del bosque y yo los fui a visitar y llevé a mi mejor amigo para que conociera a mis abuelos. Mi abuelo se llama José y mi abuela Marcela.

Cuando llegamos, vimos a un montón de carros al rededor del bosque, y nosotros corrimos a avisarles a mis abuelos para decirles que creo que había tantos carros al rededor del bosque, y encontramos a mi abuelo. Abuelo, ¿qué pasa? ¿Por qué están preocupados? Mi abuelo corre y avísale a mi abuela porque hay muchos carros y parece que quieren talar los árboles.

Y encontramos a mi abuela junto a un árbol. La llevamos a que hable con los señores mientras yo y Marcos corrimos a un pueblo más cercano y fuimos a donde decían que querían cortar los árboles del bosque, y mucha gente nos siguió para detenerlos.

La gente que nos siguió empezó a decir: no pueden talar los árboles porque esos árboles nos dan aire.

Si los talan, no vamos a bajar de las alas porque no vamos a poder respirar por nuestro oxígeno. Los señores no querían escuchar, se burlaron.

El primer señor que gritó fue a traer palos, escobas y machetes para que los señores tengan miedo.

Y por fin los señores entendieron y por fin se fueron. Y así fue como pude evitar que talen los árboles y por fin pude cuidar el ambiente.

Melanie Sandoval Hurtado

EL RIO REVIVE

En un pequeño pueblo había un río que abastecía de agua a los habitantes.

Pero se hizo muy conocido por los turistas, así fue como comenzó a contaminarse debido a la gran cantidad de basura y desechos que se arrojaban en él.

El agua se volvió maloliente y los animales comenzaron a morir.

Los habitantes preocupados se unieron para resolver el problema.

Liderados por una joven llamada Melisa, organizaron limpiezas comunitarias, colocaron carteles para los turistas, instalaron sistemas de reciclaje y educaron a la población sobre la importancia de proteger el río.

Con esfuerzo y dedicación, lograron limpiar el río y restaurar su belleza natural. El agua volvió a ser cristalina y los animales volvieron a aparecer.





El pueblo se convirtió en un ejemplo de cómo la unión y la acción colectiva pueden resolver problemas ambientales y proteger el medio ambiente, inspirando a los pueblos vecinos a imitarlos y enseñar a sus generaciones futuras.

Martha Estévez Rodríguez

DOS HERMANOS PIENSAN MEJOR QUE LOS VECINOS

Hace años, en Perú, vivían dos hermanos, estos eran Luis y Camila. Ellos eran muy unidos, también eran muy amables, pero sobre todo les gustaba mucho la justicia y la limpieza.

Un día, Luis y Camila salieron a pasear. Mientras caminaban, se dieron cuenta y notaron que en su barrio había mucha basura tirada, incluso en las autopistas donde pasaban los carros. Los dos hermanos se decepcionaron al ver esto, ya que la gente de su barrio no se preocupaba ni le prestaba atención en cómo estaban las calles de por aquí.

Básicamente, los dos se dieron cuenta de que a los vecinos no les importaban sus calles o autopistas. Por esto, Luis y Camila decidieron hacer algo, planearon hacer un proyecto sobre cómo podrían hacer que las personas de su barrio reflexionen sobre la contaminación que tenían en sus calles, incluyendo sus autopistas. Se pusieron manos a la obra y también usaron materiales reciclables.

Semanas después, habían terminado su proyecto. Esta era de crear carteles y tachos de basura, y también tachos de reciclaje. Inmediatamente, estos se fueron a la calle de su barrio a poner sus carteles, tachos de basura y tachos de reciclaje. Y no solo hicieron eso, sino que ellos se pusieron a limpiar las calles toda la semana.

Muchos vecinos estaban agradecidos por esto, y también muchos de ellos se pusieron a reflexionar sobre la importancia de cuidar su ambiente. Y quedando, así como Luis y Camila, unos simples adolescentes de entre 15, pudieron hacer eso sin necesidad de que alguien se los pida, ya que lo hicieron a voluntad propia para que su barrio salga adelante.

Valeria Jasmín Marquina Huaranga

EL FIN DE UNA ERA

En un mundo sin vida, donde no existía nada, donde los campos no tenían vegetación, donde los océanos estaban secos, donde el cielo se veía gris antes que azul. Nació una pequeña esperanza para aquel mundo sin vida, no se sabe quién intervino para que aquello sucediera, pero, gracias a tan piadosa compasión hacia tal lugar, el mundo pudo mejorar.





Tan solo bastó que aquellas pequeñas manos de aquel ser desconocido, tocase el suelo seco, para que se pudiera visualizar un poco de color. Reparar el mundo no era fácil y él lo sabía, pero no le importó, porque para él lo más importante era que el mundo donde fueran habitar las personas que venían después de él se vea hermoso, que sea digno de admirar, por lo cual se esforzó hasta crear lo que es hoy en día, nuestro planeta tierra. Pero quién siquiera iba a saber que todo el esfuerzo de aquel ser iba a ser en vano. ¡Inconsciente humanidad, que no sabían valorar todo lo que se les fue entregado! Por todo lo que se luchó ahora se va destruyendo, frente a los ojos de aquel muchacho que no le importo desgastar su vida para que tengamos dónde vivir, de que comer, de que beber; con cada día, mes, año, década que iba pasando la humanidad al mundo iba destruyendo, no les importaba nada, solo hacían lo que ellos creían que era “correcto”.

Aquel muchacho no podía hacer nada, solo sufrir por aquel lugar que el mismo construyó, había una solución, pero se negaba a hacerlo, se negaba a creer que la humanidad podía ser tan cruel con tan preciado mundo, se negaba a hacerlo porque sabía que si lo hacía no iba a volver a ver ni un solo color. Pudo ver que había personas que sabían y entendían la importancia de su mundo, porque si, era su mundo, pero, aun así, lo destruían cada vez más. Y el pequeño ser ya no sabía qué hacer, no podía permitir que aquel planeta se destruyera, entonces tomó la única decisión que le quedaba: Eliminar a la humanidad.

Planeó cómo hacerlo durante un año, pero también se tomó ese tiempo para ver si la humanidad cambiaba, vaya decepción que se llevó al ver que su planeta solo se destruía cada vez más. No se tocó el corazón al momento de hacerlo, porque los humanos tampoco lo hicieron al momento de destruir todo lo que con esfuerzo construyó. Lo único que dejó para la humanidad antes de que sea destruida fue este mensaje: Cuida tu planeta como si fuese tu vida misma, aprende a valorar lo que te dan y lo que tienes antes de que se te sea arrebatado de las manos.

Marinely Yoselin Benites Nieves

LA MANCHA, EN LA MEJOR OBRA DE DIOS

La mancha ya estaba ahí, nadie la vio llegar, nadie preguntó de dónde venía, que nació sola, como la mugre entre los dedos del pie. ¡Qué asco, no!

Huele a tierra sudada por la basura, a charcos podridos, a metal viejo y un domingo por la noche. Camina sola, se arrastra, no habla, no canta, no avisa, solo rompe, pasa entre las cosas vivas y las deja medio muertas a tan solo 3 segundos de vida. Se tragó un rinoceronte una vez y lo mató, ni lo miró, pero se lamentó a sus últimos segundos de vida, lo mismo con los árboles helados de nuestros inmensos corazones deformes. ¡Qué hipócrita!





No le importa lo que toca ni lo que queda atrás, incluso si con ello vidas se lleva, dentro de su figura colosalmente desproporcionada, suenan muchas voces, gritan, se empujan, se muerden, se lastiman, jugando al rey manda, pero la mancha no escucha a ninguna, unos piden perdón, otros vomitan odio como veneno de serpiente que envenena, pero no mata.

No hay orden, hay dueños, que liberan a su peor perro indiferentemente, no hay nadie que pueda parar lo que ya está muerto de conciencia. Por ahí, así bien lejano, pero coincidiendo en un pantano, una niña japonesa planta juncos en el barro, que como si de óleo se tratase, pinta su mejor obra en sus tobillos, las uñas negras de tierra, los ojos secos de lágrimas que llenan inútilmente un pozo sin vida...

No espera que los juncos crezcan, ella sabe que el agua está sucia, que el cielo está cansado de llorar, pero planta igual, como si su cuerpo entendiera algo que la cabeza ya olvidó. La mancha pasa cerca, la ve lejanamente, pero no le toca, no le salva, no le arrastra, solo sigue su camino, como si la niña fuera invisible, o como si supiera que también ella ya es parte del desastre. La mancha se arrepiente, no aprende, alza los puños al aire y maldice su ignorancia cambiante. Se lleva todo lo que puede y lo que no, porque sí, porque está hecha de nosotros, porque no tiene otra forma de estar en el mundo, ¿y lo peor? Es que nadie limpia eso.

Marco Sebastián Cabrera Tocto

EL CIELO GRIS

En la ciudad de Trujillo, los edificios se alzaron imponentes hacia un cielo que alguna vez fue azul. Ahora, una densa capa de smog grisáceo lo cubría casi permanentemente. Los niños jugaban con mascarillas, y los ancianos tus días sin cesar. La contaminación del aire sería comerte de una triste normalidad.

María, una niña de 12 años, ama dibujar el cielo. Pero cada vez le resultaba más difícil encontrar el color azul en su paleta. Su abuelo, don Miguel, un antiguo meteorólogo, le contaba historias de cuando el cielo era limpio y las estrellas brillaban con fuerza. Don Miguel explicaba que las fábricas, los coches y la quema de basura eran los culpables de la contaminación.

Un día, María enfermó gravemente. El médico le dijo que sus pulmones estaban dañados por la mala calidad del aire. María se sintió triste y se asustaba, pero también decidida hacer algo para cambiar la situación.

María, junto a sus amigos, comenzó una campaña de concientización. Crearon carteles con dibujos del cielo azul y mensajes sobre la importancia de respirar aire limpio. Organizaron charlas en escuelas y en las plazas, explicando los peligros de la contaminación y exponiendo





soluciones: usar bicicletas, plantar árboles, exigir a las fábricas que instalen filtros y reducir el consumo de energía.

La campaña de María y sus amigos creció rápidamente. Se unieron padres, maestros, activistas y hasta algunos empresarios preocupados por el futuro de la ciudad. Juntos, organizaron una gran manifestación en el centro de la ciudad. Miles de personas marcharon con pancartas y corearon consignas a favor del aire limpio.

La manifestación tuvo un gran impacto. Las autoridades locales se vieron obligadas a tomar medidas. Se implementaron políticas para reducir las emisiones de las fábricas, se promovió el uso de transporte público y se crearon más espacios verdes en la ciudad.

Poco a poco, el cielo de la ciudad comenzó a aclararse. El smog grisáceo se fue disipando, y el azul volvió a asomarse entre las nubes. María, recuperada de su enfermedad, volvió a dibujar el cielo con alegría. Sabía que la lucha por el aire limpio era un camino largo, pero también sabía que, con esfuerzo y perseverancia, era posible recuperarse el azul.

Jasmine Quijandria Solano

LA CONTAMINACIÓN DEL RÍO Y LOS ANIMALES LUCHANDO POR SOBREVIVIR

En el corazón de la selva amazónica, había un río llamado yacumama, en fuente de vida para innumerables criaturas. Sus aguas cristalinas reflejaban el verdor exuberante de la selva y albergaban peces de colores, juguetones, delfines rosados y aves zancudas que se alimentaban en sus orillas. La comunidad indígena vivía en armonía con el río, respetando sus ciclos y agradeciendo sus dones.

Un día, una empresa minera se instaló cerca de la selva. Sin el consentimiento de la comunidad, comenzaron a extraer minerales y vertían desechos tóxicos en el Yacumama. Poco a poco, el agua cristalina que tomó turbia y pestilente. Los peces comenzaron a morir, flotando sin vida en la superficie. Los delfines rosados, desorientados y enfermos, desaparecieron. Las aves, sin alimento, abandonaron el río.

La comunidad indígena vio con horror cómo su fuente de vida se extinguía. El chamán de la tribu, anciano, sabio y respetado, convocó una reunión. “El río está enfermo”, dijo con tristeza. “Debemos luchar para salvarlo”.

La comunidad indígena, liderada por el chamán y la joven guerrera Yana, decidieron enfrentarse a la empresa minera. Organizaron protestas pacíficas, bloquearon los caminos de acceso a la mina y enviaron cartas a las autoridades. La empresa, sin embargo, hizo caso omiso de sus reclamos, argumentando que sus actividades eran legales y que generaban empleo para la región.





Desesperados, la comunidad decidió llevar su lucha a la ciudad. Yana, con el rostro pintado con los colores de la guerra, se dirigió a la capital para denunciar la contaminación del río ante los medios de comunicación y las autoridades gubernamentales. Su valentía y la opulencia conmovieron a la opinión pública, generando un gran revuelo mediático.

La presión pública obligó al gobierno a investigar las actividades de la empresa minera. Se descubrió que estaban operando ilegalmente y que habían violado numerosas normas ambientales. La empresa fue clausurada y obligada a reparar los daños causados al río.

Lentamente, el río comenzó a recuperarse. Las lo vieron hacer cristalinas, los peces regresaron y los delfines rosados volvieron a jugar en sus aguas. La comunidad celebró con alegría la recuperación de su río, aprendiendo una valiosa lección sobre la importancia de proteger la naturaleza y luchar por sus derechos.

Dayron Machuca Justiniano

PUEBLERINOS DE LAREDO OLVIDAN CUIDAR EL MEDIO AMBIENTE

Había una vez un distrito llamado LAREDO, el cual tenía un enorme río que surgía con una agua transparente y cristalina, todos los pueblerinos se asombraban de impactante belleza de la naturaleza, los niños se desplazaban para bañarse en sus lagos y también pescaban frescos y ricos peces para almorzar un rico ceviche.

Con el pasar del tiempo, los pueblerinos dejaron de cuidar el medio ambiente y las calles de LAREDO pasaron a ser limpias a terminar con bastante basura y acumulaciones. Los ríos llenos de ello y basura y el aire se contaminó y cada vez se hizo más palpable.

Todos los niños que solían pescar en sus lagos terminaron con fuertes dolores de barriga intensos y algunos eran internados por infección, los pescadores ya no pescaban nada, los peces morían por la contaminación de su hábitat.

Pero...! Un día los alumnos del 2ºC de la I.E "La Merced"- Laredo N°81583 decidieron formar un grupo y formar campañas para poder dejar de contaminar nuestro planeta y poder volver a como era antes una belleza natural, los estudiantes trabajaron muy duro recogiendo la basura que estaba acumulado por las calles y sus ríos.

La gente se resistía a cambiar sus hábitos ni sus costumbres de arrojar basura a las calles y a los ríos. Los estudiantes, al ver lo que estaba pasando, decidieron seguir, pero integrar a más gente para poder lograr su objetivo.

Después fueron a hablar con los líderes del distrito de LAREDO y la comunidad en general, explicaron la importancia Y por qué debían cuidar el medio ambiente y dieron consejos de





cómo poder lograr un distrito limpio y saludables gentes a partir de ese momento tomaron conciencia e hicieron caso a los estudiantes.

Luego, con el pasar del tiempo LAREDO fue cambiando, los ríos volvieron a ser como antes cristalinos y las calles sin basura, todo volvió a como era antes de la contaminación de los pobladores.

Angela Valentina Rodríguez Sánchez

LA ULTIMA SEMILLA

En una ciudad futurística, los árboles y las plantas casi habían desaparecido; todo era de metal, concreto y pantallas. Los personajes vivían tan ocupados con la tecnología que se olvidaron de cuidar la naturaleza. El aire era pesado y la gente enferma sin saber por qué.

Un día Valeria, una estudiante curiosa, encontró en una vieja biblioteca un pequeño sobre de papel amarillento. Dentro había una diminuta semilla y una nota que decía: “cuando el mundo se ahogue en su propio descuido, esta semilla devolverá la esperanza”.

Intrigada, Valeria decidió plantarla en secreto en un parque abandonado. Busco información en libros antiguos sobre cómo cuidar las plantas, algo que ya casi nadie hacía.

Con el paso de los días, la semilla empezó a brotar, Valeria notó cómo, alrededor del pequeño tallo, el aire se sentía más fresco y los pájaros volvían a cantar.

Sin embargo, las autoridades, al ver el cambio, quisieron destruirlas alegando que era “un estorbo para el orden moderno”.

Valeria se enfrentó a ellos, reunió a estudiantes y vecinos, y juntos defendieron la planta, se dieron cuenta de que su ciudad necesitaba más naturaleza, no menos.

Al final, lograron proteger el brote y plantaron más semillas, poco a poco, el parque recupero sus áreas verdes, los parques se llenaron de niños y el aire volvió a ser limpio

La gente comprendió que, por mucho que avance la tecnología nada puede reemplazar el valor de cuidar el medio ambiente

Alejandro Arana Sandoval





EL CAMBIO IMPACTANTE DEL PARQUE

Había un parque, muy descuidado por años. Este parque tenía tanta suciedad causada por los mismos seres humanos. A aquellas personas parecían no importarles las consecuencias al botar su propia basura. Hay algunas personas que lo suelen hacer por costumbre, y esto no solo está mal, sino que están enfermando a su mismo planeta y a este parque.

Todo animal que antes le gustaba venir a este parque, ahora solo sienten preocupación. Y aquellos árboles que se encuentran allí, sienten el sufrimiento de morir lentamente, como las flores y rosas que ahora poco a poco caen sus pétalos llenos de dolor.

¿Qué puedo hacer, quiero cambiar este parque y volverlo a cómo era antes? Habló con voz baja una rosa adulta, con pocas posibilidades de sobrevivir a esta situación.

Yo te puedo ayudar, habló seriamente un gato. ¿En serio? ¿Por qué razón un felino como tú me ayudaría? Soy una rosa en sus últimos momentos.

Por eso también me nace el deseo de ayudarte. Dijo el gato con bondad en cada palabra.

Entonces la rosa adulta y el gato empezaron a trabajar en equipo para solucionar este problema, y traer de vuelta su limpieza y hacerlo un lugar hermoso e impecable. Ellos dialogaron sus opiniones, llegando a la conclusión de colocar mensajes alusivos sobre la necesidad de un parque limpio y así conscientizar a las personas del problema ambiental que se vive hoy en día.

Entonces así fue, promovieron a las personas a participar, implementar y poner en práctica lo acordado. El Departamento de Gestión Ambiental hizo su deber al descubrir este pequeño parque, cambió todo desde ese día.

Ahora este parque es la inspiración de muchos pintores, oxígeno y hogar para muchos animales, pero también es el éxito y alegría que tuvieron el gato y la rosa adulta.

Este parque era el deseo que tuvo la rosa adulta, y lo cumplió. He pasado muchos momentos de aflicción y nunca había cumplido las metas que me proponía, habló con un tono bajo la rosa.

No tenía esperanzas, pero no podía quedarme sin hacer algo por primera vez. La situación de contaminación me afectó tanto que me siento muerta por dentro, dijo la rosa.

¡Sé que puedes seguir apreciando este bello parque! —exclamó el felino con la voz suave.

Has sido mi mejor amistad, no pensé que este parque tendría un cambio impactante. La rosa dio sus últimas palabras. Y con su último suspiro, derramó en ella una lágrima de felicidad.

Nicole Vásquez Vilca





LUZ VERDE PARA LA TIERRA

Cierto día, en un planeta distinto, pero parecido en particular con nuestro planeta tierra llamado Verdi tierra, los árboles hablaban, a su vez, los ríos cantaban y contaban historias únicas para su contexto, el cielo se pintaba de colores nuevos cada día.

Los habitantes de ese mundo, llamados los Verde-luz, vivían con tranquilidad y con una perfecta perspectiva y perseverancia con la naturaleza.

No usaban plásticos, reciclaban todo y cada casa propia contenía un árbol propio sembrado por la familia.

Todo pacífico y casual, sin embargo, uno de esos días, inesperadamente, una nave desconocida aterrizó en su planeta.

Era un simple explorador al que llaman “humano”, que venía de un planeta lejano; la tierra. Por lo cual, al ver verde tierra, se encantó.

¡Qué limpio está todo! ¡Qué aire tan espectacular, qué aire tan puro! Añadió.

Con lo sucedido, los Verde-luz lo recibieron con entusiasmo a pesar de las dudas que les llegaron a simple vista de su llegada, le enseñaron a pescar sin dañar los ríos, a sembrar árboles y flores que atraían abejas y a usar energía del sol y del viento.

El humano aprendió rápido, pero también les mostro cómo en su planeta las cosas estaban mal; bosques talados, mares contaminados y animales en estados deprimentes.

Los Verde luz, preocupados por la situación, y se ofrecen ayudar. Construyeron una esfera brillante llamada luz verde, que contenía toda una inmensa sabiduría por parte de su propio planeta; como cuidar el agua, el respetar el ciclo de la vida, y producir o reproducir sin destruir. Se la dieron al humano y le dijeron:

Llévala a tu mundo. Aún hay esperanzas si las personas recuerdan que también son parte del planeta tierra.

El humano volvió a su planeta. Al principio pocos creían en la luz verde. Pero poco a poco, niños, jóvenes y ancianos empezaron a cambiar: plantaron árboles, limpiaron ríos, dijeron no al plástico y cuidaron a los animales como si fuera uno más con una gran consideración.

Con los años, el mundo de la humanidad, se parecía cada vez más a Verde tierra.

Y al final, la tierra, empezó a sanar...

André Fabricio Florián Tocto: Club de Ciencia y Tecnología 2025





Imagen generada por IA. <https://gemini.google.com/app/09ca10a5be48d2f9?hl=es>



BIODIVERSIDAD: HERENCIA PARA LAS FUTURAS GENERACIONES ¡ACTUEMOS AHORA!

Perú, es un país de inmensa diversidad biológica, un honor que nos convierte en los encargados de cuidar una de las riquezas ecológicas más significativas del planeta. Esta diversidad se refleja no solo en la impresionante variedad de ecosistemas, que abarcan desde las profundidades del océano Pacífico hasta las cumbres de los Andes y la vastedad de la Amazonía, sino también en la sorprendente cantidad de especies de plantas y animales. Somos pioneros globales en la diversidad de aves, mariposas y peces, además de ser un lugar de origen y diversidad de cultivos que han nutrido al mundo, como la papa y el maíz.

La biodiversidad en Perú es la base esencial de nuestra cultura, economía y calidad de vida. Gran parte de nuestra gastronomía, medicina tradicional y materiales cotidianos provienen de esta riqueza natural.

Proteger nuestra biodiversidad es tarea de todos. Esto incluye fortalecer las áreas naturales conservadas, fomentar prácticas sostenibles en la agricultura y la pesca, luchar contra la tala y minería ilegales, y, sobre todo, educar y concienciar a la población sobre el valor intrínseco de nuestro entorno natural.

La biodiversidad en Perú es un legado que debemos apreciar, comprender y resguardar. Es parte de nuestra identidad, nuestro recurso más preciado y una promesa para las generaciones venideras. ***¿Qué acciones creen que podríamos llevar a cabo, desde la escuela, para garantizar la conservación de este patrimonio?***

Una labor admirable de los estudiantes del Club de Ciencia y Tecnología de la Institución Educativa N° 81583 La Merced con Alianza Estratégica del Municipio Escolar del nivel secundaria, es la proyección a las futuras generaciones sobre, proteger y conservar la biodiversidad, expresado en el LIBRO “CUENTOS AMBIENTALES”, que busca crear conciencia ambiental y reflexionar sobre este maravilloso regalo en la tierra: la biodiversidad.

Lorenzo Rodríguez Caballero
Asesor Municipio Escolar – La Merced





NUESTRO DISTRITO

Laredo, es el segundo distrito más grande de la provincia de Trujillo y por ende somos herederos de una riqueza ecológica muy amplia, que no solo debemos valorarla y mantenerla, sino que también fortalecerla y ampliarla, es por ende que debemos ampliarla mucho más que en el campo, también en la conciencia humana de los jóvenes y de todos sus habitantes, de tal manera que siendo un distrito eminentemente agrícola, podamos ser siempre catalogados como un distrito ecológico que desde el campo hasta la ciudad sigamos manteniendo ese espíritu de lucha en contra de la contaminación y lograr ampliar los pulmones de la ciudad que no solo es la despensa alimentaria de la provincia de Trujillo sino también los pulmones de Laredo, de Trujillo y la Región La Libertad.

Como portada a la Sierra, Laredo se constituye en un hito estratégico para la región debido a su despensa alimentaria y ecológica la cual más allá de brindarnos el servicio ecosistémico nos da un valor agregado de producción y desarrollo económico, que parte de nuestras chacras, nuestros campos, nuestro río Moche que irriga el valle de Santa Catalina, si no también constituye en los espacios públicos como áreas verdes en plazas y parques partiendo de las áreas verdes de los sardineles para poder seguir cultivando las plantaciones que nos permitan siempre tener este servicio ecosistémico con la purificación del oxígeno.

Debemos de entender a la vez que el ser humano y las plantas son dos seres vivos que parten de un mismo ecosistema y que ambos se complementan y necesitan, esto nos permite entender que debemos cuidar y proteger nuestro medio ambiente no solo por una necesidad, sino que también porque representa ello la vida en el planeta y que nosotros somos una especie más de este ecosistema.

Para poder tener la humildad suficiente de que cada día debemos todos de contribuir con el cuidado y la protección del medio ambiente, el cual es el cuidado de la existencia de la vida y del ser humano.

La investigación, para poder tener nuevas tecnologías que ayuden a descontaminar el planeta, es un reto de antes, de hoy y del futuro. Para lo cual los jóvenes necesitamos estar preparados y a la vez seguir investigando que otras fuentes limpias de energía nos permiten a nosotros tener una mejor calidad de vida y disminuir la combustión del crudo y las diversas fuentes de energías de hoy que contaminan el medio ambiente y a la vez la industrialización, la cual causa en el mundo un daño atroz en el ecosistema, quedando como reto en los jóvenes de hoy el asumir la noble responsabilidad por la vida.

Alcalde del distrito de laredo
Abg. Sergio Vilchez Neira



**CLUB DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LA I.E. 81583
LA MERCED**

Este libro es auspiciado por:

Municipalidad Distrital de Laredo, Trujillo:

Abg. Sergio Vélchez Neira

Regidor de la Municipalidad Distrital de Laredo

Mg. Jack Hadn Benites Guevara

Academia Pre Universitaria ADIX

Ing. Renzo Ramos Layza

APAFA de la I.E. La Merced – Periodo 2024 – 2025





ÍNDICE

- ✂ Prólogo | 7
- ✂ Presentación | 9
- ✂ Sesión de aprendizaje N° 14 | 11
- ✂ La rebelión verde del club de ciencias | 15
- ✂ Eco acciones desde la merced | 16
- ✂ Los guardianes verdes de la merced | 17
- ✂ La parcela experimental | 19
- ✂ Plegaria por el medio ambiente | 19
- ✂ El guardián de la tierra | 20
- ✂ Guardianes verdes de la ugel 01 el porvenir | 23
- ✂ Laredo, te quiero limpio | 24
- ✂ Un futuro verde en el porvenir | 25
- ✂ El secreto del manantial | 27
- ✂ La colina que ya no cantaba | 28
- ✂ El lamento del río mayas | 29
- ✂ El secreto del valle verde | 31
- ✂ Una aventura en nuestra escuela | 32
- ✂ La ignorancia y la inteligencia frente al problema ambiental | 35
- ✂ El bosque habla | 37
- ✂ Carrera por el planeta | 39
- ✂ El susurro del bosque | 41
- ✂ La isla de los sueños olvidados | 41
- ✂ Lila y la esperanza de la naturaleza | 42
- ✂ El renacer de un recuerdo | 45
- ✂ Sofía y el gran regalo de laredo | 46
- ✂ El legado | 47
- ✂ Las invisibles raíces | 48
- ✂ Estanque de nenúfares | 50
- ✂ El viaje de daisy y el jardín mágico | 51
- ✂ Valerio y la contaminación ambiental | 52
- ✂ El canto de las estrellas de mar | 54





- ✂ Búsqueda de una esperanza | 55
- ✂ La voz del bosque | 56
- ✂ Proyecto ambiental | 56
- ✂ No heredes basura | 57
- ✂ La contaminación del pueblo bello horizonte | 58
- ✂ El viaje de eldu por un laredo limpio | 59
- ✂ Bajo las lunas de arithar | 60
- ✂ El héroe del ambiente y el enemigo del hombre | 62
- ✂ Emili y la represa | 63
- ✂ La venganza de la naturaleza | 65
- ✂ La infección verde | 66
- ✂ Lo que esconde la profundidad del lago | 67
- ✂ El susurro del bosque | 69
- ✂ Una lección de ambiente | 72
- ✂ El silencio de los que no pueden hablar | 73
- ✂ Robot de basura | 74
- ✂ El basurero mágico | 75
- ✂ La semilla de sofía | 76
- ✂ El recuerdo del bosque nuboso | 77
- ✂ El último aliento del bosque | 78
- ✂ Luca y las hormigas | 79
- ✂ La voz del bosque dormido | 80
- ✂ El bosque que deja huella | 81
- ✂ El pueblito | 82
- ✂ Ciclos | 82
- ✂ La alianza de tinú | 84
- ✂ Privilegiados a un ambiente sano | 85
- ✂ El amor por la naturaleza | 85
- ✂ La investigación de Juan en laredo | 86
- ✂ La última llamada de Gerlort | 87
- ✂ El humo en la ciudad de laredo | 88
- ✂ El río las calaminas de laredo | 89
- ✂ Tomemos conciencia para un mejor futuro | 90





- ✂ Laredo entre el humo y la esperanza | 92
- ✂ Yaku, el espíritu del río | 92
- ✂ El susurro del abuelo | 94
- ✂ La niña que cuida su ambiente | 95
- ✂ El guardián del bosque | 96
- ✂ Santiago y el cerro campana | 97
- ✂ El humo que robó el cielo | 98
- ✂ La paz interior | 100
- ✂ La última gota | 100
- ✂ El susurro del río conache | 101
- ✂ La rebelión de los árboles | 102
- ✂ El cambio empieza en casa | 103
- ✂ La princesa y el río | 104
- ✂ Paula y marcos cuidando el ambiente | 105
- ✂ El río revive | 105
- ✂ Dos hermanos piensan mejor que los vecinos | 106
- ✂ El fin de una era | 106
- ✂ La mancha, en la mejor obra de dios | 107
- ✂ El cielo gris | 108
- ✂ La contaminación del río y los animales luchando por sobrevivir | 109
- ✂ Pueblerinos de laredo olvidan cuidar el medio ambiente | 110
- ✂ La última semilla | 111
- ✂ El cambio impactante del parque | 112
- ✂ Luz verde para la tierra | 113
- ✂ Biodiversidad: herencia para las futuras generaciones ¡actuemos ahora! | 115
- ✂ Nuestro distrito | 116
- ✂ Índice | 118



Esta obra fue diagramada y maquetada en su totalidad por: Jhon Pari Pérez, por encargo de Ediciones AURISEDUCA de Wilfredo David Auris Villegas.

E-mail: edicionesauriseduca@gmail.com

mayo, 2025

<https://www.edicionesauriseduca.com>

Los contenidos y la originalidad de este libro, son de única y exclusiva responsabilidad de los autores







Aldo Hilder Guevara Esquivel

Educador peruano. Licenciado en Educación Primaria. Maestro en Educación con mención en Gestión y Acreditación Educativa y director de la Institución Educativa N°81583. LA MERCED del distrito de Laredo-Trujillo-La Libertad.



Lorenzo Gustavo Rodríguez Caballero

Ingeniero Agrónomo. Licenciado en Educación Secundaria, especialidad Ciencia, Tecnología y Ambiente. Estudios de Maestría, segunda especialidad. Docente del área de Educación para el trabajo. Asesor del club de emprendedores y del Municipio Escolar de la IE. 81583. La Merced, periodo 2025.

Geográficamente hablando, nuestro distrito de Laredo, ocupa el segundo lugar en extensión en la provincia de Trujillo, y por ello, somos herederos de una vasta riqueza ecológica. Esta no solo debe ser valorada y preservada, sino también fortalecida y expandida. Este compromiso no se limita únicamente al ámbito rural, sino que debe extenderse a la conciencia de nuestros jóvenes y de toda la población.

Siendo un distrito eminentemente agrícola, tenemos la oportunidad y la responsabilidad de consolidarnos como un referente ecológico. Desde el campo hasta la ciudad, debemos mantener vivo el espíritu de lucha contra la contaminación, promoviendo acciones que amplíen nuestros pulmones verdes. Laredo no solo es la despensa alimentaria de Trujillo, sino también uno de sus principales pulmones, contribuyendo a la calidad de vida de toda la región.

Como portada hacia la sierra, Laredo se posiciona como un punto estratégico para La Libertad, no solo por su producción agrícola, sino también por su riqueza ecológica. Este entorno, además de brindarnos servicios ecosistémicos esenciales, representa un valor agregado en términos de producción y desarrollo económico. Desde nuestras chacras, nuestros campos y el río Moche que irriga el valle de Santa Catalina, hasta los espacios públicos, parques y jardines, debemos seguir cultivando áreas verdes que garanticen la purificación del aire y el bienestar colectivo.

Es fundamental comprender que el ser humano y las plantas coexisten en un mismo ecosistema, complementándose mutuamente. Esta relación simbiótica nos enseña que cuidar el medio ambiente no es solo una obligación, sino una necesidad vital para la continuidad de la vida en el planeta. Nosotros, como especie, somos parte de este ecosistema y debemos actuar en consecuencia.

Necesitamos cultivar la humildad y la conciencia suficiente para entender que cada acción cuenta en la protección del medio ambiente. Esto implica defender la existencia misma de la vida y del ser humano.

La investigación científica y el desarrollo de nuevas tecnologías para combatir la contaminación son desafíos permanentes: de ayer, de hoy y del futuro. Por ello, los jóvenes debemos estar preparados para afrontar estos retos, explorando fuentes de energía limpias y sostenibles que mejoren nuestra calidad de vida y reduzcan la dependencia de combustibles fósiles. Es urgente disminuir el uso de energías contaminantes y mitigar los efectos negativos de la industrialización, que tanto daño han causado al ecosistema global. El llamado es claro: los jóvenes tenemos hoy la noble responsabilidad de asumir el compromiso por la vida y por el planeta.

Alcalde del distrito de Laredo
Abg. Sergio Vilchez Neira

Este libro es auspiciado por:

Municipalidad Distrital de Laredo, Trujillo:
Abg. Sergio Vilchez Neira
Regidor de la Municipalidad Distrital de Laredo:
Mg. Jack Hadn Benites Guevara
Academia Pre Universitaria ADIX:
Ing. Renzo Ramos Layza
APAA de la I.E. La Merced – Periodo 2024 – 2025



ISBN: 978-612-4446-37-5

